



DIÓCESIS DE CARTAGENA



BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



Nº. 4

OCTUBRE-DICIEMBRE 2024



BOLETÍN OFICIAL DEL
✻ OBISPADO DE CARTAGENA ✻

Nº 4

OCTUBRE-DICIEMBRE 2024

DIRECCIÓN DEL BOLETÍN

Secretaría General del Obispado de Cartagena

PALACIO EPISCOPAL

Teléfono: 968 22 13 71

Plaza del Cardenal Belluga, 1

30001 MURCIA

- AÑO 141 -

Portada:

Cruz de Caravaca. Imagen del cartel del Año Jubilar.

Dep. Legal: MU-7-1958

Diseño e Impresión: DinA2 Comunicación

ÍNDICE

I. - OBISPO

DECRETOS

Jueves, 12 de septiembre	
Convocatoria y bases de elecciones para el Consejo Presbiteral	483
Jueves, 17 de octubre	
Constitución del Servicio de Acompañamiento, Mediación, Intervención y Conciliación (SAMIC)	487
Jueves, 28 de noviembre	
Designación de la Santa Iglesia Catedral de Santa María de Murcia, como lugar Sagrado Jubilar	499

HOMILÍAS

Domingo, 15 de diciembre	
Ordenación de Diáconos <i>Parroquia San Benito, de Murcia</i>	503
Domingo, 29 de diciembre	
Apertura del Año Jubilar en la Diócesis de Cartagena <i>Santa Iglesia Catedral de Santa María, de Murcia</i>	507

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO	511
---	-----

II. - SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO

ÓRDENES SAGRADAS	519
-------------------------------	-----

DECRETOS

A) Nombramientos de Presbíteros	521
B) Centros de Enseñanza	526

C) Curia Diocesana	527
D) Órganos Diocesanos	527
E) Parroquias / Iglesias	532
F) Casas de Religiosos/as	533
G) Asociaciones de Fieles y Fundaciones	534

III. - SANTO PADRE

HOMILÍA

Miércoles, 2 de octubre

Apertura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos	551
--	------------

Domingo, 27 de octubre

Conclusión de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos	556
--	------------

Martes, 24 de diciembre

Santa Misa de Nochebuena y Natividad del Señor. Apertura de la Puerta Santa (Inicio del Jubileo Ordinario)...	560
--	------------

Martes, 31 de diciembre

Primeras Vísperas de la Solemnidad de María Santísima Madre de Dios y Te Deum de Acción de Gracias	564
---	------------

CARTA ENCÍCLICA

Jueves, 24 de octubre

Dilexit Nos del Santo Padre Francisco sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo	567
--	------------

CARTAS

Domingo, 6 de octubre

A los nuevos Cardenales	659
--------------------------------------	------------

Viernes, 8 de noviembre

Con motivo del Jubileo a los Párrocos, a los Religiosos y al Clero	661
---	------------

DISCURSOS

Jueves, 17 de octubre

**A la Delegación de Ministros participantes en el G7
"Inclusión y Discapacidad" 665**

Sábado, 26 de octubre

**Saludo final del Santo Padre al concluir la XVI Asamblea
General Ordinaria del Sínodo 669**

Jueves, 31 de octubre

**A los participantes en la Asamblea Plenaria del Dicasterio
para la Comunicación 675**

MENSAJES

Domingo, 29 de septiembre

110ª Jornada Mundial del migrante y del refugiado 2024... 679

Miércoles, 16 de octubre

Jornada Mundial de la Alimentación 2024 683

Domingo, 20 de octubre

XCVIII Jornada Mundial de las Misiones 2024 686

Domingo, 17 de noviembre

VIII Jornada Mundial de los Pobres 693

Domingo, 24 de noviembre

XXXIX Jornada Mundial de la Juventud 699

Miércoles, 25 de diciembre

Urbi et Orbi 706

IV. - CURIA ROMANA

- **DICASTERIO PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA
DE LOS SACRAMENTOS**

Martes, 24 de diciembre

**Decreto sobre la inscripción de la Celebración
de Santa Teresa de Calcuta, virgen,**

en el Calendario Romano General 711

I OBISPO

DECRETOS

CONVOCATORIA Y BASES DE ELECCIONES PARA EL CONSEJO PRESBITERAL



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° 821/24

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

Siendo necesario en nuestra Diócesis constituir nuevamente el Consejo Presbiteral, por cumplirse el tiempo para el que fue elegido, por el presente,

DECRETAMOS

a tenor del art. 14 de los Estatutos, que la composición del Consejo Presbiteral tenga los siguientes miembros electivos:

A) Por el "clero parroquial" (Est. art. 8-9 y 12-13):

Vicaría Episcopal I. Murcia: 6 representantes.

Vicaría Episcopal II. Suburbana I: 4 representantes.

Vicaría Episcopal III. Suburbana II: 3 representantes.

Vicaría Episcopal IV. Cartagena: 4 representantes.

Vicaría Episcopal V. Campo de Cartagena-Mar Menor: 3 representantes.

Vicaría Episcopal VI. Lorca: 3 representantes.

Vicaría Episcopal VII. Caravaca-Mula: 3 representantes.

Vicaría Episcopal VIII. Cieza-Yecla: 3 representantes.



B) Por el clero que ejerce el ministerio sacerdotal en "otras actividades" (Est. art. 10 y 14):

3 representantes.

C) Por los "demás sacerdotes residentes en la Diócesis" (Est. art. 11):

- Prelatura Personal del Opus Dei: 1 representante.
- Institutos Religiosos, Sociedades de Vida Apostólica e Institutos Seculares: 1 representante.
- Clero Castrense en activo y jubilado: 1 representante.

Asimismo, **ESTABLECEMOS** que dichas elecciones sean realizadas antes del próximo 15 de octubre:

A). Para los sacerdotes pertenecientes al "clero parroquial", en cada zona pastoral, bajo la presidencia del Vicario episcopal correspondiente, previa citación, en el lugar, día y hora fijados por cada uno de ellos.

B). Para los sacerdotes pertenecientes al sector de "otras actividades", bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Vicario General, previa citación, el día fijado por el mismo, a las 12 horas, en el Salón Azagra (Casa Sacerdotal C/. Luis Fontes Pagán).

C). Para los sacerdotes pertenecientes al sector de "demás sacerdotes residentes en la Diócesis":

- El representante de la Prelatura Personal del Opus Dei será presentado por el Responsable Diocesano de dicha Prelatura, previa consulta entre sus miembros.
- El representante de los Institutos Religiosos, Sociedades de Vida Apostólica e Institutos Seculares será presentado por el Presidente de la CONFER, después de haber realizado la oportuna consulta entre sus miembros.
- El representante del Clero Castrense será presentado por el Vicario Castrense, previa consulta entre sus miembros.



Los sacerdotes que por una especial dificultad no pudieran asistir a la sesión electoral, podrán efectuar su voto por correo, procediendo de la siguiente manera:

1. En un sobre cerrado e identificado se incluirán otros sobres conteniendo las papeletas de los miembros que han de ser votados.
 - Al votarse cada miembro por separado (Est. art. 16), se incluirán tantos sobres como miembros han de ser votados según se especifica en los puntos A y B del apartado de “miembros electivos” del presente Decreto.
 - Cada papeleta contendrá el nombre de la persona que se desea votar.
 - La papeleta será doblada e introducida en un sobre, poniendo en su exterior: primer representante, segundo representante, etc.
2. El sobre conteniendo los tres votos debe estar en manos del Vicario Episcopal de zona pastoral (en el caso de pertenecer al sector del “Clero Parroquial”), o en la Secretaría General del Obispado (en caso de pertenecer al sector de “Otras actividades”), antes de la fecha señalada para las respectivas votaciones.
3. Dicho sobre será abierto por el responsable de la mesa electoral, en la sesión de votación, en presencia de los votantes para incluir entre los votos presenciales el efectuado por correo. En cada votación se incluirá el correspondiente al miembro para el que se efectúa la votación.

Dado en Murcia, a doce de septiembre de dos mil veinticuatro.



Jose Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

✱ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

Por mandato de S.E. Rvdma.



Jiménez
JIMÉNEZ RODRÍGUEZ
SECRETARIA GENERAL

CONSTITUCIÓN DEL SERVICIO DE ACOMPañAMIENTO, MEDIACIÓN, INTERVENCIÓN Y CONCILIACIÓN (SAMIC)



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. n° 996/24

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

DECRETO PARA LA CONSTITUCIÓN DEL SERVICIO DE ACOMPañAMIENTO Y MEDIACIÓN FAMILIAR CANÓNICA (SAMIC)

En ejercicio de la potestad ordinaria, propia e inmediata que me reconoce el canon 381 §1 del Código de Derecho Canónico.

En cumplimiento de la obligación pastoral que, como pastor de la Diócesis de Cartagena, se determina en el canon 383 §1 del Código de Derecho Canónico.

Habiendo escuchado las necesidades de los fieles y observada la experiencia adquirida durante los pasados años en el ejercicio de la cura pastoral de la porción del Pueblo de Dios que tengo encomendada.

En comunión con lo expuesto por el Romano Pontífice en su Exhortación Apostólica *«Amoris Laetitia»*, sobre el amor de la familia, en la que recoge y expone el magisterio ordinario y universal examinado en la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (5-9 de octubre de 2014) acerca de “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización”



Por el presente **DECRETO**,

PRIMERO: Instituyo el Servicio de Acompañamiento y Mediación Familiar Canónica (SAMIC) en la Diócesis de Cartagena.

SEGUNDO: De conformidad con lo establecido en el canon 469 del Código de Derecho Canónico, establezco que este Servicio se incluirá en los organismos que integran la Curia Diocesana y se regulará conforme al Reglamento que se publica como anexo a este Decreto, así como a las normas que en el futuro puedan aprobarse.

Publíquese conforme a la vigente normativa diocesana.

Dado en Murcia, a 17 de octubre de 2024. Año Jubilar de la Vera Cruz de Caravaca.



✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA



mandato de S.E. Rvdma.

MARÍA JESÚS JIMÉNEZ RODRÍGUEZ
SECRETARIA GENERAL



REGLAMENTO DEL SERVICIO DE ACOMPAÑAMIENTO Y MEDIACIÓN FAMILIAR CANÓNICA (SAMIC)

«Una familia dividida no puede subsistir» (Mc 3, 25).

PREÁMBULO

En el contexto del Año Jubilar de la Vera Cruz de Caravaca 2024, que celebramos con gran gozo bajo el lema "Camino a la Cruz, camino de amor", estimo muy conveniente incorporar a los servicios de la Iglesia que camina en Cartagena uno singularmente adaptado a los desafíos pastorales que nuestras familias atraviesan.

Tomando las palabras del profundo himno escrito por Santa Teresa, "en la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo", la medida del amor la encontramos en el sacrificio de Aquél que nos amó primero y que extendió sus brazos en la cruz. Debemos sentirnos especialmente queridos cuando, al observar nuestra Reliquia de la Vera Cruz, hagamos memoria de aquel sacrificio que se perpetúa en cada altar mediante la celebración de la Santa Misa.

Si en la Vera Cruz encontramos la vida y el consuelo, esos deberán ser tenidos como pilares sobre los que sustentan toda la actividad de este Servicio de Acompañamiento y Mediación Familiar Canónica (llamado por su acrónimo SAMIC).

En su Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco afirma: "Nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos.



Ya no se advierte con claridad que sólo la unión exclusiva e indisoluble entre un varón y una mujer cumple una función social plena, por ser un compromiso estable y por hacer posible la fecundidad” (n. 52). En nuestra diócesis, la atención pastoral a las familias y a aquellas situaciones en las que el valor de la vida de los hijos de Dios puede verse eclipsado por el dolor o la incomodidad, está consolidada y cuenta con muchos años de experiencia. El SAMIC viene a servir a la llamada recibida por el Sínodo de los Obispos a los desafíos pastorales de la familia en la nueva evangelización a la que estamos llamados todos a participar.

Y junto al servicio a la vida de la familia, en cualquiera de sus expresiones, como Obispo debo tener entre mis prioridades pastorales el consuelo de los que sufren. La comunión interna entre los miembros de la familia es la base sobre la que nace la comunión eclesial. Cuando esa comunión familiar se ve atravesada por los clavos del sufrimiento es cuando el SAMIC deberá ofrecer una respuesta ágil y efectiva. San Juan Pablo II nos urgió ya en *Familiaris Consortio* a “un empeño pastoral todavía más generoso, inteligente y prudente, a ejemplo del Buen Pastor, hacia aquellas familias que —a menudo e independientemente de la propia voluntad, o apremiados por otras exigencias de distinta naturaleza— tienen que afrontar situaciones objetivamente difíciles” (n. 77).



Finalmente, el SAMIC no nace simplemente como un servicio de profesionales o una oficina de acompañamiento familiar, sino que se inserta en el propio misterio de la Iglesia. Como expresó Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*, “precisamente a la luz de esta relación intrínseca entre matrimonio, familia y Eucaristía se pueden considerar algunos problemas pastorales. El vínculo fiel, indisoluble y exclusivo que une a Cristo con la Iglesia, y que tiene su expresión sacramental en la Eucaristía, se corresponde con el dato antropológico originario según el cual el hombre debe estar unido de modo definitivo a una sola mujer y viceversa (cf. Gn 2,24; Mt 19,5)” (n. 28).

Mi deseo a la hora de instituir este nuevo organismo en la Curia Diocesana es buscar ante todo la salvación de las almas y la expresión del amor predilecto de la Iglesia hacia aquellos que sufren, elementos constitutivos del único criterio para afirmar que somos auténticamente cristianos (cf. Mt 25, 34-40).

CAPÍTULO I NORMAS GENERALES

Artículo I. *Constitución, objetivos y régimen jurídico*

1. Queda constituido el SERVICIO DE ACOMPAÑAMIENTO Y MEDIACIÓN FAMILIAR CANÓNICA (en adelante, SAMIC), conforme al canon 469 del Código de Derecho Canónico, como organismo de la Curia Diocesana y, según ello, colabore con el Obispo en la dirección de la actividad pastoral conforme a los objetivos indicados en este Reglamento.

2. Los objetivos de este Servicio son:

- a) El análisis y determinación de las situaciones pastorales prioritarias en las que las familias se encuentran en el contexto de la nueva evangelización. Para ello, tomará como referencia la *"Relatio Synodi" de la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos: "Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización" (5-19 de octubre de 2014)*, así como la *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia, sobre el amor en la familia* (19 de marzo de 2016).
- b) El diseño de la actividad pastoral a adoptar para responder a los retos de la nueva evangelización, a los efectos de su aprobación por el Obispo diocesano.
- c) La organización de las herramientas del SAMIC: acompañamiento, mediación, que puedan resultar eficaces en la ayuda de aquellas familias que se encuentren en crisis, o de alguno de sus miembros, y recurran a la Iglesia para encontrar consuelo en su dolor. Estas acciones deberán entenderse de la forma más amplia posible, de modo que ninguna situación de sufrimiento, crisis o duelo no encuentre amparo.
- d) Colaborar, en pleno respeto a la independencia e imparcialidad del poder judicial de la Iglesia, con los Tribunales de Justicia. Esta disponibilidad deberá abarcar todas las materias en las que los fieles puedan quedar sometidas a un proceso canónico. Especial ayuda prestará a aquellas causas en las que se examinen las crisis matrimoniales o su validez, para facilitar una posible la reconciliación, el acompañamiento para una nulidad pacífica y el acompañamiento familiar. Esto



supone ofrecer a los fieles necesitados un especial cuidado pastoral tras el fracaso de su matrimonio, otorgándoles una ayuda desde el acompañamiento y mediación para poder atenderles en sus momentos de crisis o situaciones de dolor en las diferentes fases del proceso de nulidad matrimonial canónica.

3. El régimen jurídico aplicable a este Servicio, además de lo previsto en el presente Decreto, será el establecido en los cánones 383, 469 a 491 del Código de Derecho Canónico, a la legislación emanada de la Conferencia Episcopal o la que en el futuro promulgue el Obispo diocesano. En su relación con los Tribunales de la Iglesia atenderá a lo previsto en los cánones 1446, 1675 ,1695 y 1733 del Código de Derecho Canónico, así como el artículo 65 de la Instrucción *Dignitas Connubii*, y las Reglas de procedimiento del Motu proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*.

Artículo 2. *Funciones del Servicio de Acompañamiento y Mediación Familiar Canónica.*

Son funciones del SAMIC las siguientes:

- a) Dar una respuesta pastoral a aquellas situaciones en las que los fieles, inmersos en un conflicto familiar, necesiten un acompañamiento o mediación.
- b) Ayudar espiritualmente a los fieles que, con ocasión de tales situaciones, se encuentren en la necesidad moral de conciliar su fe con su situación personal y familiar.
- c) Ayudar profesionalmente, no solo a los cónyuges, sino también a los hijos y demás familiares que puedan verse afectados emocional o jurídicamente por el proceso de nulidad.
- d) Organizar medios de formación permanente dirigidos a los agentes de Pastoral Familiar acerca de los mecanismos de atención pastoral o jurídica que puedan afectar a los fieles inmersos en crisis familiares.
- e) Aquellas que le sean confiadas por el Obispo diocesano.



Artículo 3. *Relaciones con el Tribunal Eclesiástico*

El SAMIC ofrecerá ayuda profesional al Tribunal Eclesiástico en los casos de mediación y acompañamiento que le sean derivados por éste. Competerá al Vicario Judicial la supervisión de estas tareas.

El SAMIC respetará la independencia judicial y el desarrollo del proceso canónico.

Respetará los beneficios de pobreza o reducción de costas decretados por el Tribunal a los fieles a los que se les haya reconocido.

Artículo 4. *La colaboración del SAMIC en la Pastoral familiar de la Diócesis*

El SAMIC participará en la Pastoral familiar de la Diócesis, y a tal fin coordinará sus actividades con las de los demás órganos e instituciones que se encuentran implicados en la atención de las familias en crisis.

CAPÍTULO II FUNCIONAMIENTO

Artículo 5. *Organización*

1. El SAMIC se integrará entre los organismos de la Curia Diocesana. En consecuencia, su organización quedará sujeta a lo establecido en el canon 470 del Código de Derecho Canónico y a los reglamentos aplicables que regulen la Curia Diocesana o cualquiera de sus organismos.

2. La organización del SAMIC constará de las siguientes encomiendas:

- a) La dirección del servicio
- b) la secretaría
- c) la gerencia

3. Los medios materiales y personales necesarios para su actividad ordinaria serán suficientemente provistos por la administración diocesana.

4. El servicio podrá contar con la colaboración de cuantos profesionales o personal auxiliar sean necesarios para el cumplimiento de sus fines, según lo establecido en el presente reglamento.



Artículo 6. *La dirección del servicio*

1. La dirección del SAMIC corresponderá al designado a tal efecto por el Obispo diocesano, o en su caso, por el Vicario General. Actuará con potestad delegada si así se dispone en el decreto de nombramiento.

2. A la dirección del SAMIC le corresponde:

- a) La organización personal, funcional y pastoral del Servicio, la divulgación de sus actividades y el mantenimiento de las relaciones institucionales correspondientes.
- b) La elaboración de planes de formación dirigidos a los agentes de Pastoral Familiar de la diócesis o a los profesionales colaboradores del Servicio.
- c) La elaboración del elenco de profesionales que, conforme a lo recogido en el capítulo siguiente, vayan a intervenir en los casos de acompañamiento o mediación, y fijar sus honorarios conforme a la normativa canónica.
- d) La acogida a los fieles que soliciten el acompañamiento, la mediación o la conciliación familiar, y la designación de aquellos profesionales que deban intervenir, comunicándolo a la Secretaría General.
- e) La rendición de cuentas anuales al Obispo de las actividades realizadas y de su economía.

3. El cese en la dirección del servicio se ajustará a lo previsto en el Código de Derecho Canónico. Si el nombramiento se produjo sometido a plazo, éste se entenderá prorrogado hasta el nombramiento del sucesor.



Artículo 7. *La secretaría del servicio*

1. A la secretaría se le encomienda la gestión ordinaria del servicio y su titular será nombrado por el Obispo, a propuesta del director del SAMIC.

2. Serán sus funciones:

- a) Atender a los usuarios del servicio.
- b) Coordinar el seguimiento de los casos abiertos.
- c) Ofrecer la primera información detallada del Servicio a los interesados.

- d) Coordinar la red de detección de situaciones en las que el SAMIC puede ofrecer sus servicios.
- e) Elaborar los informes personalizados de los usuarios.
- f) Levantar y custodiar las actas.
- g) Cualesquiera otras que le asigne el director.

3. Su cese se producirá conforme a las normas del Código de Derecho Canónico, incluida la petición de la dirección del SAMIC.

Artículo 8. *La gerencia del servicio*

1. La gerencia es el oficio encargado de los servicios informáticos y económicos que se requieran en las actividades propias del SAMIC. En caso de que no sea asumida por la Administración diocesana, su titular será nombrado por el Obispo a propuesta del director.

2. Serán sus funciones:

- a) Ofrecer ayuda técnica a todos los integrantes del servicio.
- b) Coordinar la gestión de la contabilidad ordinaria.
- c) Realizar la propuesta de presupuestos de gastos e ingresos para su aprobación por el Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis.
- d) Rendir cuentas al director y al Ecónomo Diocesano.
- e) Controlar el cumplimiento de la normativa sobre tratamiento de datos.
- f) Cualesquiera otras que le asigne el director.



3. En el caso de que estas funciones no sean asumidas por los servicios económicos o informáticos de la Curia Diocesana, su cese se producirá conforme a las normas del Código de Derecho Canónico, incluida la petición de la dirección del SAMIC.

Artículo 9. *La financiación económica del servicio*

Como organismo integrado en la Curia Diocesana, su presupuesto económico y el control de gastos serán competencia del Ecónomo y del Consejo de Asuntos Económicos.

Artículo 10. Protección de datos

Todos los oficios y colaboradores del SAMIC se encuentran vinculados por las normas canónicas y civiles reguladoras del tratamiento de datos de carácter personal.

Artículo 11. Obligación de secreto

A todos aquellos que asuman alguna función estable o de colaboración les será aplicable lo previsto en el canon 471 del Código de Derecho Canónico. Respecto al deber de guardar secreto se estará a lo dispuesto en la *Nota de la penitenciaría apostólica sobre la importancia del foro interno y la inviolabilidad del sigilo sacramental*, de 29 de junio de 2019, así como otras disposiciones canónicas promulgadas al respecto por la Santa Sede o la Conferencia Episcopal Española.

CAPÍTULO III COLABORADORES DEL SERVICIO

Artículo 12. Colaboradores del servicio

1. Los colaboradores del servicio serán aquellos profesionales del ámbito jurídico, médico, psicológico o moral que, destacando por su buena fama y doctrina católica, tengan suficiente y acreditada pericia en su ámbito profesional. También serán considerados colaboradores los matrimonios que acompañan. Su designación corresponde al director del SAMIC.

2. Conforme al canon 231 del Código de Derecho Canónico, los colaboradores del SAMIC tienen el deber de adquirir la formación conveniente que se requiere para desempeñar bien su función, y para ejercerla con conciencia, generosidad y diligencia. A tal fin, la dirección del SAMIC organizará los medios de formación permanente y actualizada para que los colaboradores profesionales puedan cumplir con este deber.

3. Sus funciones son:



- a) Su función principal será la de realizar aquellas tareas de acompañamiento o mediación que les indique el director del SAMIC.
- b) Los sacerdotes colaboradores ayudarán a los usuarios del servicio a lo largo de todo el proceso de acompañamiento, en el discernimiento moral de su situación y su reconciliación con la comunidad cristiana, atendiendo las dificultades o problemáticas de índole moral y espiritual provocadas por la crisis familiar o la ruptura matrimonial.
- c) Los abogados colaboradores ayudarán a abordar las dificultades de tipo jurídico relacionadas especialmente con la alta conflictividad entre los cónyuges inmersos en un proceso canónico y las consecuencias sobre sus familias.
- d) Los psicólogos y psiquiatras colaboradores atenderán las dificultades o el malestar psicológico, tanto a nivel emocional como relacional, de los cónyuges inmersos en una crisis matrimonial, de sus hijos y familiares, o el enfrentamiento entre los miembros de la misma familia.
- e) Los mediadores colaboradores atenderán a las familias en conflicto por falta de acuerdo en cuestiones esenciales de la crianza de los hijos o por problemas de relación derivados de procedimientos judiciales canónicos o civiles.
- f) Los matrimonios colaboradores, realizarán el encargo de acompañar a otros matrimonios según las directrices de la dirección, convirtiéndose en una ayuda a las parejas y familias en dificultad o ya divididas, tal y como recomienda el *Itinerari Catecumenali per la vita matrimoniale*, en su art. 88.
- g) Será función de todos los colaboradores detectar aquellos supuestos en los que, previsiblemente, un acompañamiento o un proceso de mediación podría facilitar la salud espiritual personal y familiar de los usuarios. En este caso, el director del SAMIC podrá designar al colaborador encargado de llevar a cabo esta función.



4. Los colaboradores del SAMIC deberán realizar informes periódicos de seguimiento de los casos confiados a su conocimiento profesional. Deberá velarse en todo caso por la obligación canónica de secreto y, en su caso, colegial de confidencialidad.

5. No existirá relación laboral ni de dependencia de los colaboradores con el SAMIC. Su actividad será considerada, a todos los efectos, como voluntaria. Sin embargo, tienen derecho a la conveniente retribución que responda a su condición, conforme a los

honorarios fijados por la dirección del servicio. Los matrimonios acompañantes no podrán percibir retribución alguna, pero tendrán acceso gratuito a la formación permanente del SAMIC.

6. Debido al carácter voluntario de esta colaboración, no se produce cese alguno por el hecho de que la dirección no reclame sus servicios o, en caso de que se constituya, su eliminación del elenco de profesionales. Tampoco surgirá derecho a la indemnización por razón de servicio o de antigüedad.

Dado en Murcia, a 17 de octubre de 2024. Año Jubilar de la Vera Cruz de Caravaca.

DILIGENCIA. - La extiendo yo, la Canciller-Secretaria General del Obispado, para hacer constar que el presente **REGLAMENTO DEL SERVICIO DE ACOMPAÑAMIENTO Y MEDIACIÓN FAMILIAR CANÓNICA (SAMIC)**, extendido en 10 (diez) folios, con el presente, sellados con el de esta Secretaría General, y rubricados por mí, ha sido aprobado por Decreto del día de la fecha (Ref. Prot. S. nº 996/24), emitido por el Excmo. y Rvdm. Mons. D. José Manuel Lorca Planes, Obispo diocesano, de lo que doy fe en Murcia, firmando y sellando la presente, a diecisiete de octubre de dos mil veinticuatro.

 *Jiménez*
Canciller-Secretaria General

DESIGNACIÓN DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SANTA MARÍA DE MURCIA, COMO LUGAR SAGRADO JUBILAR



EL OBISPO DE CARTAGENA

Prot. S. nº 1218/24

JOSÉ MANUEL LORCA PLANES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA

El Papa Francisco, con la Bula *Spes non confundit* (“La esperanza no defrauda”. Rm 5,5) de convocatoria al Jubileo Ordinario del año 2025, exhorta a toda la Iglesia a que, mediante el testimonio de la esperanza y la conversión, muestre ante el mundo el rostro misericordioso de Dios (Bula nn. 7-16). La ilimitada misericordia de Dios, que se hace patente en el sacramento de la Penitencia, con el don de la Indulgencia elimina los efectos residuales del pecado (Bula n. 23)

Por ello, el Santo Padre ha facultado a la Penitenciaría Apostólica, para determinar las ocasiones en las que obtener y hacer efectiva la práctica de la Indulgencia Jubilar, de modo que, colmados de la experiencia de perdón, podamos abrir el corazón y la mente a perdonar (Bula n. 23).

En la citada Bula, el Santo Padre establece que el Jubileo comenzará el 24 de diciembre del presente año 2024 mediante la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, y concluirá con el cierre de la misma el día 6 de enero de 2026. Así mismo, establece que en todas las catedrales y concatedrales se haga una apertura solemne el domingo 29 de diciembre de 2024 y una clausura el 28 de diciembre de 2025, de modo que todos los fieles pueden peregrinar y obtener las gracias jubilares en la propia diócesis.

Así pues, la Penitenciaría Apostólica, mediante Decreto de 13 de mayo de 2024, y sin perjuicio de lo ya establecido en el *Enchiridion Indulgentiarum*, ha dispuesto en los apartados I-III que los fieles verdaderamente arrepentidos y cumplidas las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Santo Padre) puedan obtener la Indulgencia Plenaria de la pena temporal



de los propios pecados, aplicable también en sufragio de las almas de los fieles difuntos, de diversas maneras:

- Peregrinando o realizando visitas pías a cualquier lugar sagrado jubilar designado, bien por el Santo Padre para la Iglesia universal, bien por el Obispo diocesano para la propia diócesis, y participando en alguna celebración litúrgica (Santa Misa, celebración de la Palabra de Dios, Liturgia de las Horas, Vía Crucis, santo Rosario, etc) (Decreto n. 1) o, al menos, realizando durante un tiempo adecuado adoración eucarística y meditación, concluyendo con el Padrenuestro, la profesión de fe e invocación a María, Madre de Dios.
- Participando en las misiones populares, ejercicios espirituales y otros encuentros de formación sobre los textos del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica.
- Visitando por un tiempo adecuado a los hermanos que se encuentran en necesidad o en dificultad, “como realizando una peregrinación hacia Cristo presente en ellos” (cf. Mt 25, 34-36), poniendo así en práctica las obras de misericordia.
- Llevando a cabo iniciativas que ayuden en modo concreto y generoso al espíritu penitencial en particular, como forma de redescubrir “el valor penitencial del viernes: absteniéndose, en espíritu de penitencia, al menos durante un día de distracciones banales (reales y también virtuales) y de consumos superfluos, así como otorgando una proporcionada suma de dinero a los pobres; sosteniendo obra de carácter religioso o social, especialmente en favor de la defensa y protección de la vida en cada etapa y de la calidad de la misma, de la infancia, abandonada, de la juventud en dificultad, de los ancianos necesitados o solos, de los migrantes de diversos países; dedicando una adecuada parte del propio tiempo libre a actividades de voluntariado, que sean de interés para la comunidad u otras formas similares de compromiso personal”.
- Igualmente, los fieles verdaderamente arrepentidos que no pueden participar en la peregrinaciones, visitas pías y celebraciones jubilaires por graves motivos (monjas y monjes de clausura, ancianos y enfermos impedidos, reclusos, etc.) conseguirán la Indulgencia jubilar si, unidos en espíritu a los fieles presentes, particularmente en los momentos en que las palabras de Santo Padre o los Obispos diocesanos sean transmitidas por los medios de comunicación, recitan en la propia casa o capilla de la institución, el Padrenuestro, la Profesión de Fe e invocación a María, la Madre de Dios, ofreciendo sus sufrimientos o dificultades propias de vida.



En cumplimiento de la concesión del Decreto de la Penitenciaría apostólica se impartirá la Bendición Papal con Indulgencia plenaria al concluir la misa de apertura del Año Jubilar en la Catedral.

Dado que el Decreto de la Penitenciaría Apostólica (nn. I-II) faculta a los Obispos diocesanos a designar los lugares sagrados jubilares en la propia diócesis, determino que, en la Diócesis de Cartagena, el lugar sagrado sea:

– **La Santa Iglesia Catedral de Santa María**

Durante la celebración del jubileo, los sacerdotes que legítimamente confiesen en el templo designado, gozarán en él, de las facultades referidas en el c. 508 § 1 del CIC, esto es, absolver en el fuero sacramental de las censuras *latae sententiae* no declaradas, ni reservadas a la Santa Sede. Estos confesores, tras advertir a los fieles de la gravedad de los pecados a los que se vincula una reserva o censura, determinarán apropiadas penitencias sacramentales, para conducirles lo más posible a una contrición estable y, si es el caso, imponerles la reparación de eventuales daños y escándalos.

En el Año Jubilar, nos dice el Papa, “estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria” (Bula n. 10), por lo que, la Indulgencia está unida a las obras de misericordia y de penitencia con las cuales se testimonia la conversión emprendida.

Publíquese conforme a la vigente normativa diocesana.

Dado en Murcia, a 28 de noviembre de 2024.



✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
OBISPO DE CARTAGENA EN ESPAÑA





EL OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

Parroquia San Benito, de Murcia
Domingo, 15 de diciembre de 2024

*Vicario general y vicarios episcopales;
sacerdotes, párrocos de los candidatos;
rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores;
rector del Seminario Misionero Diocesano Redemptoris Mater y formadores;
director del Instituto Teológico San Fulgencio;
religiosos y religiosas;
seminaristas;
familiares de los candidatos al diaconado;
párroco y feligreses de la parroquia de San Benito;
hermanos y hermanas,*

Queridos Abraham, Enrique, Miguel, Kacper y Ángel Johan.

Vais a recibir hoy el sacramento del Orden en el grado del diaconado. Esta es la respuesta de Dios a su llamada primera que se verá confirmada por la consagración y el envío. Sois, por tanto, llamados, consagrados y enviados a servir. Don y misión que os capacita, por la imposición de manos del obispo y la oración de consagración, para el servicio al estilo del Señor Jesús.

El sacramento que vais a recibir es una gracia que toca vuestro propio ser, haciendo de cada uno de vosotros un hombre nuevo, capacitado para servir. Toda vuestra vida será desde hoy servicio. Lo que sois, lo que

pensáis, lo que sentís, lo que tenéis, incluso lo que esperaréis llegar a ser, ya no es vuestro, es del Señor, y en él, de los hermanos. El servicio es entender y vivir la vida como la entendió y la vivió Cristo, nuestro Señor. El modelo de vuestro servicio ha de ser siempre el modelo del Evangelio. Cristo Siervo ha de inspirar cada momento de vuestra vida, cada rincón de vuestra existencia, nada en nosotros escapa al don que hoy recibís en el diaconado. Con el Siervo Jesús lo podréis todo, sin él no podréis nada.

Más de una vez os habréis preguntado por qué os ha llamado Dios, y los más misterioso e inquietante para cada uno, ¿por qué a mí? Cada uno somos conocedores de nuestra realidad y conscientes de nuestra pobreza, entonces, ¿por qué Dios se fija en mí y me llama para una empresa tan importante, tan grande, que supera sin duda mi capacidad? No puede el hombre por más que lo intente dar respuesta a este interrogante. Solo nos queda confiar en la fidelidad del que llama y abandonarnos a su amor infinito. Para un tiempo tan seco como el nuestro, con tantos prejuicios y menosprecios, con la sequedad religiosa, la voz que pronuncia nuestro nombre en medio de la noche es un misterio. En medio de esta realidad complicada en la que vivimos, Dios insiste y no deja de buscar. Dios da señales, se hace presente de mil formas y no se cansa de llamar, aunque, en el fondo de tu ser necesitas responder a su voz que resuena en tu alma. Parece como si el viejo sacerdote Leví te estuviera diciendo, responde así a esa voz: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

El origen de toda vocación es gratuito, pero estáis aquí, vosotros habéis escuchado la llamada que ha servido de distintas mediaciones para traeros hasta aquí, para que hoy pronunciéis un sí libre y generoso a la insistencia del Señor. No tengáis miedo, como Samuel podéis decir: «Habla, que tu siervo escucha».

La escucha es la actitud del discípulo, que cada día ha de aprender. La misión de un ministro de Cristo es saber estar cercano a la gente desde la cercanía de Dios, saber escuchar y comprender al otro que camina a nuestro lado, con esa actitud tan evangélica que es la compasión, actitud que brota de la misericordia de Dios, por eso, en muchas ocasiones, el silencio es más elocuente que la palabra, nuestra presencia más que muchos argumentos por más verdaderos que sean.

Escuchar, sí. Escuchar a Dios para estar atentos a las necesidades del pueblo que se nos ha encomendado. Nunca vayáis con la lección aprendida, ni os situéis por encima de nadie, porque un diácono es un servidor, por eso como nos dice san Pablo: «Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde» (Rom 12, 15-16).

Solo os pido que tengáis fortaleza de fe y disponibilidad para levantarse y dejar atrás la vida acomodada, disponibilidad para decir sí siempre para servir a los hermanos, como Cristo que se entregó por nosotros, que lavó los pies a los Apóstoles para enseñarnos el modo de servir; disponibilidad para gastar cada día tu vida en el servicio a Dios y a los hermanos con la esperanza de la vida eterna. Estar disponible es hacerse pequeño para ser pequeño, para servir a los pequeños, incluso para mirar a la realidad como la miran los pequeños; estar disponibles para el servicio de las mesas, para el servicio de la caridad, de los pobres. Los pobres, queridos hermanos, no os pueden ser ajenos, forman parte de la esencia de vuestra vocación y ministerio diaconal. Servid como lo hace el mismo Señor, servid como serviríais a Cristo, con entrega y delicadeza, con tiempo y con paciencia, con acogida y compasión.

Vuestra meta no es ser sacerdotes, está claro que sabéis que la meta es ser santos, aunque os cueste agarraros a la Cruz de cada día. Un sacerdote no es un líder –dijo el Papa–, sino alguien que busca la comunión; alguien que busca la fidelidad, que huye de la tentación de ser autónomo o autosuficiente; no andar nunca por libre, como se suele decir. Debemos ser instrumento de unidad, pensar unidos, vivir unidos, no es algo que sale solo, hay que pedirlo al Señor, trabajarlo continuamente. El Papa previno del peligro de un camino torcido: podríamos acabar fácilmente siendo presa de variadas tentaciones. Para ser sacerdotes se es primero diácono y esto no se pierde después, porque es la base y el fundamento del sacerdocio, porque Jesús no vino a ser servido sino a servir y a dar la propia vida (cfr. Mt 10, 45).

En el mismo discurso el Papa señaló al espíritu de servicio como base del ser sacerdote. Y dijo algo que resulta familiar: que cada mañana es bueno rezar pidiendo saber servir: Señor, hoy, ayúdame a servir. Y cada

noche, dando gracias y haciendo el examen de conciencia, decir: Señor, perdóname cuando he pensado más en mí que en darme al servicio de los demás.

Y añadió el Papa Francisco: servir quiere decir estar disponible, renunciar a vivir según la propia agenda, estar preparados para las sorpresas de Dios que se manifiestan a través de las personas, de los imprevistos, de los cambios de programa, de las situaciones que no entran en los propios esquemas. Es lógico que ahora un diácono, después un sacerdote, tenga un horario, un plan de actividades, pero es importante –y hace al servicio, a la entrega– no perder de vista que Dios habla a través de las necesidades de nuestros hermanos, de las de la gente, y con frecuencia no encajan con lo previsto. La pauta es siempre Cristo, Cristo atento a las personas, siempre disponible. Cambió de planes cuando se acercó a Naím; se compadeció del dolor de aquella viuda, sufrió con ella, lloró, y le entregó a su hijo resucitado. Junto al pozo de Sicar supo el Señor dejar de un lado su cansancio y el hambre para ocuparse de aquella mujer pecadora, y para atender luego a todo el pueblo que se le acercó.

Nuestra misión se facilita cuando tenemos presente lo que dijo Jesús: permanecer en mi amor y amad a los demás como yo os he amado. No sale solo este amor, tampoco que los demás encuentren a Cristo servidor en nosotros; hace falta mucha ayuda de Dios, por eso queridos fieles, rezad por los sacerdotes, rezad por estos próximos diáconos.

Que la Santísima Virgen María nos ayude a vivir con fidelidad siempre y nos ayude en cada instante de nuestra consagración como servidores de los demás.

+ *Jose Manuel*
Obispo de Cartagena



EL OBISPO DE CARTAGENA

APERTURA DEL AÑO JUBILAR EN LA DIÓCESIS DE CARTAGENA

Santa Iglesia Catedral de Santa María, de Murcia
Domingo, 29 de diciembre de 2024

Excmo. Mons. Francisco Gil Hellín;
vicario general y vicarios episcopales;
Ilmos. Sres. Canónigos;
sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas;
Excmas. e Ilmas. autoridades;
enfermos, ancianos y acompañantes; hermanos.

Ateniéndonos a la Bula de convocación del Jubileo Ordinario, *Spes non confundit*, publicado por el Santo Padre, el Papa Francisco, comenzamos hoy en esta Iglesia diocesana a caminar bajo el signo de la esperanza y en comunión con todas las Iglesias del mundo. Este acontecimiento nos vuelve a dar la oportunidad de un encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, que es «puerta» de la salvación (cf. Jn 10, 7.9), a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre a todos como **«nuestra esperanza»** (1 Tm 1, 1).

Sabemos que tenemos motivos para acogernos a esta iniciativa del Papa, porque tenemos la experiencia de encontrarnos con demasiada frecuencia con personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo o con pesimismo; hay mucha gente sola y herida, sin ánimo para seguir adelante e imposibilitada para ser feliz. El mundo en el que vivimos es complejo, está lleno de dificultades y de motivos para el desánimo por las violencias, las guerras, las injusticias, que causan tanto sufrimiento... Prestad todos atención, porque el Papa nos pide «que el

Jubileo sea para todos», que sea la «ocasión de reavivar la esperanza». Confiad una vez más, porque en la Palabra de Dios encontraremos la razón de esa esperanza que necesitamos y la ayuda para dejarnos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma: «Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rm 5, 1-2.5).

Hermanos, estamos de acuerdo en que es urgente rescatar la alegría, con la finalidad muy acertada de sostener esa esperanza que se va desvaneciendo a pasos agigantados, ¿verdad que es muy necesaria una verdadera conversión del corazón para volver el rostro a Cristo? Sí, a esto nos está llamando hoy la Iglesia, a poner a Cristo en el centro de nuestra vida, a ir con pasos firmes al encuentro del Señor Jesús. La esperanza verdadera y segura está fundamentada en la fe en Dios Amor, Padre misericordioso, que «tanto amó al mundo que le dio a su Hijo unigénito» (Jn 3, 16), para que los hombres, y con ellos todas las criaturas, puedan tener vida en abundancia (cf. Jn 10, 10).

Venga, vamos a tomarnos en serio el regalo más grande que nos ha hecho el Señor, la vida. Por esto, es más necesario acercarse a Dios, porque, «si falta Dios, falla la esperanza. Todo pierde sentido. Es como si faltara la dimensión de profundidad y todas las cosas se oscurecieran, privadas de su valor simbólico; como si no “destacaran” de la mera materialidad. Está en juego la relación entre la existencia aquí y ahora y lo que llamamos el “más allá”. El más allá no es un lugar donde acabaremos después de la muerte, sino la realidad de Dios, la plenitud de vida a la que todo ser humano, por decirlo así, tiende. A esta espera del hombre Dios ha respondido en Cristo con el don de la esperanza» (Benedicto XVI, Homilía en el I Domingo de Adviento).

Hermanos, Dios conoce nuestro corazón y quien lo rechaza no ha conocido su verdadero rostro; por eso no cesa de llamar a nuestra puerta, como humilde peregrino en busca de acogida. Pero el Señor es paciente y no se cansa de llamar, de acercarse y de concedernos más oportunidades

para que todos podamos llegar a conocerlo de verdad. Este Año Jubilar que ha establecido el Papa Francisco va a ser otra gran oportunidad, incluso para los que no tienen tiempo de escuchar, para ponernos en camino de nuevo y recuperar las esperanzas perdidas. Dios nos ama y, precisamente por eso, espera que volvamos a él, que abramos nuestro corazón a su amor, que pongamos nuestra mano en la suya y recordemos que somos sus hijos.

El Papa Francisco nos pide que abramos los ojos para poder ver los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece, la realidad que nos rodea y cooperar con él para que brille la luz del bien, de la esperanza. En primer lugar, recordando las Bienaventuranzas, no nos cansemos de trabajar por la paz del mundo, para que cesen los conflictos y las guerras. Pidamos por los gobernantes del mundo, para que sean capaces de bajar las armas y se promueva más la justicia social. ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte?

Hoy celebramos el día de la Sagrada Familia. Mirar a Jesús, José y María es otra razón para la esperanza, porque nos ayudan a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás, para valorar la necesidad de transmitir la vida. Esto dice el Papa: «La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor». Valorar el amor fecundo es el más hermoso motivo para la esperanza. También nos pide el Santo Padre la necesidad de ofrecer signos de esperanza a los presos, a los enfermos, a los jóvenes, los migrantes, a los ancianos, a los pobres y marginados... No os abruméis, porque el amor lo puede todo y ayuda a solucionar muchas cosas, lo único que se nos pide es ser naturales, sencillos y hacer las cosas de cada día con generosidad, abrir de par en par las puertas del corazón cada día, para que a nadie le falte nunca la esperanza de una vida mejor.

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza es firme, que es un don de gracia de Dios en el realismo de la vida. Como todos, aspiramos a vivir en esperanza, a la que nos ayuda la fe.

Mucho ánimo, abre las puertas de tu corazón para que veas que hay un mundo más allá de ti mismo; ábrelo para que puedas apreciar la grandeza de los demás; y déjate ayudar, puesto que el Señor está a tu puerta y te llama.

+ José Manuel
Obispo de Cartagena

RESUMEN ACTIVIDADES DEL OBISPO

OCTUBRE 2024

Fecha	Actividad	Lugar
1 martes	Asiste a las Jornadas sobre ciudades Jubilares.	UCAM Caravaca de la Cruz
2 miércoles	Preside celebración Jubilar.	Caravaca de la Cruz
3 jueves	Se reúne con los sacerdotes de las zonas pastorales de Cartagena y Campo de Cartagena-Mar Menor, en la reunión de inicio de curso. Asiste a la recepción de los directores de COPE, en su convención anual, del grupo ABSIDE.	Coto Dorda. Cartagena Ayuntamiento de Murcia
4 viernes	Preside la Eucaristía en el Colegio de Franciscanas de los Sagrados Corazones. Se reúne con los sacerdotes de las zonas pastorales Caravaca-Mula y Cieza-Yecla, en la reunión de inicio de curso.	Calasparra Santuario Esperanza. Calasparra
5 sábado	Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral. Preside la Eucaristía y bendice nuevo retablo.	Obispado Sta. Cruz Campillo. Lorca
6 domingo	Preside la Misa Conventual.	S.I. Catedral
7 lunes	Recepción de visitas. Preside la Misa de las fiestas patronales.	Obispado Bullas
8 martes	Se reúne con los sacerdotes zona pastoral de Lorca, en la reunión de inicio de curso.	Lorca
9 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
10 jueves	Recepción de visitas. Asiste a la inauguración de la exposición de "Cristos Yacentes" del escultor José Planes.	Obispado S. Pedro. Alcantarilla
11 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía de la patrona de la Guardia Civil. Preside la Eucaristía y bendice la capilla de la Sagrada Familia, restaurada.	Obispado S.I. Catedral Sta. M ^a de Gracia. Cartagena

Fecha	Actividad	Lugar
12 sábado	Preside la Eucaristía y corona canónicamente a la Virgen de los Dolores.	Pliego
13 domingo	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	S. Andrés. Murcia
14 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
15 martes	Recepción de visitas.	Obispado
16 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
17 jueves	Recepción de visitas. Preside la reapertura de la Basílica de la Caridad.	Obispado Cartagena
18 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
19 sábado	Se traslada a Roma para asistir a la canonización de S. Pedro Soler, mártir de Damasco, y primer santo natural de Lorca, presidida por el Santo Padre. Participa al día siguiente en la Misa de acción de Gracias, y visita al postulador de la Causa de los mártires de la diócesis, así como la Congregación para la Causa de los Santos. Asiste a la audiencia general de los miércoles, del Papa Francisco.	
20 domingo		
21 lunes		
22 martes		
23 miércoles		
24 jueves	Preside la apertura del año judicial de los tribunales eclesiásticos de la diócesis. Se reúne con el consejo de asuntos económicos.	S.I. Catedral y Obispado Obispado
25 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
26 sábado	Con motivo del Año Jubilar, participa en el Encuentro de Jóvenes del Sur de España, de las provincias eclesiásticas de Granada y Sevilla, y preside celebración jubilar. El domingo preside el encuentro diocesano y la celebración jubilar de las hermandades y cofradías de la diócesis.	Caravaca de la Cruz
27 domingo		
28 lunes	Recepción de visitas. Se reúne con el Colegio de Consultores.	Obispado

Fecha	Actividad	Lugar
29 martes	Preside la jornada de la formación permanente del clero, con el tema "El sacerdote, pastor de esperanza. Jubileo 2025"	CETEP
30 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
31 jueves	Recepción de visitas.	Obispado

NOVIEMBRE 2024

Fecha	Actividad	Lugar
1 viernes	Preside la Eucaristía con motivo de la solemnidad de Todos los Santos.	Cementerio Nto. Padre Jesús. Murcia
2 sábado	Reunión del Consejo Episcopal. Preside la Eucaristía del día de todos los fieles difuntos y bendice la ampliación del cementerio parroquial.	Obispado Sangonera La Verde
3 domingo	Preside la Misa Jubilar con motivo de la peregrinación de la Cruz de Abanilla.	Caravaca de la Cruz
Del lunes 4 al jueves 7	Asiste al encuentro anual de los obispos de las Comisiones episcopales de Medios de Comunicación Social de España y Portugal.	Diócesis de Canarias
8 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	Obispado Sangonera la Verde
9 sábado	Preside la Misa Jubilar con motivo del encuentro diocesano de Catequistas.	Caravaca de la Cruz
10 domingo	Bendice la ermita tras su restauración Preside la Eucaristía diocesana de acción de gracias por la canonización de S. Pedro Soler.	Doña Inés S. Cristóbal. Lorca
11 lunes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y presenta la carta pastoral para este curso.	Obispado Escuela de Cursillos. Murcia
12 martes	Preside la reunión del Colegio de Arciprestes.	Guadalupe

Fecha	Actividad	Lugar
13 miércoles	Asiste al acto de apertura de curso, y preside la Eucaristía.	UCAM
14 jueves	Recepción de visitas. Preside la reunión de la CCB. Preside la Eucaristía y bendice una nueva capilla.	Obispado San Javier
15 viernes	Recepción de visitas. Reunión del Consejo Episcopal.	Obispado
16 sábado	Preside la Misa Jubilar con motivo del jubileo de Cáritas. Preside la Eucaristía con motivo de la conclusión de las obras en el templo.	Caravaca de la Cruz Ceutí
17 domingo	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	El Albuñón
18 lunes	Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal.	Madrid. CEE
19 martes		
20 miércoles		
21 jueves		
22 viernes		
23 sábado	Preside acto jubilar. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	Caravaca de la Cruz Nonduermas
24 domingo	Preside la Eucaristía con motivo del titular de la parroquia. Preside la Eucaristía de admisión a órdenes de un grupo de seminaristas.	Cristo Rey, Lorca San Bartolomé. Murcia
25 lunes	Asiste a las jornadas de presentación del proyecto SAMIC, de apoyo a la familia, a sacerdotes y seglares.	Obispado
26 martes	Preside la reunión del Consejo Presbiteral. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	Villa Pilar Santa Eulalia. Murcia
27 miércoles	Cv Asiste a la inauguración de exposición.	Obispado Caravaca de la Cruz

Fecha	Actividad	Lugar
28 jueves	Asiste a rueda de prensa sobre la Casa Cuna. Recepción de visitas.	Obispado
29 viernes	Se reúne con los sacerdotes ordenados en los últimos cinco años. Asiste al acto de Hijo Predilecto del sacerdote Luis Gomariz.	Santomera Molina de Segura
30 sábado	Preside la Eucaristía con motivo de la festividad del Seminario Menor.	Santomera

DICIEMBRE 2024

Fecha	Actividad	Lugar
1 domingo	Preside la Eucaristía dominical.	La Paca. Lorca
2 lunes	Asiste a rueda de prensa para la presentación de la campaña de Navidad de Cáritas. Asiste a la reunión del Comité de Honor de Murcia 1200.	Obispado Ayuntamiento
3 martes	Recepciona una serie de documentos históricos que fueron robados y han sido recuperados y restaurados. Preside la Eucaristía y comparte el almuerzo con los sacerdotes. Preside las exequias por el padre del sacerdote Pascual Saorín Camacho.	Biblioteca regional Casa sacerdotal S. Juan Bosco. Cieza
4 miércoles	Recepción de visitas. Asiste a la inauguración del Belén de Presidencia.	Obispado Palacio San Esteban. Murcia
5 jueves	Recepción de visitas. Asiste a rueda de prensa para la presentación de la campaña de Navidad de Jesús Abandonado. Entrevista de radio.	Obispado Onda Regional. Murcia

Fecha	Actividad	Lugar
6 viernes	Preside la Eucaristía y bautismo.	S.I. Catedral
7 sábado	Asiste a la inauguración del Belén Municipal, instalado en el patio de palacio. Recepción de visitas.	Obispado
8 domingo	Preside la Eucaristía de la Inmaculada y realiza ofrenda floral.	S.I. Catedral- Monumento Inmaculada
9 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
10 martes	Preside la Eucaristía con motivo de la festividad de Santa Eulalia, patrona de Totana.	Santiago el Mayor. Totana
11 miércoles	Reunión del Consejo Episcopal. Asiste a rueda de prensa sobre el final de la obra de restauración de la fachada de la catedral. Bendice el Belén de la Cofradía del Amparo.	Obispado Ermita del Pilar. Murcia
12 jueves	Recepción de visitas. Celebra la Eucaristía y bendice la ampliación del Centro de Día.	Obispado Siervas de Jesús. Murcia
13 viernes	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía e inhumación de los restos de un siervo de Dios.	Obispado Zarandona
14 sábado	Recepción de visitas. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	Obispado Los Barreros. Cartagena
15 domingo	Preside acto jubilar con motivo de la visita de la presidenta de la C.A. de Madrid. Preside la Eucaristía y confiere el sacramento del orden, en el grado de Diáconos, a un grupo de seminaristas de los seminarios diocesanos.	Caravaca de la Cruz San Benito. Murcia

Fecha	Actividad	Lugar
16 lunes	Recepción de visitas. Asiste al cabildo de navidad de la S.I. Catedral. Recibe la Luz de la Paz de Belén de parte de Scouts Católicos de la diócesis.	Obispado La Fuensanta Obispado
17 martes	Recepción de visitas. Firma de convenio con el alcalde de Mazarrón. Preside la oración de vísperas, pronuncia el pregón de Navidad y bendice el Belén.	Obispado UCAM
18 miércoles	Asiste a la inauguración de la Cruz de Caravaca, instalada al inicio del Malecón Reunión del Consejo Episcopal.	Murcia Obispado
19 jueves	Recepción de visitas. Bendice las nuevas instalaciones de la Casa Cuna.	Obispado Yecla
20 viernes	Recepción de visitas. Recibe la felicitación de navidad de parte de los semanaritas mayores. Preside la Eucaristía y comparte la cena de navidad.	Obispado Seminario San Fulgencio
21 sábado	Preside la Eucaristía y confiere el sacramento de la Confirmación.	Centro Penitenciario de Sangonera la Verde
22 domingo	Preside la Misa Conventual.	S.I. Catedral
23 lunes	Recibe la felicitación de navidad de sacerdotes, religiosos, laicos y trabajadores de la curia diocesana Bendice el Belén de la Jefatura Superior de Policía.	Obispado Murcia
24 martes	Preside la Misa de Nochebuena.	Jesús Abandonado
25 miércoles	Preside la Misa del día de Navidad.	Capilla de Santiago. Palacio

Fecha	Actividad	Lugar
26 jueves	Recepción de visitas.	Obispado
27 viernes	Recepción de visitas.	Obispado
28 sábado		
29 domingo	Preside la apertura del Año Jubilar de la Esperanza, convocado por el Papa Francisco, y celebra la festividad de la Sagrada Familia.	S.I Catedral
30 lunes	Recepción de visitas.	Obispado
31 martes	Preside las exequias por el padre del sacerdote Antonio José Abellán.	El Raal

II

SECRETARÍA GENERAL DEL OBISPADO

ÓRDENES SAGRADAS

El día **24 de noviembre de 2024**, en la Iglesia Parroquial de San Bartolomé-Santa María, de Murcia, el Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió la Admisión a las **Sagradas Órdenes**, a los siguientes Seminaristas:

- o Del *Seminario Mayor de San Fulgencio*:
 - D. Alejandro Pérez Gil
 - D. Alejandro Pérez Carpena
 - D. Guillermo Postigo García
 - D. Raúl Martínez Meseguer
 - D. Jaime Uberos Rodríguez

- o Del *Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero Redemptoris Mater*.
 - D. Alan Ricardo Silva Argüello
 - D. Alberto Manrique Barrigós

- o Pertencientes a la **Archidiócesis de Onitsha (Nigeria)**, con legítimas Dimisorias de su Arzobispo, Mons. Valerian M. Okeke.
 - D. Kizito Chukwuemeka Dikanna
 - D. Theophilus Ikechukwu Mbadugha

El día **15 de diciembre de 2024**, en la Iglesia Parroquial de San Benito, de Murcia, el Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, confirió el **Sagrado Orden del Diaconado**, a los siguientes Seminaristas:

- o Del *Seminario Mayor de San Fulgencio*:
 - D. Abraham Martínez Moratón
 - D. Miguel Tovar Fernández

- **D. Enrique Belda García**
- **D. Kacper Krzysztof Klusek**

o *Del Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero Redemptoris Mater.*

- **D. Ángel Johan Rodríguez Peña**

Quedando incardinados en esta Diócesis de Cartagena.

A) NOMBRAMIENTOS DE PRESBITEROS

3 de octubre de 2024

- **Rvdo. D. David Magno Pujante Gilabert**
Cesa como Delegado Episcopal de Pastoral de la Salud.
Cesa como Capellán del Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca, de El Palmar (Murcia).
- **Rvdo. D. Francisco Saorín Guillamón**
Nombrado **Capellán del Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca**, de El Palmar (Murcia).

7 de octubre de 2024

- **Rvdo. D. Miguel Ángel Sanchiz Díaz**
Cese como Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa Eulalia, de Murcia.
Cesa como Capellán de la Residencia de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres, de Murcia.

8 de octubre de 2024

- **Rvdo. D. Edison Alfredo Macías Ortega**
Nombrado **Capellán de las Religiosas Hermanitas de los Pobres**, de Murcia.
- **Rvdo. D. José Bohajar Agulló**
Cesa como Colaborador de la Parroquia de San Antolín, de Murcia.
- **Rvdo. D. Pedro Manuel Vera Local**
Cesa como Cooperador de la Parroquia de San Lorenzo, de Murcia.
- **Rvdo. D. José María Carrillo Espinosa**
Cesa como Colaborador de la Parroquia de San Nicolás de Bari-Santa Catalina, de Murcia.

14 de octubre de 2024

- **Rvdo. D. Mauricio Chávez Miranda**
Cesa como Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de San Juan y Béjar (Moratalla).
Además de lo que lleva, nombrado **Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Moral y Entredicho (Caravaca), con las ermitas de Navares y Caneja.**
- **Rvdo. D. José Fulgencio Aguilar Tárraga**
Además de lo que lleva, nombrado **Párroco de la Parroquia de San Juan Bautista, de San Juan y Béjar (Moratalla).**
- **Rvdo. D. Pablo Martínez García**
Cese como Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Moral y Entredicho (Caravaca).

25 de octubre de 2024

- NOMBRAMIENTOS DE ARCIPRESTES -

Habiendo transcurrido el tiempo para el que fueron nombrados los actuales Arciprestes, de acuerdo con el c. 553, § 2 del CIC y después de seguir los trámites que marcan los Estatutos por los que se rigen los Arciprestazgos, nombramos Arciprestes por un periodo de tres años y de acuerdo a lo que se establece en dichos Estatutos a los siguientes sacerdotes:

- Arciprestazgo n° 1: Murcia Noroeste: Rvdo. D. Manuel Amatriaín Díaz.
- Arciprestazgo n° 2: Murcia Nordeste: Rvdo. D. Salvador Soler Chico.
- Arciprestazgo n° 3: Murcia Centro: Rvdo. D. Joaquín López Sánchez.
- Arciprestazgo n° 4: Murcia Sur: Rvdo. D. José Carrasco Pellicer
- Arciprestazgo n° 5: Alcantarilla: Rvdo. D. José Anonio Moreno Granados.
- Arciprestazgo n° 6: Espinardo: Rvdo. D. Juan Matías Caballero Amor.

- Arciprestazgo n° 7: El Palmar: Rvdo. D. Patricio Ros Meseguer.
- Arciprestazgo n° 8: Molina de Segura: Rvdo. D. Diego José Gil Conesa.
- Arciprestazgo n° 9: Cordillera: Rvdo. D. Antonio García Valverde.
- Arciprestazgo n° 10: Beniel-Alquerías: Rvdo. D. José Rodríguez Rodríguez.
- Arciprestazgo n° 11: Cabezo de Torres: Rvdo. D. Antonio Salvador Pérez Vicente.
- Arciprestazgo n° 12: Sierra de la Pila: Rvdo. D. Juan Carlos Ponce Simón.
- Arciprestazgo n° 13: Cartagena Urbano: Rvdo. D. Pascual Saorín Camacho.
- Arciprestazgo n° 14: Cartagena Norte: Rvdo. D. Pedro García León.
- Arciprestazgo n° 15: Cartagena Este: Rvdo. D. Lázaro Gomariz López.
- Arciprestazgo n° 16: Mar Menor-Sierra de Cartagena: Rvdo. D. Ginés Luis Vicente Blasco.
- Arciprestazgo n° 17: Fuente Álamo: Rvdo. D. Luis Carlos Cely Velásquez.
- Arciprestazgo n° 18: Campo de Cartagena: Rvdo. D. Ramiro Ginés Ciller Alemán.
- Arciprestazgo n° 19: Lorca Urbano: Rvdo. D. Juan José Torreglosa Navarro.
- Arciprestazgos n° 20 y 21: Campos de Lorca: Rvdo. D. Régulo Ginés Cayuela Lozano.
- Arciprestazgo n° 22: Bajo Guadalentín: Rvdo. D. Ismael Sánchez Gómez.
- Arciprestazgo n° 23: Costa Meridional: Rvdo. D. José Andrés Alcolea García.
- Arciprestazgo n° 24: Caravaca Urbano: Rvdo. D. Pedro José González Ruiz.
- Arciprestazgo n° 25: Caravaca Rural: Rvdo. D. Mauricio Chávez Miranda.
- Arciprestazgo n° 26: Cuenca Río Mula: Rvdo. D. Álvaro José Maury Peñalver.
- Arciprestazgo n° 27: Vega Alta del Segura: Rvdo. D. Emmanuel Bezerra Moreno.

- Arciprestazgo n° 28: Valle de Ricote: Rvdo. D. Julián Rafael Sánchez Ruiz.
- Arciprestazgo n° 29: Jumilla-Yecla: Rvdo. D. Jerónimo Hernández Almela.

8 de noviembre de 2024

- **Rvdo. D. Myroslav Khudiak**

Constando la asignación por el Ordinario para España de las Iglesias Católicas Orientales, del Rvdo. D. Myroslav Khudiak para atender espiritualmente a los fieles de rito greco-católico de origen ucraniano que se encuentran en esta Diócesis de Cartagena, nombro a dicho sacerdote, **Encargado de la atención espiritual de los fieles ucranianos de rito greco-católico, en la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, de Murcia.**

Continúa como Encargado de la atención espiritual de los fieles ucranianos de rito greco-católico, en la Parroquia de la Inmaculada Concepción, de Cartagena.

12 de noviembre de 2024

- **Rvdo. D. Luis Emilio Pascual Molina**

Nombrado **Consiliario de la Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes**, de la Diócesis de Cartagena, por el tiempo de cuatro años.

- **Rvdo. D. Maximiliano Jesús Caballero Caballero**

Nombrado **Viceconsiliario de la Hospitalidad Murciana de Nuestra Señora de Lourdes**, de la Diócesis de Cartagena, por el tiempo de cuatro años.

19 de noviembre de 2024

- **Rvdo. D. Michel Nhamka Wabgou**

Revocamos el nombramiento como **Coadjutor de la Parroquia de San José**, de Águilas, cesando de dicho cargo con esta fecha, a todos los efectos.

- **Rvdo. D. José Manuel Molina Giménez**
Cesa como Párroco de la Parroquia del Santísimo Cristo de las Misericordias, de Los Garres (Murcia).
- **Rvdo. D. José María Gómez Fernández**
Nombrado **Párroco de la Parroquia del Santísimo Cristo de las Misericordias**, de Los Garres (Murcia), cesando del cargo de Párroco de la Parroquia de San Juan Evangelista, de Blanca, en el momento de la entrada de su sucesor.
- **Rvdo. D. Antonio Lucas Belmar**
Cesa como Párroco de las Parroquias de San Agustín, de Fuente Álamo (Murcia); Ntra. Sra. del Rosario, de Cuevas del Reylo; Ntra. Sra. de la Luz, de Los Almagros y encargado de Los Cánovas, en el momento de la entrada de su sucesor, pasando a **Año Sabático**.
- **Rvdo. D. Joaquín Conesa Zamora**
Nombrado **Párroco de las Parroquias de San Agustín, de Fuente Álamo (Murcia); Ntra. Sra. del Rosario, de Cuevas del Reylo; Ntra. Sra. de la Luz, de Los Almagros y encargado de Los Cánovas**.
Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias Virgen de las Huertas, de La Paca; Ntra. Sra. de la Piedad, de Zarcilla de Ramos; y de Ntra. Sra. de la Asunción, de Fuensanta (Lorca), en el momento de la entrada de su sucesor.
- **Rvdo. D. Héctor Madrona López Sánchez**
Nombrado **Párroco de las Parroquias Virgen de las Huertas, de La Paca; Ntra. Sra. de la Piedad, de Zarcilla de Ramos; y de Ntra. Sra. de la Asunción, de Fuensanta (Lorca)**.
Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias La Purísima, de Balsapintada; San Antonio, de Lobosillo, y la Purificación de María, de Valladolides, en el momento de la entrada de su sucesor.
- **Rvdo. D. Sergio Palazón Cuadrado**
Nombrado **Párroco de la Parroquia de San Juan Evangelista, de Blanca**.
Cesa del cargo de Párroco de las Parroquias de Santa María la Real, de Aledo; y de San Miguel, de Zarzadilla de Totana, en el momento de la entrada de su sucesor.

- **Rvdo. D. Antonio Sánchez Franco**

Nombrado **Párroco de las Parroquias de Santa María la Real, de Aledo; y de San Miguel, de Zarzadilla de Totana.**

Cesa del cargo de Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles, de El Fenzar (Molina) y como encargado de las iglesias de El Rellano y Campotejar, en el momento de la entrada de su sucesor. Cesa como Vicario Parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Molina de Segura.

B) CENTROS DE ENSEÑANZA

15 de octubre de 2024

- ***Instituto Teológico San Fulgencio.***

Habiendo oído el parecer del Consejo del Instituto Teológico San Fulgencio de esta Diócesis de Cartagena (art. 8.2 de los Estatutos del Centro) y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en el Sr. D. Francisco Javier Marín Marín, le nombro:

- **Secretario General** del Instituto Teológico San Fulgencio por el tiempo de tres años, de acuerdo con el art. 8.2 de los Estatutos de dicho Centro de Estudios, y
- **Profesor Responsable de Medios Informáticos y Campus Virtual** del Instituto Teológico San Fulgencio, de acuerdo con el art. 10.4 de los Estatutos del Centro,

Concediéndole las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas y los propios Estatutos, esperando que en el ejercicio del mismo ponga todo el interés que el bien de la Iglesia reclama.

30 de octubre de 2024

Seminario Menor de San José

- **Rvdo. D. José Miguel Cavas López**

Nombrado **Formador del Seminario Menor de San José.**

C) CURIA DIOCESANA

15 de octubre de 2024

- ***Cancillería y Secretaría General***

Habiendo transcurrido el tiempo para el que fue nombrada en el cargo de Canciller-Secretaria General, en base a lo previsto en los cc. 146 y ss, 469 y ss, y 482 y ss, y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en la **Sra. D^a. Encarnación Jiménez Rodríguez**, le nombro ***Canciller-Secretaria General del Obispado de Cartagena***, por el período de tres años, concediéndole las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las leyes canónicas, y esperando que, en el ejercicio del mismo, ponga todo el interés que el bien de la Iglesia reclama.

D) ÓRGANOS DIOCESANOS

3 de octubre de 2024

- ***Comité de Cumplimiento Normativo de la Diócesis de Cartagena.***

Considerando que el Modelo de Prevención de Riesgos Penales de la Diócesis de Cartagena tiene como finalidad, asegurar el cumplimiento normativo dentro de la misma, mediante un sistema para el desarrollo de buenas prácticas y la implantación de un proceso de prevención de riesgos penales que evite la comisión de los delitos referidos en el artículo 31 bis 1º del Código Penal por parte de los miembros de la Institución.

La Diócesis de Cartagena aprobó el 19 de abril de 2024 el Código de Conducta, que define los principios éticos y normas de conducta tendentes a evitar la comisión de delitos dentro de la institución; y el 2 de mayo de 2024, la Política de Cumplimiento Normativo Penal, que constituye el marco de referencia del Modelo de Prevención de Riesgos Penales y establece los principios básicos para su implantación.

El Decreto de creación de la Delegación Episcopal de Cumplimiento Normativo, de 30 de diciembre de 2021 (Ref. Prot. S. N° 1098/21), constituyó el Comité de Cumplimiento Normativo de la Diócesis de Cartagena como un órgano colegiado dotado de poderes autónomos

de iniciativa y control, al que se le ha confiado la responsabilidad de implantar, controlar y supervisar el funcionamiento eficaz del Modelo de Prevención de Riesgos Penales de la Diócesis, teniendo como objetivo crear una cultura organizativa de cumplimiento, responsabilidad social y buen gobierno.

Vista la solicitud presentada por el Rvdo. D. Carlos Francisco Delgado García, director de Cumplimiento Normativo (*Compliance Officer*) de la Diócesis de Cartagena, en la que nos muestra la necesidad de reestructuración del equipo de colaboradores que, juntamente con él, integran la Delegación de Cumplimiento Normativo de la Diócesis, nombrados según nuestro Decreto de fecha 30 de noviembre de 2021 (Ref. Prot. S. N° 1001/21), por medio del presente:

Cesamos como colaborador nombrado según el Decreto citado, a:

- D. Francisco Javier Pérez Martínez.

Nombramos como nuevo equipo, a los siguientes colaboradores:

- D. José Antonio Hernández Verdú.
- D^a. Carmen Belén Guillén Pérez.
- D. Daniel Fuentes Campillo.

Los cuales, junto con el director de Cumplimiento Normativo, Rvdo. D. Carlos Francisco Delgado García, constituyen el nuevo Comité de Cumplimiento Normativo de la Diócesis de Cartagena, como órgano colegiado de cuatro miembros.

• ***Oficina de Transparencia de la Diócesis de Cartagena.***

La oficina de Transparencia y Rendición de Cuentas de entidades canónicas de la Diócesis de Cartagena, fue constituida por Decreto del Excmo. y Rvdm. Mons. José Manuel Lorca Planes, Obispo de nuestra Diócesis, con fecha 9 de diciembre de 2019 (Ref. Prot. S. N° 1111/19), con la finalidad de dar cumplimiento a la normativa en materia de Transparencia, a lo que tanto la Iglesia como sus diferentes entidades están obligadas, velando por el fomento de prácticas de transparencia y buen gobierno en nuestra Diócesis y revisando los sistemas contables y de información.

Consecuente con el compromiso de ofrecer a la sociedad una información clara y detallada de la actividad de la Iglesia, la

Oficina de Transparencia se encargará cada año de recopilar la información consolidada de las distintas instituciones de la Iglesia para la elaboración de la Memoria Anual, así como de supervisar periódicamente y cuantificar las distintas actividades de la Iglesia y su impacto en la sociedad.

El Plan de Transparencia de la Diócesis de Cartagena, publicado en 2021, obliga también a realizar labores de vigilancia patrimonial y de control económico a través de la rendición de cuentas de todas las instituciones diocesanas: parroquias, fundaciones, asociaciones de fieles y todas las demás entidades religiosas de ámbito diocesano.

Vista la solicitud presentada por el Rvdo. D. Carlos Francisco Delgado García, director de la Oficina de Transparencia de la Diócesis de Cartagena, en la que nos muestra la necesidad de reestructuración del equipo de colaboradores, nombrados según nuestro Decreto de fecha 30 de noviembre de 2021 (Ref. Prot. S. N° 1002/21), por medio del presente:

Cesamos como colaboradores nombrados según el Decreto citado, a:

- D. Francisco Javier Pérez Martínez
- D. José María García Cobacho.

Nombramos, como nuevo equipo, a los siguientes colaboradores:

Protección de Datos: D. José Antonio Hernández Verdú

Medios de Comunicación: D^a. María de León Guerrero

Transparencia y Rendición de Cuentas:

- D^a. Carmen Belén Guillén Pérez
- D. Daniel Fuentes Campillo

25 de octubre de 2024

- CONSEJO PRESBITERAL -

Habiendo transcurrido el tiempo para el que fue constituido el Consejo Presbiteral y después de seguir los trámites que marcan los

Estatutos por los que se rige el mismo, nombramos miembros del Consejo Presbiteral por un período de tres años y de acuerdo con los grupos que se establecen en dichos Estatutos a los siguientes sacerdotes:

MIEMBROS NATOS (c.497, 2 del CIC; art. 6, a de los Estatutos)

- Ilmo. Sr. D. Juan Tudela García
- M.I. Sr. D. José Sánchez Fernández
- M.I. Sr. D. Manuel Guillén Moreno
- M.I. Sr. D. Antonio Ballester Serrano
- M.I. Sr. D. José Abellán Ibáñez
- M.I. Sr. D. Manuel Verdú Moreno
- M.I. Sr. D. Francisco Fructuosos Andrés
- M.I. Sr. D. David Martínez Robles
- M.I. Sr. D. Alfonso Alburquerque García
- M.I. Sr. D. Ángel Francisco Molina Navarro
- M.I. Sr. D. José León León
- Ilmo. Sr. D. Gil José Sáez Martínez
- Ilmo. Sr. D. Tomás Cascales Cobacho
- M.I. Sr. D. Jesús Sánchez García
- M.I. Sr. D. Galo Leonel Coronell Hernández
- M.I. Sr. D. Juan Carlos García Domene

MIEMBROS DE DESIGNACIÓN EPISCOPAL (c. 497 del CIC, 3; art. 6, b de los Estatutos)

- Rvdo. Sr. D. Antonio Sánchez Martínez
- Rvdo. Sr. D. Julio Romero Fernández
- Rvdo. Sr. D. José Fulgencio Aguilar Tárraga

MIEMBROS REPRESENTATIVOS (cc. 497, 1 y 498 del CIC; arts. 6, c y 7 de los Estatutos)

Por la Vicaría Episcopal de Murcia:

- Rvdo. Sr. D. Manuel Ros Cámara
- Rvdo. Sr. D. Salvador Soler Chico
- Rvdo. Sr. D. Manuel Roberto Burgos Azor

- Rvdo. Sr. D. Antonio Guardiola Villalba
- Rvdo. Sr. D. José Prior Campillo
- Rvdo. Sr. D. José Carrasco Pellicer

Por la Vicaría Episcopal Suburbana I:

- Rvdo. Sr. D. Francisco José Azorín Martínez
- Rvdo. Sr. D. Luis Gomariz Hernández
- Rvdo. Sr. D. Pascual Hellín Gil
- Rvdo. Sr. D. Piotr Andrzej Jupowicz

Por la Vicaría Episcopal Suburbana II:

- Rvdo. Sr. D. Antonio Andreu Andreu
- Rvdo. Sr. D. Antonio Salvador Pérez Vicente
- Rvdo. Sr. D. Antonio Miguel Hernández Martínez

Por la Vicaría Episcopal de Cartagena:

- Rvdo. Sr. D. José David González Carmona
- Rvdo. Sr. D. Juan José Castillo Cánoves
- Rvdo. Sr. D. Saúl Sánchez Fernández
- Rvdo. Sr. D. Lázaro Gomariz López

Por la Vicaría Episcopal de Campos de Cartagena-Mar Menor:

- Rvdo. Sr. D. Juan Prieto Solana
- Rvdo. Sr. D. Francisco Saorín Guillamón
- Rvdo. Sr. D. Ramiro Ginés Ciller Alemán

Por la Vicaría Episcopal de Lorca:

- Rvdo. Sr. D. Francisco José Fernández García
- Rvdo. Sr. D. Juan José Torreglosa Navarro
- Rvdo. Sr. D. Régulo Ginés Cayuela Lozano

Por la Vicaría Episcopal de Caravaca-Mula:

- Rvdo. Sr. D. Eduardo Miguel Sabater Jiménez
- Rvdo. Sr. D. Pedro José González Ruiz
- Rvdo. Sr. D. Diogo Estélio De Pinho Silva

Por la **Vicaría Episcopal de Cieza-Yecla:**

- Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Saorín Rodríguez
- Rvdo. Sr. D. Felipe Tomás Valero
- Rvdo. Sr. D. Asensio Morales Caravaca

Por los **sacerdotes que ejercen su ministerio en otras actividades:**

- Rvdo. Sr. D. Francisco Tomás Mompó
- Rvdo. Sr. D. José Manzano García
- Rvdo. Sr. D. Jesús Aguilar Mondéjar

Por **otros sacerdotes residentes en la Diócesis:**

- Rvdo. Sr. D. Rafael Cereceda del Río, por la Prelatura Personal del Opus Dei.
- Rvdo. Sr. D. Rodrigo Nieto Díaz, por el Clero Castrense.

E) PARROQUIAS/IGLESIAS

25 de noviembre de 2024

• **Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario (Era Alta)**

Vista la solicitud presentada por el Rvdo. D. Anthony Emeka Ezepue, Párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Era Alta (Murcia), por el presente, nombramos a los miembros de la *Junta Rectora del Cementerio Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario*, de la Parroquia del mismo nombre, de Era Alta (Murcia), que, presidida por el Párroco, estará compuesta por los siguientes miembros:

- *Vicepresidente:* D^a Lidia María Balsalobre López
- *Secretario:* D. Antonio Segura Melgarejo
- *Tesorera:* D^a Josefa del Carmen Cánovas Montoya
- *Vocales:* D^a Juana María Moreno García
D. Antonio Sánchez Tudela

• **Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen (Almendricos)**

Vistas las solicitudes presentadas por el Rvdo. D. Pedro Fernández López, párroco de la Parroquia de San Antonio de Padua, de Almendricos (Lorca):

En la que se pide la aprobación, si procede, de los Estatutos por los que se ha de regular en su gestión y funcionamiento del Cementerio Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, de dicha localidad. Una vez examinado el contenido y considerando que responden a lo establecido en las Normas Diocesanas en vigor, por el presente Decreto, aprobamos los Estatutos de dicho Cementerio Parroquial. El referido cementerio, queda vinculado a la Parroquia de San Antonio de Padua, de Almendricos (Lorca).

Nombramos a los miembros de la *Junta Rectora del Cementerio Parroquial de Ntra. Sra. del Carmen*, de la Parroquia de San Antonio de Padua, de Almendricos (Lorca), que, presidida por el Párroco, estará compuesta por los siguientes miembros:

- *Vicepresidente*: D. Antonio Jesús Díaz García
- *Secretario*: D. Juan Antonio de Haro Serrano
- *Tesorero*: D. Antonio de Haro López
- *Vocal*: D^a Vicenta García Alonso

F) CASAS DE RELIGIOSOS/AS

17 de noviembre de 2024

Hermanitas de los Ancianos Desamparados

Atendiendo a la petición presentada por la Rvda. Sor María Cortes Diez Monescillo, Superiora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de la Residencia Santísima Vera Cruz, de Caravaca, sita en calle Camino de la Fuente, 2, de Caravaca de la Cruz, solicitando la **desacralización del Oratorio para el uso de la comunidad**, bendecido el 25 de marzo de 1977, que por razones de inicio de obras se trasladó en 2021 a otro recinto de la Casa,

en estos momentos deshabilitado, además del altar de madera, del cual ha sido retirado el ara con las reliquias, de las referida Residencia propiedad de la misma Comunidad; Considerando que la mencionada Residencia va a ser enajenada, junto con el resto del inmueble en el que se encuentra integrado, no siendo necesario para prestar en adelante el servicio religioso y espiritual como hasta ahora; A tenor de lo dispuesto en el c. 1222 y 1224 §2 del C.D.C., en razón a las circunstancias indicadas, por el presente, **decretamos** la desacralización de dichos oratorios, así como del altar de madera que por estar tan deteriorado, no se va a hacer uso de él para la celebración de la Eucaristía de la Residencia Santísima Vera Cruz, de Caravaca de la Cruz, procediéndose a retirar de ellos los elementos que, habiéndose dedicado al Culto divino, pueden continuar siendo destinados al mismo fin.

G) ASOCIACIONES DE FIELES Y FUNDACIONES

10 de octubre de 2024

- **COF-0085**
 - o Confirmación la elección y nombramiento de **D. Pedro Carrión Bernal**, como presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Sentencia**, de Jumilla, con vigencia hasta el día 20 de julio de 2028.
 - o En su virtud, declaramos extinguido, conforme a derecho (can. 184, 186), el mandato del anterior presidente, D. Fernando Carcelén Cutillas.

- **COF-0183** Confirmación de reelección y prórroga del nombramiento de **D. Miguel Ángel Redondo López**, como presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores y la Soledad (Paso Negro)**, de Alhama de Murcia, con vigencia inicial (can. 179 §5), hasta el día 30 de junio de 2026.

14 de octubre de 2024

- **Cáritas Diócesis de Cartagena**

En conformidad a la comunicación efectuada por D. José Antonio Planes Valero, Director de Cáritas Diócesis de Cartagena, y conforme a lo dispuesto en el artículo 27 y artículo 22 de los Estatutos, por medio del presente, el Sr. D. Francisco Sánchez Baeza, cesa como Secretario General de Cáritas Diócesis de Cartagena.

Vista la solicitud que nos hace el Director de Cáritas Diócesis de Cartagena, por el presente, habiéndose cumplido todos los requisitos que los Estatutos de Cáritas establecen y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en la persona del **Sr. D. Jesús Martínez-Pujalte López**, le nombro **Secretario General de Cáritas Diócesis de Cartagena**, por un período de cuatro años, concediéndole las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las normas de la Iglesia y sus propios Estatutos, esperando que en el ejercicio del mismo ponga todo el interés que el bien de la Iglesia y de la sociedad reclama.

15 de octubre de 2024

- **Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes**

Por el presente, visto los resultados de la elección efectuada el pasado 13 de octubre en la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes, de Murcia, y de acuerdo con los Arts. 12 y 28 de sus vigentes Estatutos, aprobados por nuestro Decreto de fecha 11 de febrero de 2016 (Ref. Prot. S. nº 60/16), por el presente, nombro al **Sr. D. Alfonso Martínez Pérez, Presidente de la "Hospitalidad Murciana de Ntra. Sra. de Lourdes"**, por el tiempo de cuatro años, y con las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las normas de la Iglesia y sus propios Estatutos, esperando que en el ejercicio del mismo ponga todo el interés que el bien de la misma Iglesia reclama.

16 de octubre de 2024

• COF-0439

- o Confirmamos la elección y nombramiento de **D^a. Inmaculada Gómez Pastor**, como Hermana Mayor de la **Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno**, de Mula, con vigencia hasta el día 28 de enero de 2028.
- o Declaramos extinguido, conforme a derecho (can. 184, 186), el mandato del anterior Hermano Mayor, D. Juan Sandoval Ramírez.

Dése pronto cumplimiento a nuestro decreto de 21 de septiembre de 2012 (Ref. 557/12), sobre formación de cargos directivos en las asociaciones de fieles.

17 de octubre de 2024

FUNDACIÓN JESÚS ABANDONADO DE MURCIA

- o En conformidad a la comunicación efectuada por D. José Manuel Martínez Tomás, Presidente del Patronato de la Fundación Jesús Abandonado de Murcia, con entrada en el Registro de Secretaría General del Obispado de Cartagena en fecha 16 del presente mes, con número 582/24, por medio del presente y conforme a lo dispuesto en el *artículo 12.1* de los Estatutos de la Fundación, se acepta la renuncia por motivos personales del Sr. D. Gustavo Melgares Guerrero, cesando como Administrador-Tesorero de la Fundación "*Patronato de Jesús Abandonado*", de Murcia.
- o En conformidad a la comunicación efectuada por D. José Manuel Martínez Tomás, Presidente del Patronato de la Fundación Jesús Abandonado de Murcia, con entrada en el Registro de Secretaría General del Obispado de Cartagena en fecha 16 del presente mes, con número 582-24, por medio del presente y conforme a lo dispuesto en el *artículo 13.b* de los Estatutos de la Fundación, teniendo en cuenta

las circunstancias que concurren en el **Sr. D. Teodoro Cano Abellán**, le nombro **Administrador-Tesorero de la Fundación "Patronato de Jesús Abandonado"**, de Murcia, por un trienio, concediéndole las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las normas de la Iglesia y sus propios Estatutos, esperando que en el ejercicio del mismo, ponga todo el interés que el bien de la misma Iglesia y de la Sociedad reclaman.

31 de octubre de 2024

- **CAB-0028** Se establece la composición del **Cabildo Superior de Semana Santa de San Pedro del Pinatar**, como federación de asociaciones públicas de fieles vinculadas a la parroquia de San Pedro Apóstol, de dicha localidad, y confirmamos la incorporación a la misma, a todos los efectos, de las siguientes:

- 1) *Hermandad del Santo Grial.*
- 2) *Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.*
- 3) *Hermandad de Santiago Apóstol.*
- 4) *Hermandad del Apóstol San Pedro.*
- 5) *Hermandad de la Piadosa Mujer Verónica.*
- 6) *Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.*
- 7) *Hermandad de la Santísima Virgen de la Piedad.*
- 8) *Hermandad de la Santa Cruz Desnuda.*
- 9) *Asociación Tercio Romano y Hermandad del Cristo de la Flagelación.*
- 10) *Cofradía del Santo Sepulcro y Jesús Resucitado.*
- 11) *Cofradía de San Juan Evangelista, Santísima Virgen de la Soledad y Jesús Triunfante.*
- 12) *Cofradía de la Santísima Virgen de los Dolores.*
- 13) *Hermandad del Santísimo Cristo del Mar Menor.*

- **CAB-0049**

- o Se erige el **Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Santomera**, como federación de asociaciones públicas de fieles, con propia personalidad eclesiástica pública (can. 313), en esta Diócesis de Cartagena.

o En su virtud, establecemos la composición de dicha federación, y confirmamos la incorporación a la misma, a todos los efectos, de las siguientes asociaciones públicas de fieles, vinculadas a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, de Santomera:

- 1) *Cofradía de Nuestro Padre Jesús en la Caída.*
- 2) *Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario.*
- 3) *Cofradía de la Virgen Dolorosa.*
- 4) *Cofradía de San Juan Evangelista.*
- 5) *Cofradía de Santa María Magdalena.*
- 6) *Cofradía de San Miguel Arcángel.*
- 7) *Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.*
- 8) *Cofradía de la Purísima Concepción.*
- 9) *Cofradía del Cristo del Rescate.*
- 10) *Cofradía del Cristo Resucitado.*
- 11) *Cofradía del Santo Sepulcro.*
- 12) *Cofradía del Cristo del Silencio.*
- 13) *Cofradía de la Cruz Triunfal.*

- **COF-0080** Confirmación de elección y nombramiento de **D^a. Ginesa María Rabal Redondo**, como presidenta de la **Real e Ilustre Cofradía de San Juan Evangelista, Santa Mujer Verónica y Cristo del Consuelo**, de Águilas, con vigencia hasta el día 6 de septiembre de 2028.

Dése cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

- **COF-0097**

- 1) Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la **Archicofradía de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y de María Santísima de la Encarnación y Asunción**, de Lorca.
- 2) En su virtud, derogamos y abrogamos por los presentes, los anteriores estatutos de la Archicofradía, aprobados por decreto de fecha 21 de junio de 2002 (Ref. salida nº 236/02).

- 3) Confirmamos el nombramiento, a los efectos previstos en el canon 318 §1, de **D. Ignacio Domingo Huertas**, como *Comisario Episcopal*, de la referida Archicofradía, con vigencia inicial hasta el día 13 de febrero de 2026.
 - 4) Otorgamos al aquí designado, la titularidad de representación legal de dicha entidad, a todos los efectos [C.D.C., can. 118], con las demás facultades previstas en el artículo 47 de los nuevos estatutos de la Archicofradía.
 - 5) Asimismo, reconocemos al Comisario Episcopal, las facultades establecidas en el artículo 42, en cuanto a la comisión directiva, y 48 a 56, en cuanto a otros cargos representativos, de sus actuales estatutos, pudiendo no obstante delegarlas en otros fieles.
 - 6) El *Comisario* instará la celebración de oportunas elecciones a presidente, conforme al capítulo III del título IV de los nuevos estatutos, dentro del plazo para el que ha sido designado.
- **COF-0127** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Francisco Bernal Abellán**, como presidente de la ***Cofradía de la Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Medinaceli***, de Cieza, con vigencia hasta el día 8 de octubre de 2026.
 - **COF-0283**
 - o Confirmamos la elección y nombramiento de **D. Antonio Miguel Martínez-Quintanilla Yago**, como presidente de la ***Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Cristo Yacente***, de Yecla, con vigencia de nombramiento hasta el día 24 de septiembre de 2028.
 - o Declaramos extinguido el mandato del anterior presidente, D. Manuel Lidó Rico, conforme a derecho (can. 179, 184, 186). Dése cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.
 - **COF-0394** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Manuel Salvador Lorente Gómez**, como presidente de la ***Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores***, de Nonduermas, con vigencia de nombramiento hasta el día 5 de octubre de 2028.

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

- **COF-0395** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Eduardo Costa Carrilero**, como presidente de la **Hermandad del Cristo de la Misericordia**, de Nonduermas, con vigencia de nombramiento hasta el día 5 de octubre de 2028.

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

- **COF-0396** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Juan Manuel Campillo García**, como presidente de la **Hermandad de San Juan Evangelista**, de Nonduermas, con vigencia de nombramiento hasta el día 5 de octubre de 2028.

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

- **COF-0397** Confirmación de elección y nombramiento de **D^a. María del Carmen Fernández Carratalá**, como presidente de la **Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno**, de Nonduermas, con vigencia de nombramiento hasta el día 5 de octubre de 2028.

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

- **COF-0426** Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la **Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario y María Santísima de los Dolores**, de Monteagudo.

- **COF-0472** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D^a. María Dolores Alcántara Cuevas**, como presidenta de la **Hermandad de San Félix de Cantalicio**, de Zarandona (Murcia), a todos los efectos, con vigencia hasta el día 2 de julio de 2028.

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

- **COF-0522** Confirmación de elección y nombramiento de **D. Juan de Dios Palop Martínez**, como presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Dulce Mirada**, de Javalí Nuevo, con vigencia hasta el día 1 de abril de 2028.

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

- **COF-0655**

- o Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la **Asociación “Inmaculada Virgen de la Medalla Milagrosa”**, de Archena.
- o En su virtud, erigimos canónicamente dicha entidad como asociación pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena.
- o Asimismo, reconocemos la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación, conforme al derecho de la Iglesia (canon 313).

- **COF-0656**

- o Aprobación de los Estatutos por los que se regirá la **Cofradía de la Santísima Virgen de la Soledad**, de Cabezo de Torres.
- o En su virtud, erigimos canónicamente dicha cofradía como asociación pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena.
- o Asimismo, reconocemos la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación, conforme al derecho de la Iglesia (canon 313).

4 de noviembre de 2024

- **COF-0655** Confirmamos la elección y nombramiento de **D. Andrés Borja Vidal**, como Presidente de la **Asociación “Inmaculada Virgen de la Medalla Milagrosa”**, de Archena, con vigencia hasta el día 23 de septiembre de 2028.

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

- **COF-0656** Confirmamos la elección y nombramiento de **D^a. María del Carmen Ruiz Aguirre**, como Presidente de la **Cofradía de la Santísima Virgen de la Soledad**, de Cabezo de Torres, con vigencia hasta el día 18 de febrero de 2028.

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre de 2012 (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

6 de noviembre de 2024

- **COF-0198**

- o Confirmamos la elección y nombramiento de **D. Agustín López García**, como presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad**, de Mazarrón, con vigencia hasta el día 27 de septiembre de 2028.
- o En su virtud, declaramos extinguido el mandato de la anterior presidenta, D^a. María Dolores Navarro Morales, conforme a derecho (can. 179, 184, 186).

Dése cumplimiento a lo dispuesto en nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación.

7 de noviembre de 2024

- **COF-0072** Confirmamos la reelección y prorrogamos el nombramiento de **D. Víctor Javier Navarro Íñiguez**, como Presidente de la **Cofradía de San Ginés de la Jara**, de Cartagena, con vigencia hasta el día 9 de octubre de 2027.
- **COF-0106**
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se registró la **Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores**, de Murcia.

- o En su virtud, autorizamos el uso de los títulos de “Real” y “Venerable”, por dicha Cofradía.
- o Derogamos, y abrogamos por los presentes, los anteriores estatutos de la Cofradía aprobados por decreto de 8 de noviembre de 1985 (Ref. Salida nº 2726), sin perjuicio de lo demás dispuesto en las disposiciones derogatoria y transitoria de los aquí sancionados.

8 de noviembre de 2024

- **ASO-007** Aprobación definitiva de los Estatutos por los que se registrará el **Secretariado Diocesano del Movimiento de Cursillos de Cristiandad** de la Diócesis de Cartagena, según el texto ahora presentado, que sustituirá al aprobado por decreto 17 de junio de 2013 (Ref. Prot. S. nº 382/13).

20 de noviembre de 2024

Fundación “CASA CUNA DE LA ANUNCIACIÓN”

En conformidad a los Estatutos de la Fundación Pía Autónoma “Casa Cuna de la Anunciación” erigida por mí, el 29 de julio del año 2010, fecha en la que se nombró un Patronato que ha ejercido su función desde entonces hasta la fecha, quedando ratificado en la misma considerándose prorrogado su nombramiento en cuanto al tiempo excedido; atendida la propuesta de la Provincial de la Congregación *Hermanitas de la Anunciación*, y a instancia del Patronato, por el presente, procedo en conformidad con los artículos 8 y 10 de los Estatutos, al **nombramiento y composición del Patronato** que entrará a regir desde la fecha de su otorgamiento.

Primero: Bajo mi presidencia con carácter nato, delego mis funciones en el Ilmo. Sr. D. José León León, Vicario Episcopal para la Evangelización, que actuará como **Presidente delegado**.

Segundo: Designo como vicepresidenta, a la Superiora Provincial *Hermanitas de la Anunciación* en España, Hermanita María del Carmen Hernández Chumillas, que lo es con carácter nato en razón de su cargo y que delega en la Hermanita Matilde Gil Jiménez, que

actuará como **Vicepresidenta delegada**.

Tercero: Designo como miembros electos del Patronato:

- a) D. Daniel García Madrid, como **Secretario**.
- b) D. Juan Martínez Pastor, como **Tesorero**.
- c) Rvdo. Sr. D. José Antonio Abellán Jiménez, **Vocal de Espiritualidad Área de Yecla**.
- d) D^a María Bernarda Maruenda García, como **Vocal de Proyectos Sociales**.
- e) D^a María Teresa López-Cuervo Garrido, como **Vocal de Voluntariado**.
- f) D. José Manuel Alarte Garvi, como **Vocal Coordinador Médico**.
- g) Ilmo. Sr. D. David Martínez Robles, como **Vocal**.
- h) D. Ginés Avilés Alcaraz, como **Vocal**.

Cuarto: Se faculta de modo especial al Ilmo. Sr. D. José León León, Presidente delegado del Patronato, para comparecer ante Notario y obtener la elevación a público de las disposiciones precedentes y especialmente para otorgar los documentos complementarios y subsanatorios precisos para alcanzar plena eficacia civil de lo acordado.

25 de noviembre de 2024

- **COF-0024** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Juan de la Luz Pérez Salmerón**, como presidente de la **Hermandad de San Pedro Apóstol y Santísimo Cristo de la Esperanza**, de Alcantarilla, con vigencia hasta el día 28 de noviembre de 2028.
- **COF-0025**
 - o Confirmación de la elección y nombramiento de **D. Pedro Pellicer Pérez**, como presidente de la **Hermandad de Nuestra Señora de la Virgen de la Salud**, de Alcantarilla, con vigencia

de nombramiento hasta el día 6 de noviembre de 2027.

- o Declaramos extinguido el mandato del anterior presidente, D. Diego Guzmán Alburquerque, conforme a derecho (can. 179, 184, 186).

- **COF-0345**

- o Confirmación de la elección y nombramiento de **D. Antonio García Andújar**, como presidente de la **Cofradía del Santísimo Cristo del Remedio**, de Puente Tocinos, con vigencia de nombramiento hasta el día 25 de octubre de 2028.
- o Declaramos extinguido el mandato del anterior presidente, D. José Antonio Pardos Ríos, conforme a derecho (can. 179, 184, 186).

Dése cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación de nombramiento.

- **COF-0484**

- o Aceptación de la renuncia y declaramos extinguido, el mandato de **D. Juan Carlos Martínez Oliva**, como presidente de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno**, de Caravaca de la Cruz, con efecto desde esta fecha.
- o Confirmación de elección y nombramiento de **D. Antonio Morenilla Martínez**, como presidente de dicha Cofradía, desde esta fecha, con vigencia inicial hasta el día 14 de junio de 2028.

- **COF-0591** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D^a Purificación Cano Sánchez**, como presidente de la **Hermandad de San Pedro Apóstol**, de Blanca, con vigencia inicial hasta el día 16 de agosto de 2028.

Dése cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación de nombramiento.

- **COF-0660**

- o Aprobación del cambio de denominación de la hasta ahora establecida como Asociación Canónica Cristo de la Divina Misericordia, asociación pública de fieles de Cartagena, pasando a ser, a todos los efectos, la de: **Cofradía del Santísimo Cristo de la Divina Misericordia**.
- o En su virtud, con esta fecha, derogamos y abrogamos por la aquí establecida, la denominación contenida en los vigentes estatutos, aprobados por decreto de fecha 20 de marzo de 2014 (Ref. Prot. S. n° 310/14), y en los que se extenderá oportuna diligencia, adjuntando el presente decreto, siendo todo ello conservado en el archivo diocesano.

19 de diciembre de 2024

CÁRITAS DIÓCESIS DE CARTAGENA

Por el presente, habiéndose cumplido todos los requisitos que los Estatutos de *Cáritas Diócesis de Cartagena* establecen, y teniendo en cuenta las circunstancias que concurren en la persona de la Sra. D^a Ana Ruiz Ochoa, le nombro **Administradora de Cáritas Diócesis de Cartagena**, por un período de cuatro años, concediéndole las facultades necesarias para el desempeño de su cargo, conforme a las normas de la Iglesia y sus propios Estatutos, esperando que en el ejercicio del mismo, ponga todo el interés que el bien de la Iglesia y de la sociedad reclama.

30 de diciembre de 2024

- **CAB-0042** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. José María Díaz Serrano**, como presidente de la **Junta de Cofradías y Hermandades Pasionarias de Alhama de Murcia**, con vigencia hasta el día 30 de junio de 2026.
- **COF-0001**
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se registró la **Hermandad de la Santísima Cruz**, de Abanilla.
 - o En su virtud, derogamos y abrogamos por los presentes, los anteriores estatutos de la Hermandad, aprobados por decreto

de 26 de enero de 1999 (Ref. Prot. S. n° 47/99), sin perjuicio de lo demás dispuesto en las disposiciones adicional, derogatoria y final de los aquí sancionados.

- **COF-0005** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. José Cáceres Olivares**, como presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora Virgen de los Dolores**, de Águilas, con vigencia hasta el día 6 de junio de 2028.

- **COF-0008**
 - o Aceptación de la renuncia y declaramos extinguido, conforme a derecho (can. 184, 189), el mandato de D^a. María Esperanza Martínez Sánchez, como presidente de la **Real Cofradía de San Juan Evangelista y la Dolorosa**, de Calasparra, con efecto desde el día de la fecha.
 - o Confirmación de elección y nombramiento de **D. Juan Merino Moreno**, como presidente de dicha Cofradía, con vigencia inicial hasta el día 8 de junio de 2028.

Dése cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. Prot. S. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación de nombramiento.

- **COF-0011**
 - o Aceptación de la renuncia y declaramos extinguido, conforme a derecho (can. 184, 189), el mandato de D. Germán Ricardo Carmona Carmona, como presidente de la **Cofradía de la Samaritana**, de Calasparra, con efecto desde el día de la fecha.
 - o Confirmación de elección y nombramiento de **D^a. María Esperanza Miñano Navarro**, como presidente de dicha Cofradía, a todos los efectos, con vigencia inicial hasta el día 18 de octubre de 2028.

Dése cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. Prot. S. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación de nombramiento.

- **COF-0066**
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se registró la **Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas (Californios)**, de Cartagena.
 - o Derogamos y abrogamos por los presentes, los anteriores estatutos de la Cofradía, aprobados por decreto de 15 de marzo de 2015 (Ref. Prot. S. nº 251/15), sin perjuicio de lo demás dispuesto en las disposiciones derogatoria, transitoria y final de los aquí sancionados.

- **COF-0077**
 - o Nombramiento del **Rvdo. D. Antonio José Palazón Cano**, párroco de Ntra. Sra. de los Dolores, en Los Dolores (Cartagena), como **Comisario Episcopal**, a los efectos previstos en el canon 318 §1, en la **Hermandad de Nuestra Señora del Rocío**, de esa misma ciudad, por período de dos años.
 - o En su virtud, reconocemos al aquí designado, la titularidad de la representación legal de la entidad, a todos los efectos.

- **COF-0123** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Antonio Lucas García**, como presidente de la **Cofradía de San Juan Evangelista**, de Cieza, con vigencia hasta el día 11 de noviembre de 2028.

- **COF-0196** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D^a. Eulalia Agüera García**, como presidente de la **Cofradía de San Juan Evangelista**, de Mazarrón, con vigencia hasta el día 29 de diciembre de 2027.

- **COF-0197** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Juan Andrés Zamora Méndez**, como presidente de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno**, de Mazarrón, con vigencia hasta el día 24 de enero de 2027.

- **COF-0265**
 - o Confirmación de la elección y nombramiento de **D. José Manuel Ruiz Muñoz**, como presidente de la **Cofradía Oración del Huerto**, de Yecla, con vigencia de nombramiento hasta el día 15 de noviembre de 2028.
 - o Declaramos extinguido, conforme a derecho (can. 179, 184, 186), el mandato del anterior presidente, Don Fernando Lino Moragón Palao.

Dése cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. Prot. S. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación de nombramiento.

- **COF-0366** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Francisco Sánchez Lax**, como presidente de la **Cofradía de Jesús Triunfante y Santiago Apóstol**, de Mula, con vigencia hasta el día 25 de mayo de 2027.

- **COF-0408** Confirmación de elección y nombramiento de **D^a. Jenny de Jesús Poma Malla**, como presidente de la **Cofradía de Nuestra Señora del Cisne**, de Mazarrón, con vigencia hasta el día 25 de octubre de 2028.

Dése cumplimiento a nuestro Decreto de 21 de septiembre (Ref. Prot. S. 557/12), sobre formación de cargos en asociaciones de fieles, bajo apercibimiento de revocación de nombramiento.

- **COF-0420** Confirmación de reelección y prórroga de nombramiento de **D. Fernando Gallego Carrasco**, como Hermano Mayor/Presidente de la **Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Águilas**, con vigencia hasta el día 10 de noviembre de 2027.

- **COF-0661**
 - o Aprobación de los Estatutos por los que se registró la **Cofradía de la Virgen de la Piedad**, de Santomera.
 - o En su virtud, erigimos canónicamente dicha Cofradía como asociación pública de fieles, en esta Diócesis de Cartagena.

- o Asimismo, reconocemos la personalidad jurídica eclesiástica pública de dicha asociación, conforme al derecho de la Iglesia (canon 313).
- o Confirmación de la elección y nombramiento de **D. Juan Antonio Viguera Cutillas**, como presidente de dicha Cofradía, con vigencia inicial hasta el día 22 de diciembre de 2028.

III

✿ SANTO PADRE ✿

HOMILÍAS



APERTURA DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

Miércoles, 2 de octubre de 2024

Hoy celebramos la memoria litúrgica de los santos Ángeles Custodios, y retomamos la sesión plenaria del Sínodo de los Obispos. En escucha de lo que nos sugiere la Palabra de Dios, podríamos como punto de partida para nuestra reflexión tomar tres imágenes: la voz, el *refugio* y el *niño*.

Primero, la voz. En el camino hacia la Tierra prometida, Dios aconseja al pueblo que escuche la "voz del ángel" que Él ha enviado (cf. Ex 23,20-22). Es una imagen que nos toca de cerca, porque el Sínodo es también un viaje en el que el Señor pone en nuestras manos la historia, los sueños y las esperanzas de un gran Pueblo de hermanas y hermanos esparcidos por el mundo, animados por nuestra misma fe, impulsados por el mismo deseo de santidad para que, con ellos y por ellos, tratemos de comprender qué camino seguir para llegar adonde Él quiere llevarnos. Pero, ¿cómo podemos, nosotros, ponernos a la escucha de la "voz del ángel"?

Un camino es ciertamente el de acercarse con respeto y atención, en la oración y a la luz de la Palabra de Dios, a todas las aportaciones recopiladas a lo largo de estos tres años de trabajo, de mutuo intercambio, de debates y de paciente esfuerzo de purificación de la mente y del corazón. Se trata, con la ayuda del Espíritu Santo, de escuchar y comprender *las voces*, es decir, las ideas, las expectativas, las propuestas, para discernir juntos la voz de Dios que habla a la Iglesia (cf. Renato Corti, *¿Cuál sacerdote?*, Apuntes inéditos). Como hemos recordado repetidamente, la nuestra no es una asamblea parlamentaria, sino un lugar de escucha en la comunión, donde, como dice san Gregorio Magno, lo que alguien tiene en sí parcialmente, lo posee de modo completo otro, y aunque algunos tengan dones particulares, todo pertenece a los hermanos en la “caridad del Espíritu” (cf. *Homilías sobre los Evangelios*, XXXIV).

Para que esto suceda hay una condición: que nos liberemos de lo que, en nosotros y entre nosotros, puede impedir a la “caridad del Espíritu” crear armonía en la diversidad. Quien, con arrogancia, presume y pretende tener el derecho exclusivo sobre la voz del Señor, no es capaz de escucharla (cf. *Mc 9,38-39*). Toda palabra ha de ser acogida con gratitud y con sencillez, para convertirse en eco de lo que Dios ha donado en beneficio de los hermanos (cf. *Mt 10,7-8*). En concreto, cuidemos de no convertir nuestras aportaciones en puntos que defender o agendas que imponer, sino ofrezcámoslas como dones para compartir, dispuestos incluso a sacrificar lo que es particular, si ello puede servir para hacer surgir, juntos, algo nuevo según el plan de Dios. De lo contrario, acabaremos encerrándonos en diálogos entre sordos, donde cada uno trata de “llevar agua a su molino” sin escuchar a los demás y, sobre todo, sin escuchar la voz del Señor.

Las soluciones a los problemas que se nos plantean no las tenemos nosotros, sino Él (cf. *Jn 14,6*), y recordémonos que en el desierto no se bromea; si uno no presta atención al guía, presumiendo de autosuficiencia, puede morir de hambre y de sed, arrastrando consigo a los demás. Escuchemos, pues, la voz de Dios y de su ángel, si de verdad queremos continuar nuestro camino con seguridad, más allá de los límites y las dificultades (cf. *Sal 23,4*).

Esto nos lleva a la segunda imagen, el refugio. Su símbolo son las alas que protegen: «hallarás un refugio bajo sus alas» (Sal 91,4). Las alas son instrumentos poderosos, capaces de levantar un cuerpo del suelo con sus vigorosos movimientos. Pero, aun siendo tan fuertes, también pueden plegarse y estrecharse, convirtiéndose en escudo y nido acogedor para las crías, necesitadas de calor y protección.

Esta imagen es un símbolo de lo que Dios hace por nosotros, pero también un modelo a seguir, especialmente en este tiempo de asamblea. Entre nosotros, queridos hermanos y hermanas, hay muchas personas fuertes, bien preparadas, capaces de elevarse a las alturas con movimientos vigorosos de reflexión y brillantes intuiciones. Todo esto es una riqueza que nos estimula, nos empuja, nos obliga con frecuencia a pensar más abiertamente y a avanzar con decisión; además, que nos ayuda a permanecer firmes en la fe, incluso ante los desafíos y las dificultades. El corazón abierto, el corazón en diálogo. Un corazón cerrado en sus convicciones no es propio del Espíritu del Señor. El abrirse es un don, un don que debe armonizarse, en el momento oportuno, con la capacidad de relajar los músculos e inclinarse, para ofrecernos los unos a los otros como abrazo acogedor y lugar de cobijo, y ser, como decía san Pablo VI, «una casa [...] de hermanos, un taller de intensa actividad, un cenáculo de ardiente espiritualidad» (*Discurso al Consejo de Presidencia de la C.E.I.*, 9 mayo 1974).

Todos, aquí, se sentirán libres de expresarse tanto más espontánea y libremente cuanto más perciban a su alrededor la presencia de amigos que los quieren y respetan, los aprecian y desean escuchar lo que tienen que decir.

Y para nosotros ésta no es sólo una técnica para “facilitar” —es verdad que en el Sínodo hay “facilitadores”, esto ayuda a avanzar—, pero no es sólo una técnica para facilitar el diálogo o una dinámica de comunicación de grupo, porque abrazar, proteger y cuidar forma parte, de hecho, de la naturaleza misma de la Iglesia. Abrazar, proteger y cuidar. La Iglesia es por su misma vocación lugar de acogida y encuentro, donde «la caridad colegial exige una perfecta armonía, de la que deriva su fuerza moral, su

belleza espiritual, su ejemplaridad» (*ibíd.*). Esa palabra es muy importante, la “armonía”. No hay [que ver] mayorías ni minorías; esto puede ser un primer paso. Lo que importa, lo fundamental es la armonía. La armonía que sólo puede generar el Espíritu Santo. Él es el maestro de la armonía, quien de muchas diferencias, de muchas voces distintas, es capaz de crear una sola voz. Pensemos en la mañana de Pentecostés, cómo el Espíritu Santo creó esa armonía en la diversidad. La Iglesia necesita “lugares pacíficos y abiertos”, que se creen ante todo en los corazones, donde cada uno se sienta acogido como un niño en brazos de su madre (cf. Is 49,15; 66,13) y como una criatura alzada contra la mejilla de su padre (cf. Os 11,4; Sal 103,13).

Y así llegamos a la tercera imagen, la del *niño*. Es Jesús mismo, en el Evangelio, quien “lo pone en medio” de los discípulos, se lo muestra, invitándolos a convertirse y a hacerse pequeños como él. Le habían preguntado quién era el más grande en el reino de los cielos; Él responde animándolos a hacerse pequeños como un niño. Pero no sólo eso; añade también que quien recibe a un niño en su nombre, lo recibe a Él mismo (cf. Mt 18,1-5).

Esta paradoja es fundamental para nosotros. El *Sínodo*, dada su importancia, en cierto sentido nos pide ser “grandes” –de mente, de corazón, de mirada–, porque las cuestiones a tratar son “grandes” y delicadas, y los escenarios en que se sitúan son amplios, universales. Pero precisamente por eso, no podemos permitirnos apartar la mirada del niño, a quien Jesús sigue colocando en el centro de nuestras reuniones y mesas de trabajo, para recordarnos que la única manera de estar “a la altura” de la tarea que se nos ha confiado es abajándonos, haciéndonos pequeños y acogiéndonos recíprocamente, con humildad, como tales. El más alto en la Iglesia es el que más se abaja.

Recordémonos que es haciéndonos pequeños cómo Dios nos «demuestra cuál es la verdadera grandeza, más aún, qué quiere decir ser Dios» (Benedicto XVI, *Homilía en la Fiesta del Bautismo del Señor*, 11 enero 2009). No es casualidad que Jesús diga que los ángeles de los niños «en el cielo están constantemente en presencia [del] Padre

celestial» (Mt 18,10); es decir, que los ángeles son como un “telescopio” del amor del Padre.

Hermanos y hermanas, reemprendamos este camino eclesial con la mirada puesta en el mundo, porque la comunidad cristiana está siempre al servicio de la humanidad, para anunciar a todos la alegría del Evangelio. Hoy es más que nunca necesario, especialmente en esta hora dramática de nuestra historia, mientras los vientos de la guerra y los fuegos de la violencia siguen devastando pueblos y naciones enteras.

Para invocar por la intercesión de María Santísima el don de la paz, el próximo domingo iré a la Basílica de Santa María la Mayor, donde rezaré el Santo Rosario y presentaré a la Virgen una sincera súplica. Si es posible, les pido también a ustedes, miembros del Sínodo, que me acompañen en esa ocasión.

Y al día siguiente, 7 de octubre, pido a todos que vivan una jornada de oración y ayuno por la paz en el mundo.

Caminemos juntos. Pongámonos a la escucha del Señor. Y dejémonos conducir por la brisa del Espíritu.

Franciscus



CONCLUSIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

Domingo, 27 de octubre de 2024

El Evangelio nos presenta a Bartimeo, un ciego que se ve obligado a mendigar junto al camino, un descartado sin esperanza que, sin embargo, cuando oye pasar a Jesús, comienza a gritar hacia Él. Lo único que le queda es eso: gritar su propio dolor y llevar a Jesús su deseo de recuperar la vista. Y mientras todos lo reprenden porque les molesta su voz, Jesús se detiene. Porque Dios escucha siempre el clamor de los pobres y ningún grito de dolor queda sin ser escuchado por Él.

Hoy, al concluir la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, llevando en el corazón mucha gratitud por lo que hemos podido compartir, detengámonos en lo que le sucede a este hombre: al principio, estaba mendigando «sentado junto al camino» (Mc 10,46), mientras que al final, tras ser llamado por Jesús y recuperar la vista, «lo siguió por el camino» (v. 52).

La primera cosa que el Evangelio nos dice sobre Bartimeo es esta: *está sentado mendigando*. Su postura es la típica de una persona encerrada en su propio dolor, sentada al borde del camino como si no le quedara nada más que esperar recibir algo de los muchos peregrinos que pasaban por la ciudad de Jericó con motivo de la Pascua. Pero, como sabemos, para vivir de verdad no podemos permanecer sentados: vivir es siempre

ponerse en movimiento, caminar, soñar, hacer proyectos, abrirse al futuro. Entonces, el ciego Bartimeo representa también aquella ceguera interior que nos bloquea, que nos hace quedarnos sentados, inmóviles al margen de la vida, sin esperanza.

Y esto nos puede llevar a pensar, no sólo sobre nuestra vida personal, sino también sobre nuestro ser Iglesia del Señor. A lo largo del camino, muchas cosas pueden volvernos ciegos, incapaces de reconocer la presencia del Señor, incapaces de afrontar los desafíos de la realidad y, a veces, inadecuados para saber responder a los muchos interrogantes que nos interpelan, como hace Bartimeo con Jesús. No obstante, frente a las preguntas de las mujeres y los hombres de hoy, a los retos de nuestro tiempo, a las urgencias de la evangelización y a tantas heridas que afligen a la humanidad, hermanas y hermanos, *no podemos quedarnos sentados*. Una Iglesia sentada que, casi sin darse cuenta, se retira de la vida y se pone a sí misma a los márgenes de la realidad, es una Iglesia que corre el riesgo de permanecer en la ceguera y acomodarse en el propio malestar. Y si nos mantenemos inmóviles en nuestra ceguera, seguiremos sin ver nuestras urgencias pastorales y tantos problemas del mundo en el que vivimos. Por favor, pidamos al Señor que nos de al Espíritu Santo, para no permanecer sentados en nuestra ceguera; ceguera que podríamos llamar mundanidad, que podríamos llamar comodidad, que podríamos llamar corazón cerrado. No nos quedemos sentados en nuestras cegueras.

En cambio, recordemos que el Señor pasa, el Señor pasa todos los días, el Señor pasa siempre y se detiene para hacerse cargo de nuestra ceguera. Y yo, ¿lo siento pasar?, ¿tengo la capacidad de escuchar los pasos del Señor?, ¿tengo la capacidad de discernir cuando pasa el Señor? Y sería hermoso si el Sínodo nos impulsara a ser Iglesia como Bartimeo; es decir, la comunidad de los discípulos que, oyendo al Señor que pasa, percibe la conmoción de la salvación, se deja despertar por la fuerza del Evangelio y comienza a clamar a Él. Y lo hace recogiendo el grito de todas las mujeres y de todos los hombres de la tierra: el grito de aquellos que desean descubrir la alegría del Evangelio y de aquellos que, en cambio, se han alejado; el grito silencioso de quienes son indiferentes; el grito de los que sufren, de los pobres y de los marginados, de los niños

que son esclavos del trabajo, esclavizados en tantas partes del mundo a causa del trabajo; la voz quebrada —escuchar esa voz quebrada— de quienes no tienen ni siquiera la fuerza de clamar a Dios, porque no tienen voz o porque se han resignado. No necesitamos una Iglesia paralizada e indiferente, sino una Iglesia que recoge el grito del mundo y —quiero decirlo, quizá alguno se escandalice— una Iglesia que se ensucia las manos para servir al Señor.

Pasamos, así, al segundo aspecto: si al principio Bartimeo estaba sentado, vemos, en cambio, que al final *lo sigue por el camino*. Esta es una expresión típica del Evangelio cuyo significado es que se convirtió en su discípulo, comenzó a seguirlo. Después de haber gritado hacia Él, Jesús se detuvo y lo hizo llamar. Y Bartimeo, de sentado por tierra como estaba, se puso de pie de un salto y, en seguida, recobró la vista. Ahora él puede ver al Señor, puede reconocer la obra de Dios en su propia vida y, finalmente, puede seguirlo. Así, también nosotros, hermanos y hermanas: cuando estemos sentados y acomodados, cuando como Iglesia no encontremos las fuerzas, la parresia, el valor y la audacia necesarias para levantarnos y retomar el camino, por favor, recordémonos de regresar siempre al Señor, regresar al Evangelio. Regresar al Señor, regresar al Evangelio. Siempre y de nuevo, mientras Él pasa, debemos ponernos a la escucha de su llamada, que nos vuelve a poner de pie y nos hace salir de nuestra ceguera. Y, a continuación, volver nuevamente a seguirlo, a caminar con Él a lo largo del camino.

Quisiera repetirlo: el Evangelio nos dice que Bartimeo «lo siguió por el camino». Esta es una imagen de la Iglesia sinodal: el Señor nos llama, nos levanta cuando estamos sentados por tierra o caídos, nos hace recobrar una vista nueva, para que, a la luz del Evangelio, podamos ver las inquietudes y los sufrimientos del mundo; y de este modo, puestos en pie por el Señor, experimentemos la alegría de seguirlo por el camino. Al Señor se le sigue por el camino, no se le sigue desde la cerrazón de nuestras comodidades, no se le sigue desde el laberinto de nuestras ideas, se le sigue por el camino. Y recordémoslo siempre: no caminar por nuestra propia cuenta o según los criterios del mundo, sino caminar por el camino, juntos, detrás de Él y caminar con Él.

Hermanos, hermanas: no una Iglesia sentada, una Iglesia en pie. No una Iglesia muda, una Iglesia que recoge el grito de la humanidad. No una Iglesia ciega, sino una Iglesia iluminada por Cristo, que lleva la luz del Evangelio a los demás. No una Iglesia estática, una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo.

Y hoy, mientras damos gracias al Señor por el camino recorrido juntos, podremos admirar y venerar la reliquia de la antigua Catedral de san Pedro, meticulosamente restaurada. Contemplándola con el asombro de la fe, recordemos que esta es la catedral del amor, es la catedral de la unidad, es la catedral de la misericordia, según aquella orden que Jesús le dio al apóstol Pedro, no de dominar a los demás, sino de servirlos en la caridad. Y mirando el majestuoso baldaquino de Bernini más resplandeciente que nunca, descubramos que este encuadra el verdadero punto focal de toda la Basílica, es decir, la gloria del Espíritu Santo. Esta es la Iglesia sinodal: una comunidad cuyo primado está en el don del Espíritu, que nos hace a todos hermanos en Cristo y nos eleva hacia Él.

Hermanas y hermanos, continuemos con confianza nuestro camino juntos. También hoy la Palabra de Dios nos repite, como a Bartimeo, «¡Ánimo, levántate! Él te llama» (v. 49). ¿Yo me siento llamado? Esta es la pregunta que nos debemos hacer, ¿yo me siento llamado? Si me siento débil y no me puedo levantar, ¿pido ayuda? Por favor, dejemos a un lado el manto de la resignación y entreguemos al Señor nuestras cegueras. Levantémonos y llevemos la alegría del Evangelio, llevémosla por las calles del mundo.

Franciscus



SANTA MISA DE NOCHEBUENA Y NATIVIDAD DEL SEÑOR. APERTURA DE LA PUERTA SANTA (INICIO DEL JUBILEO ORDINARIO)

Martes, 24 de diciembre de 2024

Un ángel del Señor, envuelto de luz, alumbró la noche y dio el anuncio gozoso a los pastores: «Les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,10-11). Entre el asombro de los pobres y el canto de los ángeles, el cielo se abrió sobre la tierra; Dios se hizo uno de nosotros para hacernos como Él, descendió entre nosotros para elevarnos y llevarnos al abrazo del Padre.

Esta, hermanas y hermanos, es nuestra esperanza. Dios es el Emanuel, el “Dios con nosotros”. El infinitamente grande se hizo pequeño; la luz divina brilló entre las tinieblas del mundo, la gloria del cielo se asomó a la tierra. ¿Cómo? En la pequeñez de un Niño. Y si Dios viene, aun cuando nuestro corazón se asemeja a un pobre pesebre, entonces podemos decir: la esperanza no ha muerto, la esperanza está viva, y envuelve nuestra vida para siempre. La esperanza no defrauda.

Hermanas y hermanos, con la apertura de la Puerta Santa damos inicio a un nuevo Jubileo. Cada uno de nosotros puede entrar en el misterio

de este anuncio de gracia. En esta noche, la puerta de la esperanza se ha abierto de par en par al mundo; en esta noche, Dios dice a cada uno: ¡también hay esperanza para ti! Hay esperanza para cada uno de nosotros. Pero no se olviden, hermanas y hermanos, que Dios perdona todo, Dios perdona siempre. No se olviden de esto, que es un modo de entender la esperanza en el Señor.

Para acoger este regalo, estamos llamados a ponernos en camino con el asombro de los pastores de Belén. El Evangelio dice que ellos, habiendo recibido el anuncio del ángel, «fueron rápidamente» (Lc 2,16). Esta es la señal para recuperar la esperanza perdida: renovarla dentro de nosotros, sembrarla en las desolaciones de nuestro tiempo y de nuestro mundo *rápidamente*. ¡Y hay tantas desolaciones en nuestro tiempo! Pensemos a las guerras, a los niños ametrallados, a las bombas sobre las escuelas y sobre los hospitales. Disponerse rápidamente, sin aminorar el paso, dejándose atraer por la buena noticia.

Sin tardar, vayamos a ver al Señor que ha nacido por nosotros, con el corazón ligero y despierto, dispuesto al encuentro, para ser capaces de llevar la esperanza a las situaciones de nuestra vida. Y esta es nuestra tarea, traducir la esperanza en las distintas situaciones de la vida. Porque la esperanza cristiana no es un final feliz que hay que esperar pasivamente, no es el *final feliz* de una película; es la promesa del Señor que hemos de acoger aquí y ahora, en esta tierra que sufre y que gime. Esta esperanza, por tanto, nos pide que no nos demoremos, que no nos dejemos llevar por la rutina, que no nos detengamos en la mediocridad y en la pereza; nos pide —diría san Agustín— que nos indignemos por las cosas que no están bien y que tengamos la valentía de cambiarlas; nos pide que nos hagamos peregrinos en busca de la verdad, soñadores incansables, mujeres y hombres que se dejan inquietar por el sueño de Dios; que es el sueño de un mundo nuevo, donde reinan la paz y la justicia.

Aprendamos del ejemplo de los pastores, la esperanza que nace en esta noche no tolera la indolencia del sedentario ni la pereza de quien se acomoda en su propio bienestar —y muchos de nosotros, tenemos el peligro de acomodarnos en nuestro propio bienestar—; la esperanza

no admite la falsa prudencia de quien no se arriesga por miedo a comprometerse, ni el cálculo de quien sólo piensa en sí mismo; es incompatible con la vida tranquila de quien no alza la voz contra el mal ni contra las injusticias que se cometen sobre la piel de los más pobres. Al contrario, la esperanza cristiana, mientras nos invita a la paciente espera del Reino que germina y crece, exige de nosotros la audacia de anticipar hoy esta promesa, a través de nuestra responsabilidad, y no sólo, también a través de y nuestra compasión. Y aquí tal vez nos hará bien interrogarnos sobre nuestra compasión: ¿tengo compasión?, ¿sé padecer-con? Pensémoslo.

Viendo cómo a menudo nos acomodamos a este mundo, adaptándonos a su mentalidad, un buen sacerdote escritor rezaba en la santa Navidad de esta manera: "Señor, te pido algún tormento, alguna inquietud, algún remordimiento. En Navidad quisiera encontrarme insatisfecho. Contento, pero también insatisfecho. Contento por lo que haces Tú, insatisfecho por mi falta de respuestas. Quítanos, por favor, nuestras falsas seguridades, y coloca dentro de nuestro 'pesebre', siempre demasiado lleno, un puñado de espinas. Pon en nuestra alma el deseo de algo más" (cf. A. Pronzato, *La novena de Navidad*). El deseo de algo más. No quedarnos quietos. No olvidemos que el agua estancada es la que primero se corrompe.

La esperanza cristiana es precisamente ese "algo más" que nos impulsa a movernos "rápidamente". A nosotros, discípulos del Señor, se nos pide, en efecto, que hallemos en Él nuestra mayor esperanza, para luego llevarla sin tardanza, como peregrinos de luz en las tinieblas del mundo.

Hermanas y hermanos, este es el Jubileo, este es el tiempo de la esperanza. Este nos invita a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor, nos llama a la renovación espiritual y nos compromete en la transformación del mundo, para que este llegue a ser realmente un tiempo jubilar. Que llegue a serlo para nuestra madre tierra, desfigurada por la lógica del beneficio; que llegue a serlo para los países más pobres, abrumados por deudas injustas; que llegue a serlo para todos aquellos que son prisioneros de viejas y nuevas esclavitudes.

Todos nosotros tenemos el don y la tarea de llevar esperanza allí donde se ha perdido; allí donde la vida está herida, en las expectativas traicionadas, en los sueños rotos, en los fracasos que destrozan el corazón; en el cansancio de quien no puede más, en la soledad amarga de quien se siente derrotado, en el sufrimiento que devasta el alma; en los días largos y vacíos de los presos, en las habitaciones estrechas y frías de los pobres, en los lugares profanados por la guerra y la violencia. Llevar esperanza allí, sembrar esperanza allí.

El Jubileo se abre para que a todos les sea dada la esperanza, la esperanza del Evangelio, la esperanza del amor, la esperanza del perdón.

Volvamos al pesebre, contemplemos el pesebre, miremos la ternura de Dios que se manifiesta en el rostro del Niño Jesús, y preguntémoslo: "¿Tenemos esta expectativa en nuestro corazón? ¿Tenemos esta esperanza en nuestro corazón? Contemplando la benevolencia de Dios, que vence nuestra desconfianza y nuestros miedos, contemplamos también la grandeza de la esperanza que nos aguarda. Que esta visión de esperanza ilumine nuestro camino de cada día" (cf. C. M. Martini, *Homilía de Navidad*, 1980).

Hermana, hermano, en esta noche la "puerta santa" del corazón de Dios se abre para ti. Jesús, Dios con nosotros, nace para ti, para mí, para nosotros, para todo hombre y mujer. Y, ¿saben?, con Él florece la alegría, con Él la vida cambia, con Él la esperanza no defrauda.

Franciscus



PRIMERAS VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS Y TE DEUM DE ACCIÓN DE GRACIAS

Martes, 31 de diciembre de 2024

Esta es la hora del agradecimiento, y tenemos la alegría de vivirla celebrando la Santa Madre de Dios. Ella, que custodia en el corazón el misterio de Jesús, nos enseña también a nosotros a leer los signos de los tiempos a la luz de este misterio.

El año que se cierra ha sido un año arduo para la ciudad de Roma. Los ciudadanos, los peregrinos, los turistas y todos los que estaban de paso han experimentado la típica fase que precede al Jubileo, con la multiplicación de las obras grandes y pequeñas. Esta tarde es el momento de una reflexión de sabiduría, para considerar que todo este trabajo, más allá del valor que tiene en sí mismo, ha tenido un sentido que corresponde a la vocación propia de Roma, su vocación universal. A la luz de la Palabra de Dios que acabamos de escuchar, esta vocación se podría expresar así: *Roma está llamada a acoger a todos para que todos puedan reconocerse hijos de Dios y hermanos entre ellos.*

Por eso en este momento queremos elevar nuestro agradecimiento al Señor porque nos ha permitido trabajar, y trabajar mucho, y sobre

todo porque nos ha permitido hacerlo con este sentido grande, con este horizonte amplio que es la esperanza de la fraternidad.

El lema del Jubileo, “Peregrinos de esperanza”, es rico de significados, en función de las diferentes posibles perspectivas, que son como otras “vías” de la peregrinación. Y una de estos grandes caminos de esperanza sobre el que caminar es la fraternidad: es el camino que he propuesto en la Encíclica *Fratelli tutti*. ¡Sí, la esperanza del mundo está en la fraternidad! Y es hermoso pensar que nuestra Ciudad en los meses pasados se ha convertido en un lugar de obras para esta finalidad, con este sentido general: prepararse para acoger hombres y mujeres de todo el mundo, católicos y cristianos de otras confesiones, creyentes de toda religión, buscadores de verdad, de libertad, de justicia y de paz, todos peregrinos de esperanza y de fraternidad.

Pero tenemos que preguntarnos: ¿esta perspectiva tiene un fundamento? ¿La esperanza de una humanidad fraterna es solo un eslogan retórico o tiene una base “rocosa” sobre la que poder construir algo estable y duradero?

La respuesta nos la da la Santa Madre de Dios mostrándonos a Jesús. La esperanza de un mundo fraterno no es una ideología, no es un sistema económico, no es el progreso tecnológico. La esperanza de un mundo fraterno es Él, el Hijo encarnado, mandado por el Padre para que todos podamos convertirnos en lo que somos, es decir hijos del Padre que está en los cielos, y por tanto hermanos y hermanas entre nosotros.

Y entonces, mientras admiramos con gratitud los resultados de las obras realizadas en la ciudad – damos las gracias por el trabajo de tantos, tantos hombres y mujeres que lo han hecho, y doy las gracias al señor alcalde por este trabajo de llevar adelante la ciudad -, tomamos conciencia de cuál es la obra decisiva, la obra que involucra a cada uno de nosotros: esta obra es esa en la que, cada día, permitiré a Dios cambiar en mí lo que no es digno de un hijo - ¡cambiar! -, lo que no es humano, y en lo que trabajaré, cada día, para vivir como hermano y hermana de mi prójimo.

Nos ayude nuestra Santa Madre a caminar juntos, como peregrinos de esperanza, en el camino de la fraternidad. El Señor nos bendiga, a todos nosotros; nos perdone los pecados y nos dé la fuerza para ir adelante en nuestra peregrinación en el próximo año. Gracias.

Franciscus



DILEXIT NOS DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO

Jueves, 24 de octubre de 2024

1. «Nos amó», dice san Pablo refiriéndose a Cristo (Rm 8,37), para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada «podrá separarnos» (Rm 8,39). Pablo lo afirmaba con certeza porque Cristo mismo lo había asegurado a sus discípulos: «los he amado» (Jn 15,9.12). También nos dijo: «los llamo amigos» (Jn 15,15). Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «nos amó primero» (1 Jn 4,10). Gracias a Jesús «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído» en ese amor (1 Jn 4,16).

I.

LA IMPORTANCIA DEL CORAZÓN

2. Para expresar el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón. Algunos se preguntan si hoy tiene un significado válido. Pero cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie, de vivir

corriendo sin saber finalmente para qué, de convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia, necesitamos recuperar la importancia del corazón.¹

¿Qué expresamos cuando decimos “corazón”?

3. En el griego clásico profano el término kardia significa lo más interior de seres humanos, animales y plantas. En Homero indica no sólo el centro corporal, sino también el centro anímico y espiritual del ser humano. En la *Iliada*, el pensar y el sentir son del corazón y están muy próximos entre sí.² Allí el corazón aparece como centro del querer y como lugar en que se fraguan las decisiones importantes de la persona.³ En Platón el corazón adquiere una función en cierto modo “sintetizadora” de lo racional y lo tendencial de cada uno, pues tanto el mandato de las facultades superiores como las pasiones se transmiten a través de las venas que confluyen en el corazón.⁴ Así advertimos desde la antigüedad la importancia de considerar al ser humano no como una suma de distintas capacidades sino como un mundo anímico corpóreo con un centro unificador que otorga a todo lo que vive la persona el trasfondo de un sentido y una orientación.

4. Dice la Biblia que «la Palabra de Dios es viva y eficaz [...] discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (*Hb* 4,12). De esta manera nos habla de un núcleo, el corazón, que está detrás de toda apariencia, aun detrás de pensamientos superficiales que nos confunden. Los discípulos de Emaús, en su misteriosa caminata con Cristo resucitado, vivían un momento de angustia, confusión, desesperanza, desilusión. No

1 Buena parte de las reflexiones de este primer capítulo se han dejado inspirar por escritos inéditos del sacerdote Diego Fares, S.I., que el Señor lo tenga en su santa gloria.

2 Cf. Homero, *Iliada*, 21, 441.

3 Cf. *ibíd.*, 10, 244.

4 Cf. *Timeo*, 65 c-d y 70.

obstante, más allá de todo eso y a pesar de todo, algo ocurría en lo más hondo: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino?» (Lc 24,32).

5. Al mismo tiempo, el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente “propio”. Por eso a Sansón, que no contaba el secreto de su fuerza, Dalila le reclamaba: «¿Cómo puedes decir que me quieres, si tu corazón no está conmigo?» (Jc 16,15). Sólo cuando él le contó su secreto tan oculto, ella «comprendió que él le había abierto todo su corazón» (Jc 16,18).

6. Esta verdad de cada persona tantas veces está oculta debajo de mucha hojarasca que la disimula, y esto hace que se vuelva difícil sentir que uno se conoce a sí mismo y más aún que conoce a otra persona: «Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo?» (Jr 17,9). Así entendemos por qué el libro de los Proverbios nos reclama: «Con todo cuidado vigila tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida. Aparta de ti las palabras perversas y aleja de tus labios la maldad» (4,23-24). La pura apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten el corazón. Más allá de tantos intentos por mostrar o expresar algo que no somos, en el corazón se juega todo, allí no cuenta lo que uno muestra por fuera y los ocultamientos, allí somos nosotros mismos. Y esa es la base de cualquier proyecto sólido para nuestra vida, ya que nada que valga la pena se construye sin el corazón. La apariencia y la mentira sólo ofrecen vacío.

7. Como metáfora, me permito recordar algo que ya narré en otra oportunidad: «Para carnaval, cuando éramos niños, la abuela nos hacía galletas, y era una masa muy liviana, liviana, era liviana esa masa que hacía. Luego la ponía en el aceite y la masa se inflaba, se inflaba, y cuando la comíamos estaba hueca. Esas galletas en el dialecto se llamaban

“mentiras”. Y era precisamente la abuela quien nos explicaba la razón de ello: “estas galletas son como las mentiras, parecen grandes, pero no tienen nada dentro, no hay nada verdadero allí; no hay nada de sustancia”». ⁵

8. En lugar de procurar algunas satisfacciones superficiales y de cumplir un papel frente a los demás, lo mejor es dejar brotar preguntas decisivas: quién soy realmente, qué busco, qué sentido quiero que tengan mi vida, mis elecciones o mis acciones; por qué y para qué estoy en este mundo, cómo querré valorar mi existencia cuando llegue a su final, qué significado quisiera que tenga todo lo que vivo, quién quiero ser frente a los demás, quién soy frente a Dios. Estas preguntas me llevan a mi corazón.

Volver al corazón

9. En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis; allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones. Pero nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere. En la sociedad actual el ser humano «corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismo». ⁶ «El hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar. Modelos de comportamiento bastante difundidos, por desgracia, exasperan su dimensión racional-tecnológica o, al contrario, su dimensión instintiva». ⁷ Falta corazón.

5 *Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae* (14 octubre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (21 octubre 2016), p. 9.

6 S. Juan Pablo II, *Ángelus* (2 julio 2000): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (7 julio 2000), p. 1.

7 *Íd.*, *Catequesis* (8 junio 1994): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.

10. Ahora bien, el problema de la sociedad líquida es actual, pero la desvalorización del centro íntimo del hombre —el corazón— viene de más lejos: la encontramos ya en el racionalismo griego y precristiano, en el idealismo postcristiano o en el materialismo en sus diversas formas. El corazón ha tenido poco lugar en la antropología y al gran pensamiento filosófico le resulta una noción extraña. Se han preferido otros conceptos como el de razón, voluntad o libertad. Su significado es impreciso y no se le concedió un lugar específico en la vida humana. Quizás porque no era fácil colocarlo entre las ideas “claras y distintas” o por la dificultad que supone el conocimiento de uno mismo: pareciera que lo más íntimo es también lo más lejano a nuestro conocimiento. Tal vez porque el encuentro con el otro no se consolida como camino para encontrarse a sí mismo, ya que el pensamiento vuelve a desembocar en un individualismo enfermizo. Muchos se sintieron seguros en el ámbito más controlable de la inteligencia y de la voluntad para construir sus sistemas de pensamiento. Por no encontrarle lugar al corazón mismo, distinto de las potencias y pasiones humanas consideradas aisladamente unas de otras, tampoco se desarrolló ampliamente la idea de un centro personal donde lo único que puede unificar todo es, en definitiva, el amor.

11. Si el corazón está devaluado también se devalúa lo que significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón. Cuando no se aprecia lo específico del corazón perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede dar, perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida contará sólo eso.

12. Hay que afirmar que tenemos corazón, que nuestro corazón coexiste con los otros corazones que le ayudan a ser un “tú”. Como no podemos desarrollar ampliamente este tema, nos valdremos de un personaje de novela, el Stavroguin de Dostoyevski.⁸ Romano Guardini

8 *Los demonios*, Alianza, Madrid 2011.

lo muestra como la encarnación misma del mal, porque su característica principal es no tener corazón: «Stavroguin, empero, no tiene corazón y, por tanto, su espíritu es algo frío y sin contenido y su cuerpo se envenena en la inercia y en la sensualidad bestial. De esta suerte no puede llegar hasta los demás hombres y ninguno de ellos puede llegar verdaderamente a él porque, en efecto, es el corazón el que crea las posibilidades de encuentro. Por el corazón estoy yo al lado del otro y otro está cerca de mí. Sólo el corazón puede acoger y dar un hogar. La intimidad es el acto, la esfera del corazón. Stavroguin empero es una persona distanciada, [...] está muy lejos incluso de sí mismo, pues lo íntimo del hombre está en el corazón y no en el espíritu. Que la interioridad resida en el espíritu no es propio de lo humano. Mas cuando el corazón no vive, el hombre está no en sí mismo sino junto a sí mismo».⁹

13. Necesitamos que todas las acciones se pongan bajo el “dominio político” del corazón, que la agresividad y los deseos obsesivos se aquieten en el bien mayor que el corazón les ofrece y en la fortaleza que tiene contra los males; que la inteligencia y la voluntad se pongan también a su servicio sintiendo y gustando las verdades más que queriendo dominarlas como suelen hacer algunas ciencias; que la voluntad desee el bien mayor que el corazón conoce, y que también la imaginación y los sentimientos se dejen moderar por el latido del corazón.

14. Se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas. El algoritmo en acto en el mundo digital muestra que nuestros pensamientos y lo que decide la voluntad son mucho más “estándar” de lo que creíamos. Son fácilmente predecibles y manipulables. No así el corazón.

15. Se trata de una palabra importante para la filosofía y la teología, que buscan alcanzar una síntesis integradora. De hecho, la palabra

⁹ Romano Guardini, *Religiöse Gestalten in Dostojewskijs Werk. Studien über den Glauben*, Grünewald/Schöningh, Mainz/Paderborn 1989, 236 f.

“corazón” no puede ser agotada por la biología, por la psicología, por la antropología o por cualquier ciencia. Es una de esas palabras originarias «que significan realidades que competen al hombre precisamente en cuanto totalidad (en cuanto persona corpóreo-espiritual)».¹⁰ Entonces no es más realista el biólogo cuando habla sobre el corazón, porque sólo ve una parte, y la totalidad no es menos real sino que lo es aún más. Tampoco un lenguaje abstracto podría tener el mismo significado concreto y simultáneamente integrador. Si bien “corazón” nos lleva al centro íntimo de nuestra persona, también nos permite reconocernos en nuestra integridad y no sólo en algún aspecto aislado.

16. Por otra parte, esta fuerza única del corazón nos ayuda a entender por qué se dice que cuando se capta alguna realidad con el corazón se la puede conocer mejor y más plenamente. Esto inevitablemente nos lleva al amor del que es capaz ese corazón, ya que «lo más íntimo de la realidad es amor».¹¹ Para Heidegger, según la interpretación que hace de él un pensador actual, la filosofía no comienza con un concepto puro o una certeza sino con una conmoción: «El pensar tiene que haber sido conmovido antes de trabajar con conceptos o mientras trabaja con ellos. Sin una emoción profunda el pensar no puede comenzar. La primera imagen mental sería la piel de gallina. Lo primero que hace pensar y preguntar es la emoción profunda. La filosofía siempre sucede en un estado de ánimo fundamental (*Stimmung*)».¹² Y aquí aparece el corazón, que «alberga los estados de ánimo, trabaja como ‘un custodio del estado de ánimo’. El ‘corazón’ oye de una manera no metafórica ‘la silenciosa voz’ del ser, dejándose templar y determinar (armonizar y unificar) por ella».¹³

10 Karl Rahner, *Algunas tesis para la teología del culto al corazón de Jesús, en Escritos de Teología*, t. 3, Taurus, Madrid 1961, 370.

11 *Ibíd.*, 371.

12 Byung-Chul Han, *El corazón de Heidegger. El concepto de “estado de ánimo” de Martín Heidegger*, Herder, Barcelona 2021, 68-69.

13 *Ibíd.*, 107; cf. 313.

El corazón que une los fragmentos

17. Al mismo tiempo, el corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construya con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo. Sólo se mantendrían en pie dos mónadas que se juntan pero que no se conectan realmente. Anticorazón es una sociedad cada vez más dominada por el narcisismo y la autorreferencia. Finalmente llegamos a la “pérdida del deseo”, porque el otro desaparece del horizonte y nos encerramos en nuestra mismidad, sin capacidad de relaciones sanas.¹⁴ Por consiguiente, nos volvemos incapaces de acoger a Dios. Como diría Heidegger, para recibir lo divino hay que construir una «casa de huéspedes».¹⁵

18. Vemos así cómo se produce en el corazón de cada uno esta paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo mismo y la donación de sí a los demás. Sólo se llega a ser uno mismo cuando se adquiere la capacidad de reconocer al otro, y se encuentra con el otro quien puede reconocer y aceptar la propia identidad.

19. El corazón también es capaz de unificar y armonizar tu historia personal, que parece fragmentada en mil pedazos, pero donde todo puede tener un sentido. Es lo que expresa el Evangelio en la mirada de María, que miraba con el corazón. Ella era capaz de dialogar con las experiencias atesoradas ponderándolas en el corazón, dándoles tiempo: simbolizando y guardando dentro para recordar. En el Evangelio, la mejor expresión de lo que piensa un corazón son los dos pasajes de san Lucas que nos dicen que María “atesoraba (*syneterei*) todas estas cosas, ponderándolas (*symbolousa*) en su corazón” (cf. *Lc 2,19.51*). El verbo *symbollein* (del que proviene “símbolo”) significa ponderar, reunir dos cosas en la mente y examinarlas con uno mismo, reflexionando, dialogando interiormente.

14 Cf. *íd.*, *La agonía del Eros*, Herder, Barcelona 2014, 9-11.

15 Martin Heidegger, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Alianza, Madrid 2005, 133.

En Lucas 2,51 dieteres es “guardaba cuidadosamente”, y lo que ella conservaba no era sólo “la escena” que veía, sino también lo que no entendía todavía y aun así permanecía presente y vivo en la espera de unirlo todo en el corazón.

20. En el tiempo de la inteligencia artificial no podemos olvidar que para salvar lo humano hacen falta la poesía y el amor. Lo que ningún algoritmo podrá albergar será, por ejemplo, ese momento de la infancia que se recuerda con ternura y que, aunque pasen los años, sigue ocurriendo en cada rincón del planeta. Pienso en el uso del tenedor para sellar los bordes de esas empanadillas caseras que hacemos con nuestras madres o abuelas. Es ese momento de aprendizaje de cocinero, a medio camino entre el juego y la adultez, donde se asume la responsabilidad del trabajo para ayudar al otro. Al igual que el tenedor podría nombrar miles de pequeños detalles que sustentan las biografías de todos: hacer brotar sonrisas con una broma, calcar un dibujo al contraluz de una ventana, jugar el primer partido de fútbol con una pelota de trapo, cuidar gusanillos en una caja de zapatos, secar una flor entre las páginas de un libro, cuidar un pajarillo que se ha caído del nido, pedir un deseo al deshojar una margarita. Todos esos pequeños detalles, lo ordinarioextraordinario, nunca podrán estar entre los algoritmos. Porque el tenedor, las bromas, la ventana, la pelota, la caja de zapatos, el libro, el pajarillo, la flor... se sustentan en la ternura que se guarda en los recuerdos del corazón.

21. Ese núcleo de cada ser humano, su centro más íntimo, no es el núcleo del alma sino de toda la persona en su identidad única que es anímica y corpórea. Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con la totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, si allí reina el amor una persona alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, porque cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado.

22. Por esta razón, viendo cómo se suceden nuevas guerras, con la complicidad, tolerancia o indiferencia de otros países, o con meras

luchas de poder en torno a intereses parciales, podemos pensar que la sociedad mundial está perdiendo el corazón. Bastaría mirar y oír a las ancianas —de las distintas partes en pugna— cautivas de estos conflictos devastadores. Es desgarrador verlas llorando a sus nietos asesinados, o escucharlas desear la propia muerte porque se han quedado sin la casa donde han vivido siempre. Ellas, que muchas veces han sido modelos de fortaleza y resistencia a lo largo de vidas difíciles y sacrificadas, ahora que llegan a la última etapa de su existencia no se les ofrece una merecida paz, sino angustia, miedo e indignación. El recurso de decir que la culpa es de otros no resuelve este drama vergonzoso. Ver llorar a las abuelas sin que se nos vuelva intolerable es signo de un mundo sin corazón.

23. Cuando cada uno reflexiona, busca, medita sobre su propio ser y su identidad, o analiza las cuestiones más elevadas; cuando piensa acerca del sentido de su vida e incluso si busca a Dios, aun cuando experimente el gusto de haber vislumbrado algo de la verdad, eso necesita encontrar su culminación en el amor. Amando, la persona siente que sabe por qué y para qué vive. Así todo confluye en un estado de conexión y de armonía. Por eso, frente al propio misterio personal, quizás la pregunta más decisiva que cada uno podría hacerse es: ¿tengo corazón?

El fuego

24. Esto ofrece consecuencias para la espiritualidad. Por ejemplo, la teología de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola tiene por principio el *affectus*. Lo discursivo se construye sobre un querer fundamental —con toda la fuerza del corazón— que da potencia y recursos a la tarea de reorganizar la vida. Las reglas y composiciones de lugar que implementa Ignacio obran en función de un “fundamento” distinto de ellas, lo desconocido del corazón. Michel de Certeau hace ver cómo las “mociones” de las que habla san Ignacio son las irrupciones de un querer de Dios y de un querer del propio corazón que permanece otro en relación con el orden manifiesto. Algo inesperado se pone a hablar en el corazón de la persona, algo que nace de lo incognoscible,

remueve la superficie de lo conocido y lo conflictúa. Es el origen de un nuevo “ordenamiento de la vida” a partir del corazón. No se trata de discursos racionales que habría que llevar a la práctica, haciéndolos pasar a la vida, de modo que la afectividad y la práctica serían simplemente consecuencias —en dependencia— de conocimientos asegurados.¹⁶

25. Allí donde el filósofo detiene su pensamiento, el corazón creyente ama, adora, pide perdón y se ofrece a servir en el lugar que el Señor le da a elegir para que lo siga. Entonces entiende que es el tú de Dios, y que puede ser un yo porque Dios es un tú para él. El hecho es que sólo el Señor nos ofrece tratarnos como un tú siempre y para siempre. Aceptar su amistad es cuestión de corazón y eso nos constituye como personas en el sentido pleno de la palabra.

26. San Buenaventura decía que al fin de cuentas hay que preguntarle «no a la luz, sino al fuego».¹⁷ Y enseñaba que «la fe está en el intelecto, de modo que provoca el afecto. Por ejemplo: conocer que Cristo ha muerto por nosotros no se queda en conocimiento, sino que necesariamente se convierte en afecto, en amor».¹⁸ En esta línea, san John Henry Newman tomó como lema la frase «*Cor ad cor loquitur*», porque más allá de toda dialéctica, el Señor nos salva hablando a nuestro corazón desde su Corazón sagrado. Esta misma lógica hacía que para él, gran pensador, el lugar del encuentro más hondo consigo mismo y con el Señor no fuera la lectura o la reflexión, sino el diálogo orante, de corazón a corazón, con Cristo vivo y presente. Por eso Newman encontraba en la Eucaristía el Corazón de Jesucristo vivo, capaz de liberar, de dar sentido a cada momento y de derramar la verdadera paz al ser humano: «Sacratísimo y muy amado Corazón de Jesús, estás oculto en la Santa Eucaristía y

16 Cf. Michel de Certeau, *L'espace du désir ou le «fondement» des Exercices spirituels: Christus 77* (1973), pp. 118-128.

17 *Itinerarium mentis in Deum*, VII, 6, en *Obras de San Buenaventura*, I, BAC, Madrid 1945, 633.

18 *Proemium in I Sent.*, q. 3, en *Opera Omnia*, vol. 1, Ex typographia Collegii S. Bonaventurae, Quaracchi 1882, 13.

sufres aún por nosotros. [...] Te venero, pues, con todo mi mejor amor y reverencia, con mi ferviente afecto, con mi mayor sumisión y la más resuelta voluntad. Dios mío, cuando condesciendes a sufrir que te reciba, te coma y te beba, y por un momento estableces tu morada en mí, haz que mi corazón lata con el tuyo. Purifícalo de todo lo que es terrenal, de todo lo que es orgullo y sensualidad, de todo lo que es duro y cruel, de toda perversidad, de todo desorden, de toda mortandad. Llénalo tanto de ti, que ni los acontecimientos del momento ni las circunstancias de la época tengan poder de alterarlo, sino que en tu amor y en tu temor pueda hallarse en paz».¹⁹

27. Ante el Corazón de Jesús vivo y presente nuestra mente comprende, iluminada por el Espíritu, las palabras de Jesús. Así nuestra voluntad se pone en marcha para practicarlas. Pero esto podría quedarse en una forma de moralismo autosuficiente. Sentir y gustar al Señor y honrarlo es cosa del corazón. Únicamente el corazón es capaz de poner a las demás potencias y pasiones y a toda nuestra persona en actitud de reverencia y de obediencia amorosa al Señor.

El mundo puede cambiar desde el corazón

28. Nuestras comunidades sólo desde el corazón lograrán unir sus inteligencias y voluntades diversas y pacificarlas para que el Espíritu nos guíe como red de hermanos, ya que pacificar también es tarea del corazón. El Corazón de Cristo es éxtasis, es salida, es donación, es encuentro. En él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social.

29. Tomar en serio el corazón tiene consecuencias sociales. Como enseña el Concilio Vaticano II, «tenemos todos que cambiar nuestros corazones, con los ojos puestos en el orbe entero y en aquellos trabajos

19 S. John Henry Newman, *Meditaciones y devociones*, Edibesa, Madrid 2007, 310.

que todos juntos podemos llevar a cabo para que nuestra generación mejore». ²⁰ Porque «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano». ²¹ Ante los dramas del mundo, el Concilio invita a volver al corazón, explicando que el ser humano «por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones (cf. 1 S 16,7; Jr 17,10), y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino». ²²

30. Esto no significa confiar excesivamente en nosotros mismos. Tengamos cuidado: advirtamos que nuestro corazón no es autosuficiente; es frágil y está herido. Tiene una dignidad ontológica, pero al mismo tiempo debe buscar una vida más digna. ²³ Dice también el Concilio Vaticano II que «el fermento evangélico ha despertado y despierta en el corazón del hombre esta irrefrenable exigencia de la dignidad», ²⁴ aunque para vivir conforme a esa dignidad no nos basta conocer el Evangelio ni cumplir mecánicamente lo que nos manda. Necesitamos el auxilio del amor divino. Acudamos al Corazón de Cristo, ese centro de su ser, que es un horno ardiente de amor divino y humano y es la mayor plenitud que puede alcanzar lo humano. Allí, en ese Corazón es donde nos reconocemos finalmente a nosotros mismos y aprendemos a amar.

31. En definitiva, este Corazón sagrado es el principio unificador de la realidad, porque «Cristo es el corazón del mundo; su Pascua de muerte y resurrección es el centro de la historia, que gracias a él es historia de

20 Const. past. *Gaudium et spes*, 82.

21 *Ibíd.*, 10.

22 *Ibíd.*, 14.

23 Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dignitas infinita* (2 abril 2024), 8: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 abril 2024), p. 7.

24 Const. past. *Gaudium et spes*, 26.

salvación».²⁵ Todas las criaturas «avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo».²⁶ Ante el Corazón de Cristo, pido al Señor que una vez más tenga compasión de esta tierra herida, que él quiso habitar como uno de nosotros. Que derrame los tesoros de su luz y de su amor, para que nuestro mundo que sobrevive entre las guerras, los desequilibrios socioeconómicos, el consumismo y el uso antihumano de la tecnología, pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón.

II.

GESTOS Y PALABRAS DE AMOR

32. El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio. Allí está el origen de nuestra fe, el manantial que mantiene vivas las convicciones cristianas.

Gestos que reflejan el corazón

33. Cómo nos ama Cristo es algo que él no quiso explicarnos demasiado. Lo mostró en sus gestos. Viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo. Vayamos entonces a mirar allí donde nuestra fe puede llegar a reconocerle: en el Evangelio.

34. Dice el Evangelio que Jesús «vino a los suyos» (*Jn 1,11*). Los suyos somos nosotros, porque él no nos trata como a algo extraño. Nos considera algo propio, algo que él guarda con cuidado, con cariño. Nos trata como suyos. No significa que seamos sus esclavos, y él mismo lo

25 S. Juan Pablo II, *Ángelus* (28 junio 1998): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 julio 1998), p. 1.

26 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 83: AAS 107 (2015), 880.

niega: «Ya no los llamo servidores» (Jn 15,15). Lo que él propone es la pertenencia mutua de los amigos. Vino, saltó todas las distancias, se nos volvió cercano como las cosas más simples y cotidianas de la existencia. De hecho, él tiene otro nombre, que es “Emanuel” y significa “Dios con nosotros”, Dios junto a nuestra vida, viviendo entre nosotros. El Hijo de Dios se encarnó y «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de esclavo» (Flp 2,7).

35. Esto se manifiesta cuando le vemos actuar. Está siempre en búsqueda, cercano, constantemente abierto al encuentro. Lo contemplamos cuando se detiene a conversar con la samaritana junto al pozo donde ella iba a buscar el agua (cf. Jn 4,5-7). Vemos cómo, en medio de la noche oscura, se reúne con Nicodemo, que tenía temor de dejarse ver cerca de Jesús (cf. Jn 3,1-2). Lo admiramos cuando sin pudor se deja lavar los pies por una prostituta (cf. Lc 7,36-50); cuando a la mujer adúltera le dice a los ojos: “No te condeno” (cf. Jn 8,11); o cuando enfrenta la indiferencia de sus discípulos y al ciego del camino le dice con cariño: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51). Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura.

36. Si él curaba a alguien, prefería acercarse: «Jesús extendió la mano y lo tocó» (Mt 8,3), «le tocó la mano» (Mt 8,15), «les tocó los ojos» (Mt 9,29). Y hasta se detenía a curar a los enfermos con su propia saliva (cf. Mc 7,33), como una madre, para que no lo sintieran ajeno a sus vidas. Porque «el Señor sabe la bella ciencia de las caricias. La ternura de Dios no nos ama de palabra; Él se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible».²⁷

37. Dado que nos cuesta confiar, porque nos lastimaron tantas falsedades, agresiones y desilusiones, él nos susurra al oído: «Ten confianza, hijo» (Mt 9,2); «ten confianza, hija» (Mt 9,22). Se trata de superar el miedo y darnos cuenta de que con él no tenemos nada que

27 *Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae* (7 junio 2013); *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 junio 2013), p. 2.

perder. A Pedro, que desconfiaba, «Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: [...] "¿Por qué dudaste?"» (Mt 14,31). No temas. Deja que él se acerque, que se siente a tu lado. Podremos dudar de muchas personas, pero no de él. Y no te detengas por tus pecados. Recuerda que muchos pecadores «se sentaron a comer con él» (Mt 9,10) y Jesús no se escandalizaba de ninguno. Los elitistas de la religión se quejaban y lo trataban de «un glotón y un borracho, amigo de publicanos y de pecadores» (Mt 11,19). Cuando los fariseos criticaban esta cercanía suya a las personas consideradas de baja condición o pecadoras, Jesús les decía: «Quiero misericordia y no sacrificios» (Mt 9,13).

38. Ese mismo Jesús hoy espera que le des la posibilidad de iluminar tu existencia, de levantarte, de llenarte con su fuerza. Porque antes de morir, dijo a los discípulos: «No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán» (Jn 14,18-19). Siempre encuentra alguna manera para manifestarse en tu vida, para que puedas encontrarte con él.

La mirada

39. Cuenta el Evangelio que un rico se acercó a él, lleno de ideales, pero sin fuerzas para cambiar de vida. Entonces «Jesús lo miró con amor» (Mc 10,21). ¿Puedes imaginarte ese instante, ese encuentro entre los ojos de este hombre y la mirada de Jesús? Si te llama, si te convoca a una misión, primero te mira, penetra lo más íntimo de tu ser, percibe y conoce todo lo que hay en ti, deposita en ti su mirada: «Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos [...]. Continuando su camino, vio a otros dos hermanos» (Mt 4,18.21).

40. Muchos textos del Evangelio nos muestran a Jesús que presta toda su atención a las personas, a sus inquietudes, a sus sufrimientos. Por ejemplo: «Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos» (Mt 9,36). Cuando nos parece que todos nos ignoran, que a nadie le interesa lo que nos pasa, que no tenemos importancia para

nadie, él nos está prestando atención. Así se lo hizo notar a Natanael, que estaba solitario y ensimismado: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera» (*Jn 1,48*).

41. Precisamente porque está atento a nosotros, él es capaz de reconocer cada buena intención que tengas, cada pequeño acto bueno que realices. Cuenta el Evangelio que vio «a una viuda de condición muy humilde, que ponía [en el tesoro del templo] dos pequeñas monedas de cobre» (*Lc 21,2*) e inmediatamente se lo hizo notar a sus apóstoles. Jesús presta atención de tal modo que se admira por las cosas buenas que reconoce en nosotros. Cuando el centurión le rogaba con total confianza, «al oírlo, Jesús quedó admirado» (*Mt 8,10*). Qué hermoso es saber que si los demás ignoran nuestras buenas intenciones o las cosas positivas que podamos hacer, a Jesús no se le escapan, y hasta se admira.

42. Él, como ser humano, había aprendido esto de María, su madre. La que contemplaba todo con cuidado y “lo guardaba en su corazón” (cf. *Lc 2,19.51*), le enseñó desde pequeño, junto con san José, a prestar atención.

Las palabras

43. Aunque en las Escrituras tenemos su Palabra siempre viva y actual, a veces Jesús nos habla interiormente y nos llama para llevarnos al mejor lugar. Ese mejor lugar es su propio corazón. Nos llama para hacernos entrar allí donde podemos recuperar las fuerzas y la paz: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (*Mt 11,28*). Por eso pidió a sus discípulos: «Permanezcan en mí» (*Jn 15,4*).

44. Las palabras que Jesús decía indicaban que su santidad no eliminaba los sentimientos. En algunas ocasiones mostraban un amor apasionado, que sufre por nosotros, se conmueve, se lamenta, y llega hasta las lágrimas. Es evidente que no le dejaban indiferente las preocupaciones y angustias comunes de las personas, como el cansancio o el hambre: «Me

da pena esta multitud, [...] no tienen qué comer [...], van a desfallecer en el camino, y algunos han venido de lejos» (Mc 8,2-3).

45. El Evangelio no oculta los sentimientos de Jesús hacia Jerusalén, la ciudad amada: «Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella» (Lc 19,41) y expresó su mayor anhelo: «¿Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz!» (v. 42). Los evangelistas, si bien a veces lo muestran poderoso o glorioso, no dejan de manifestar sus sentimientos ante la muerte y el dolor de los amigos. Antes de contar que frente a la tumba de Lázaro «Jesús lloró» (Jn 11,35), el Evangelio se detiene a decir que «Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro» (Jn 11,5) y que, viendo llorar a María y a los que la acompañaban “se conmovió interiormente y se turbó” (cf. Jn 11,33). La narración no deja dudas de que se trataba de un llanto sincero, que brotaba de una perturbación interior. Finalmente, tampoco se quiso disimular la angustia de Jesús ante la propia muerte violenta en manos de los que él tanto amaba: «comenzó a sentir temor y a angustiarse» (Mc 14,33), hasta decir: «Mi alma siente una tristeza de muerte» (Mc 14,34). Esta conmoción interna se expresa con toda su fuerza en el grito del Crucificado: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34).

46. Todo lo dicho, si se mira superficialmente, puede parecer mero romanticismo religioso. Sin embargo, es lo más serio y lo más decisivo. Encuentra su máxima expresión en Cristo clavado en una cruz. Esa es la palabra de amor más elocuente. Esto no es cáscara, no es puro sentimiento, no es diversión espiritual. Es amor. Por eso cuando san Pablo buscaba las palabras justas para explicar su relación con Cristo dijo: «Me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Esa era su mayor convicción, saberse amado. La entrega de Cristo en la cruz lo subyugaba, pero sólo tenía sentido porque había algo más grande todavía que esa entrega: «Me amó». Cuando muchas personas buscaban en diversas propuestas religiosas su salvación, su bienestar o su seguridad, Pablo, tocado por el Espíritu, fue capaz de mirar más allá y de maravillarse por lo más grande y fundamental: «Me amó».

47. Después de contemplar a Cristo, viendo lo que sus gestos y palabras nos dejan ver de su corazón, recordemos ahora cómo reflexiona la Iglesia sobre el misterio santo del Corazón del Señor.

III.

ESTE ES EL CORAZÓN QUE TANTO AMÓ

48. La devoción al Corazón de Cristo no es el culto a un órgano separado de la persona de Jesús. Lo que contemplamos y adoramos es a Jesucristo entero, el Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen suya donde está destacado su corazón. En este caso se toma al corazón de carne como imagen o signo privilegiado del centro más íntimo del Hijo encarnado y de su amor a la vez divino y humano, porque más que cualquier otro miembro de su cuerpo es «signo o símbolo natural de su inmensa caridad».²⁸

Adoración a Cristo

49. Es indispensable destacar que nos relacionamos en la amistad y en la adoración con la persona de Cristo, atraídos por el amor que se representa en la imagen de su Corazón. Veneramos esa imagen que lo representa, pero la adoración se dirige sólo a Cristo vivo, en su divinidad y en toda su humanidad, para dejarnos abrazar por su amor humano y divino.

50. Más allá de la imagen que se utilice, es cierto que el Corazón viviente de Cristo —nunca una imagen— es objeto de adoración, porque es parte de su Cuerpo santísimo y resucitado, inseparable del Hijo de Dios que lo ha asumido para siempre. Es adorado «en cuanto es el corazón de la persona del Verbo, al que está inseparablemente unido».²⁹ No lo adoramos aisladamente, sino en cuanto con ese Corazón es el mismo Hijo

28 Pío XII, Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 6: AAS 48 (1956), 316.

29 Pío VI, Constitución *Auctorem fidei* (28 agosto 1794), 63: DH, 2663.

encarnado quien vive, ama y recibe nuestro amor. De ahí que cualquier acto de amor o adoración a su Corazón en realidad «se ofrece propia y verdaderamente al mismo Cristo»,³⁰ pues tal figura espontáneamente remite a él y es «símbolo e imagen expresiva de la caridad infinita de Jesucristo».³¹

51. Por esta razón nadie debería pensar que esta devoción nos pueda separar o distraer de Jesucristo y de su amor. De modo espontáneo y directo nos orienta a él y sólo a él, que nos llama a una preciosa amistad hecha de diálogo, afecto, confianza, adoración. Ese Cristo con el corazón traspasado y ardiente, es el mismo que nació en Belén por amor, es el que caminaba por Galilea sanando, acariciando, derramando misericordia, es el que nos amó hasta el fin abriendo sus brazos en la cruz. En definitiva, es el mismo que ha resucitado y vive glorioso en medio de nosotros.

La veneración de su imagen

52. Cabe indicar que la imagen de Cristo con su corazón, aunque de ninguna manera es objeto de adoración, no es una entre tantas otras que podríamos elegir. No es algo inventado en un escritorio o diseñado por un artista, «no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que brotó la salvación para toda la humanidad».³²

53. Hay una experiencia humana universal que vuelve única esta imagen. Porque es indudable que a lo largo de la historia y en diversas partes del mundo el corazón se ha convertido en símbolo de la intimidad más personal y también de los afectos, las emociones, la capacidad de amar. Fuera de toda explicación científica, una mano colocada en el

30 León XIII, Carta enc. *Annum Sacrum* (25 mayo 1899): ASS 31 (1898-99), 649.

31 *Ibíd.*: «*Inest in Sacro Corde symbolum atque expressa imago infinitae Iesu Christi caritatis*».

32 *Ángelus* (9 junio 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 junio 2013), p. 4.

corazón de un amigo expresa un afecto especial; cuando una persona se enamora y está cerca de la persona amada, los latidos se aceleran; cuando alguien sufre un abandono o un engaño de parte de una persona amada, siente como una fuerte opresión en el corazón. Por otra parte, para expresar que algo es sincero, que brota realmente del centro de la persona, se afirma: “te lo digo de corazón”. El lenguaje poético no puede ignorar la fuerza de estas experiencias. Por eso es inevitable que durante la historia el corazón haya alcanzado una fuerza simbólica única que no es meramente convencional.

54. Entonces se comprende que la Iglesia haya elegido la imagen del corazón para representar el amor humano y divino de Jesucristo y el núcleo más íntimo de su persona. Pero, si bien el dibujo de un corazón con llamas de fuego puede ser un símbolo elocuente que nos recuerde el amor de Jesucristo, es conveniente que ese corazón sea parte de una imagen de Jesucristo. De ese modo es aún más significativo su llamado a una relación personal, de encuentro y de diálogo.³³ Esa imagen venerada de Cristo donde se destaca su corazón amante, tiene al mismo tiempo una mirada que llama al encuentro, al diálogo, a la confianza; tiene unas manos fuertes capaces de sostenernos; tiene una boca que nos dirige la palabra de un modo único y personalísimo.

55. El corazón tiene el valor de ser percibido no como un órgano separado sino como centro íntimo unificador y a su vez como expresión

33 Se comprende así por qué la Iglesia haya prohibido que se coloquen sobre el altar representaciones del solo corazón de Jesús o de María (cf. Respuesta de la S. Congregación de Ritos al sacerdote Charles Lecoq, P.S.S., 5 abril 1879: *Decreta Authentica Congregationis Sacrorum Rituum ex actis ejusdem Collecta*, vol. 3, n. 3492, Ex typographia polyglotta S. C. de Propaganda Fide, Roma 1900, 107-108). Fuera de la Liturgia, “para la devoción privada” (*ibíd.*) puede utilizarse el simbolismo de un corazón como expresión didáctica, figura estética o “emblema” que invita a pensar en el amor de Cristo, pero se corre el riesgo de tomar el corazón como objeto de adoración o de diálogo espiritual separadamente de la persona de Cristo. El 31 de marzo de 1887 la Congregación dio otra respuesta semejante (*ibíd.*, n. 3673, 187).

de la totalidad de la persona, cosa que no sucede con otros órganos del cuerpo humano. Si es el centro íntimo de la totalidad de la persona, y por lo tanto una parte que representa al todo, podemos fácilmente desnaturalizarlo si lo contemplamos separadamente de la figura del Señor. La imagen del corazón debe referirnos a la totalidad de Jesucristo en su centro unificador y, simultáneamente, desde ese centro unificador debe orientarnos a contemplar a Cristo en toda la hermosura y riqueza de su humanidad y de su divinidad.

56. Esto va más allá del atractivo que puedan tener las diversas imágenes que se han hecho del Corazón de Cristo, porque no es que ante las imágenes de Cristo «haya que pedirles algo a ellas, o que haya que poner la confianza en las imágenes, como antiguamente hacían los paganos», sino que «por medio de las imágenes que besamos y ante las cuales descubrimos nuestra cabeza y nos prosternamos, adoramos a Cristo».³⁴

57. Es más, alguna de esas imágenes podrá parecernos poco atractiva y no movernos demasiado al amor y a la oración. Eso es secundario, ya que la imagen no es más que una figura motivadora, y, como dirían los orientales, no hay que quedarse en el dedo que indica la luna. Mientras la Eucaristía es presencia real que se adora, en este caso se trata sólo de una imagen que, aunque esté bendecida, nos invita a ir más allá de ella, nos orienta a elevar nuestro propio corazón al de Cristo vivo y unirlo a él. La imagen venerada convoca, señala, transporta, para que dediquemos un tiempo al encuentro con Cristo y a su adoración, como nos parezca mejor imaginarlo. De este modo, mirando la imagen nos situamos frente a Cristo, y ante él «el amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio».³⁵

34 Conc. Ecum. de Trento, Ses. XXV, Decreto Mandat Sancta Synodus (3 diciembre 1563): *DH*, 1823.

35 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 259.

58. Dicho todo esto, no hay que olvidar que esa imagen del corazón nos habla de carne humana, de tierra, y por eso también nos habla de Dios que ha querido entrar en nuestra condición histórica, hacerse historia y compartir nuestro camino terreno. Una forma de devoción más abstracta o estilizada no será necesariamente más fiel al Evangelio, porque en este signo sensible y accesible se manifiesta el modo como Dios ha querido revelarse y volverse cercano.

Amor sensible

59. Amor y corazón no están necesariamente unidos, porque en un corazón humano pueden reinar el odio, la indiferencia, el egoísmo. Pero no alcanzamos nuestra humanidad plena si no salimos de nosotros mismos, y no llegamos a ser enteramente nosotros mismos si no amamos. De manera que el centro íntimo de nuestra persona, creado para el amor, sólo realizará el proyecto de Dios cuando ame. Así, el símbolo del corazón al mismo tiempo simboliza el amor.

60. El Hijo eterno de Dios, que me trasciende sin límites, quiso amarme también con un corazón humano. Sus sentimientos humanos se vuelven sacramento de un amor infinito y definitivo. Su corazón no es entonces un símbolo físico que sólo expresa una realidad meramente espiritual o separada de la materia. La mirada dirigida al Corazón del Señor contempla una realidad física, su carne humana, que hace posible que Cristo tenga emociones y sentimientos bien humanos, como nosotros, aunque plenamente transformados por su amor divino. La devoción debe llegar al amor infinito de la persona del Hijo de Dios, pero necesitamos expresar que es inseparable de su amor humano, y para ello nos ayuda la imagen de su corazón de carne.

61. Si todavía hoy el corazón se percibe en el sentir popular como el centro afectivo de cada ser humano, es lo que mejor puede significar el amor divino de Cristo unido para siempre y de modo inseparable a su amor íntegramente humano. Ya Pío XII recordaba que la Palabra de Dios

«al describir el amor del Corazón mismo de Jesús, comprende no sólo la caridad divina, sino también los sentimientos de un afecto humano. [...] No hay duda de que el Corazón de Cristo, unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo, palpité de amor y de todo otro afecto sensible».³⁶

62. En los Padres de la Iglesia, frente a algunos que negaban o relativizaban la verdadera humanidad de Cristo, encontramos una fuerte afirmación de la realidad concreta y tangible del afecto humano del Señor. Así, san Basilio destacaba que la encarnación del Señor no era algo fantasioso, sino que «el Señor poseyó los afectos naturales».³⁷ San Juan Crisóstomo proponía un ejemplo: «Si no hubiera poseído nuestra naturaleza, no hubiera experimentado una y más veces la tristeza».³⁸ San Ambrosio afirmaba: «Ya que tomó el alma, tomó las pasiones del alma».³⁹ Y san Agustín presentaba los afectos humanos como una realidad que, una vez asumida por Cristo, ya no es ajena a la vida de la gracia: «Nuestro Señor Jesucristo tomó estos afectos de la humana flaqueza, lo mismo que la carne de la debilidad humana, y la muerte, de la carne humana, no por imposición de la necesidad, sino por consideración voluntaria [...] de suerte que, si a alguno de ellos le aconteciere contristarse y dolerse en las tentaciones humanas, por esto no se juzgase ajeno a su gracia».⁴⁰ Finalmente, san Juan Damasceno consideraba que esta experiencia afectiva real de Cristo en su humanidad es muestra de que asumió íntegra y no parcialmente nuestra naturaleza, para redimirla y transformarla entera. Cristo, pues, asumió todos los elementos que componen la naturaleza humana, a fin de que todos ellos fueran santificados.⁴¹

36 Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 11-12: AAS 48 (1956), 323-324.

37 *Ep.* 261, 3: PG 32, 972.

38 *In Ioann.*, Homil. 63, 2: PG 59, 350.

39 *De fide ad Gratianum*, lib. 2, cap. 7, 56: PL 16, 594 (ed. 1880).

40 *Enarr. in Ps.* 87, 3, en *Obras de San Agustín*, XXI, Enarraciones sobre los salmos (3°), BAC, Madrid 1956, 274-275.

41 Cf. *De fide orth.* 3, 6.20: PG 94, 1006.1081.

63. Vale la pena recoger aquí la reflexión de un teólogo, quien reconoce que, por el influjo del pensamiento griego, la teología durante mucho tiempo relegó el cuerpo y los sentimientos al mundo de lo «prehumano, infrahumano o tentador de lo verdaderamente humano», pero «lo que no resolvió la teología en teoría lo resolvió la espiritualidad en la práctica. Ella y la religiosidad popular han mantenido viva la relación con los aspectos somáticos, psicológicos, históricos de Jesús. Los Vía Crucis, la devoción a sus llagas, la espiritualidad de la preciosa sangre, la devoción al corazón de Jesús, las prácticas eucarísticas [...]: todo ello ha suplido los vacíos de la teología alimentando la imaginación y el corazón, el amor y la ternura para con Cristo, la esperanza y la memoria, el deseo y la nostalgia. La razón y la lógica anduvieron por otros caminos».⁴²

Triple amor

64. Tampoco nos quedamos sólo en sus sentimientos humanos, por más bellos y conmovedores que sean, porque contemplando el Corazón de Cristo reconocemos cómo en sus sentimientos nobles y sanos, en su ternura, en el temblor de su cariño humano, se manifiesta toda la verdad de su amor divino e infinito. Así lo expresaba Benedicto XVI: «Desde el horizonte infinito de su amor, Dios quiso entrar en los límites de la historia y de la condición humana, tomó un cuerpo y un corazón, de modo que pudiéramos contemplar y encontrar lo infinito en lo finito, el Misterio invisible e inefable en el Corazón humano de Jesús, el Nazareno».⁴³

65. En realidad, hay un triple amor que se contiene y nos deslumbra en la imagen del Corazón del Señor. Ante todo, el amor divino infinito que encontramos en Cristo. Pero además pensamos en la dimensión espiritual de la humanidad del Señor. Desde ese punto de vista, el corazón «es símbolo de la ardentísima caridad que, infundida en su alma, constituye

42 Olegario González de Cardedal, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2010, 70-71.

43 *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.

la preciosa dote de su voluntad humana». Finalmente «es símbolo de su amor sensible».⁴⁴

66. Estos tres amores no son capacidades separadas, que funcionan de un modo paralelo o sin conexiones, sino que actúan y se expresan juntos y en un constante flujo de vida: «A la luz de la fe —por la cual creemos que en la Persona de Cristo están unidas la naturaleza humana y la naturaleza divina— nuestra mente se torna idónea para concebir los estrechísimos vínculos que existen entre el amor sensible del corazón físico de Jesús y su doble amor espiritual, el humano y el divino».⁴⁵

67. Por eso, entrando en el Corazón de Cristo, nos sentimos amados por un corazón humano, lleno de afectos y sentimientos como los nuestros. Su voluntad humana quiere libremente amarnos y ese querer espiritual está plenamente iluminado por la gracia y la caridad. Llegando a lo más íntimo de ese Corazón nos inunda la gloria inconmensurable de su amor infinito como Hijo eterno que ya no podemos separar de su amor humano. Precisamente en su amor humano, y no apartándonos de él, encontramos su amor divino; encontramos «lo infinito en lo finito».⁴⁶

68. Es enseñanza constante y definitiva de la Iglesia que nuestra adoración a su persona es única, y comprende inseparablemente tanto su naturaleza divina como su naturaleza humana. Desde antiguo la Iglesia enseña que debemos «adorar a un único y mismo Cristo, Hijo de Dios y del hombre, por dos y en dos naturalezas inseparables e indivisas».⁴⁷ Y esto «con una sola adoración [...] según que el Verbo se hizo carne».⁴⁸ De ninguna manera Cristo «es adorado en dos naturalezas, de donde se

44 Pío XII, *Carta enc. Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 15: AAS 48 (1956), 327-328.

45 *Ibid.*, 28: AAS 48 (1956), 343-344.

46 Benedicto XVI, *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.

47 Vigilio, Constitución *Inter innumeras sollicitudines* (14 mayo 553): *DH*, 420.

48 Conc. Ecum. de Éfeso, *Anatematismos de Cirilo de Alejandría*, 8: *DH*, 259.

introducen dos adoraciones», sino que se «adora con una sola adoración al Dios Verbo encarnado con su propia carne».⁴⁹

69. San Juan de la Cruz ha querido expresar que en la experiencia mística el amor inconmensurable de Cristo resucitado no se siente como ajeno a nuestra vida. El Infinito de algún modo se abaja para que a través del Corazón abierto de Cristo podamos vivir un encuentro de amor verdaderamente mutuo: «cosa creíble es que el ave de bajo vuelo prenda al águila real muy subida, si ella se viene a lo bajo, queriendo ser presa».⁵⁰ Y explica que «viendo a la esposa herida de su amor, él también al gemido de ella viene herido del amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos y un mismo sentimiento tienen los dos».⁵¹ Este místico entiende la figura del costado herido de Cristo como un llamado a la unión plena con el Señor. Él es el ciervo vulnerado, herido cuando todavía no nos hemos dejado alcanzar por su amor, que baja a las corrientes de aguas para saciar su propia sed y encuentra consuelo cada vez que nos volvemos a él:

«Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma».⁵²

Perspectivas trinitarias

70. La devoción al Corazón de Jesús es marcadamente cristológica, es una contemplación directa de Cristo que invita a la unión con él. Esto es legítimo si tenemos en cuenta lo que pide la Carta a los Hebreos: correr nuestra carrera “con los ojos fijos en Jesús” (cf. 12,2). Sin embargo, no

49 Conc. Ecum. II de Constantinopla, Ses. 8 (2 junio 553), Canon 9: *DH*, 431.

50 *Cántico espiritual* (A – primera redacción), Canción 22, 4, en S. Juan de la Cruz, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2010, 1234.

51 *Ibíd.*, Canción 12, 8, 1188.

52 *Ibíd.*, Canción 12, 1, 1184.

podemos ignorar que, al mismo tiempo, Jesús se presenta como camino para ir al Padre: «Yo soy el Camino [...]. Nadie va al Padre, sino por mí» (*Jn* 14,6). Él nos quiere llevar al Padre. Así se entiende por qué la predicación de la Iglesia, desde los comienzos, no nos detiene en Jesucristo, sino que nos conduce al Padre. Él es quien, en último término, como plenitud fontal, debe ser glorificado.⁵³

71. Detengámonos, por ejemplo, en la Carta a los Efesios, donde se puede advertir con fuerza y claridad cómo nuestra adoración se orienta al Padre: «Doblo mis rodillas delante del Padre» (*Ef* 3,14); «hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (*Ef* 4,6); «siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre» (*Ef* 5,20). El Padre es aquel «a quien nosotros estamos destinados» (*1 Co* 8,6). Por eso, decía san Juan Pablo II que «toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre».⁵⁴ Es lo que experimentó san Ignacio de Antioquía de camino al martirio: «Siento en mi interior la voz de un agua viva que me habla y me dice: “Ven al Padre”». ⁵⁵

72. Es ante todo el Padre de Jesucristo: «Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo» (*Ef* 1,3). Es «el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria» (*Ef* 1,17). Cuando el Hijo se hizo hombre, todos los deseos y aspiraciones de su corazón humano se orientaban hacia el Padre. Si vemos cómo Cristo se refería al Padre podemos advertir esta fascinación de su corazón humano, esta perfecta y constante orientación

53 «No hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y a quien nosotros estamos destinados» (*1 Co* 8,6). «A Dios, nuestro Padre, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (*Flp* 4,20). «Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo» (*2 Co* 1,3).

54 Carta ap. *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), 49: AAS 87 (1995), 35.

55 *In Ep. ad Rom.*, 7: PG 5, 694.

al Padre.⁵⁶ Su historia en esta tierra nuestra fue un caminar sintiendo en su corazón humano un llamado incesante de ir al Padre.⁵⁷

73. Sabemos que la palabra aramea que él usaba para dirigirse al Padre era "Abba", que significa "papito". En su época algunos se molestaban por esa familiaridad (cf. *Jn* 5,18). Es la expresión que usó Jesús para comunicarse con el Padre cuando aparecía la angustia de la muerte: «Abba —Padre—, todo te es posible: aleja de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (*Mc* 14,36). Siempre se reconoció amado por el Padre: «ya me amabas antes de la creación del mundo» (*Jn* 17,24). Y Jesús, en su corazón humano, se extasiaba escuchando que el Padre le decía: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección» (*Mc* 1,11).

74. El cuarto Evangelio dice que el Hijo eterno del Padre estuvo siempre «en el seno del Padre» (*17 Jn* 1,18).⁵⁸ San Ireneo afirma que «el Hijo de Dios existió siempre frente al Padre».⁵⁹ Y Orígenes sostiene que el Hijo persevera «en la incesante contemplación del abismo paterno».⁶⁰ Por eso, cuando el Hijo se hizo hombre, pasaba noches enteras comunicándose con el Padre amado, en la cima del monte (cf. *Lc* 6,12). Él decía: «debo ocuparme de los asuntos de mi Padre» (*Lc* 2,49). Miremos sus alabanzas: «Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "¡Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra!"» (*Lc* 10,21). Y sus últimas palabras llenas de confianza fueron: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (*Lc* 23,46).

56 «Que el mundo sepa que yo amo al Padre» (*Jn* 14,31). «El Padre y yo somos una sola cosa» (*Jn* 10,30). «¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?» (*Jn* 14,10).

57 «Voy al Padre» (*pros ton Patéra: Jn* 16,28). «Yo vuelvo a ti» (*pros se: Jn* 17,11).

58 «*Eis ton kolpon tou Patrós*».

59 *Adv. Haer.* III, 18, 1: PG 7, 932.

60 *In Ioann.* II, 2: PG 14, 110.

75. Volvamos ahora los ojos al Espíritu Santo, que colma el Corazón de Cristo y arde en él. Porque, como decía san Juan Pablo II, el Corazón de Cristo es «la obra maestra del Espíritu Santo».⁶¹ No es sólo cosa del pasado, pues «en el Corazón de Cristo es continua la acción del Espíritu Santo, a la que Jesús atribuyó la inspiración de su misión (cf. *Lc4,18; Is61,1*) y cuyo envío había prometido durante la última cena. Es el Espíritu el que ayuda a captar la riqueza del signo del costado traspasado de Cristo, del que nació la Iglesia (cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, 5)».⁶² En definitiva «sólo el Espíritu Santo puede abrir ante nosotros esta plenitud del ‘hombre interior’, que se encuentra en el Corazón de Cristo. Sólo Él puede hacer que desde esta plenitud alcancen fuerza, gradualmente, también nuestros corazones humanos».⁶³

76. Si intentamos ahondar en el misterio de la acción del Espíritu, vemos que gime en nosotros y dice *Abba*, y «la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡*Abba!*, es decir, ¡Padre!» (*Ga 4,6*). Porque «el mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios» (*Rm 8,16*). La acción del Espíritu Santo en el corazón humano de Cristo provoca sin cesar esa atracción hacia su Padre. Y cuando nos une a los sentimientos de Cristo por la gracia, nos hace participar de la relación del Hijo con el Padre, es «el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡*Abba!*, es decir, ¡Padre!» (*Rm 8,15*).

77. Entonces, nuestra relación con el Corazón de Cristo se transforma bajo ese impulso del Espíritu, que nos orienta hacia el Padre, fuente de la vida y último origen de la gracia. Cristo mismo no desea que nos

61 *Ángelus* (23 junio 2002): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 junio 2002), p. 1.

62 S. Juan Pablo II, *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, Varsovia (11 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 7.

63 Íd., *Ángelus* (8 junio 1986), 4: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 junio 1986), pp. 1 y 4.

detengamos sólo en él. El amor de Cristo es «revelación de la misericordia del Padre». ⁶⁴ Su deseo es que, impulsados por el Espíritu que brota de su Corazón, “con él y en él” vayamos al Padre. La gloria se dirige hacia el Padre “por” Cristo, ⁶⁵ “con” Cristo ⁶⁶ y “en” Cristo. ⁶⁷ San Juan Pablo II enseñaba que «el Corazón del Salvador invita a remontarse al amor del Padre, que es el manantial de todo amor auténtico». ⁶⁸ Eso mismo es lo que el Espíritu Santo, que llega a nosotros desde el Corazón de Cristo, busca alimentar en nuestros corazones. De ahí que la Liturgia, bajo la acción vivificadora del Espíritu, siempre se dirige al Padre desde el Corazón resucitado de Cristo.

Expresiones magisteriales recientes

78. De formas diferentes el Corazón de Cristo estuvo presente en la historia de la espiritualidad cristiana. En la Biblia y en los primeros siglos de la Iglesia aparecía bajo la figura del costado herido del Señor, sea como fuente de la gracia, sea como un llamado a un encuentro íntimo de amor. Así reapareció constantemente en el testimonio de muchos santos hasta el día de hoy. En los últimos siglos esta espiritualidad fue tomando forma como un verdadero culto al Corazón del Señor.

79. Varios de mis predecesores se han referido al Corazón de Cristo e invitaron a unirse a él con lenguajes muy diversos. A fines del siglo XIX, León XIII nos invitaba a consagrarnos a él y en su propuesta unía al mismo tiempo el llamado a la unión con Cristo y la admiración ante el esplendor

64 *Homilía*, Visita al Policlínico Gemelli y a la Facultad de Medicina de la *Università Cattolica del Sacro Cuore* (27 junio 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 julio 2014), p. 11.

65 Cf. *Ef* 1,5.7; 2,18; 3,12.

66 Cf. *Ef* 2,5.6; 4,15.

67 Cf. *Ef* 1,3.4.6.7.11.13.15; 2,10.13.21.22; 3,6.11.21.

68 *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, Varsovia (11 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 6.

de su infinito amor.⁶⁹ Unos treinta años después Pío XI presentaba esta devoción como una suma de la experiencia de fe cristiana.⁷⁰ Más aún, Pío XII sostuvo que el culto al Sagrado Corazón expresa de modo excelente, como una sublime síntesis, nuestro culto a Jesucristo.⁷¹

80. Más recientemente, san Juan Pablo II presentó el desarrollo de este culto en los siglos pasados como una respuesta ante el crecimiento de formas rigoristas y desencarnadas de espiritualidad que olvidaban la misericordia del Señor, pero, al mismo tiempo, como un llamado actual ante un mundo que pretende construirse sin Dios: «La devoción al Sagrado Corazón, tal como se desarrolló en la Europa de hace dos siglos, bajo el impulso de las experiencias místicas de santa Margarita María

69 «Puesto que el Sagrado Corazón es el símbolo y la imagen expresa de la caridad infinita de Jesucristo, caridad que nos incita a devolverle amor por amor, es natural que nos consagremos a este corazón tan santo. Obrar así, es darse y unirse a Jesucristo [...]. Hoy, tenemos aquí otro emblema bendito y divino que se ofrece a nuestros ojos: Es el Corazón sacratísimo de Jesús, sobre el que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor rodeado de llamas. En él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres». León XIII, *Carta enc. Annum Sacrum* (25 mayo 1899): ASS 31 (1898-99), 649, 651.

70 «En este faustísimo signo y en esta forma de devoción consiguiente, ¿no es verdad que se contiene la suma de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, como que más expeditamente conduce los ánimos a conocer íntimamente a Cristo Señor Nuestro, y los impulsa a amarlo más vehementemente, y a imitarlo con más eficacia?». Pío XI, *Carta enc. Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 3: AAS 20 (1928), 167.

71 «Es el acto de religión por excelencia, esto es, una plena y absoluta voluntad de entregarnos y consagrarnos al amor del Divino Redentor, cuya señal y símbolo más viviente es su Corazón traspasado. [...] En él podemos considerar no sólo el símbolo, sino también, en cierto modo, la síntesis de todo el misterio de nuestra Redención. [...] Jesucristo expresamente y en repetidas veces mostró su Corazón como el símbolo más apto para estimular a los hombres al conocimiento y a la estima de su amor; y al mismo tiempo lo constituyó como señal y prenda de su misericordia y de su gracia para las necesidades espirituales de la Iglesia en los tiempos modernos». Pío XII, *Carta enc. Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 2, 24, 26: AAS 48 (1956), 311, 336, 340.

Alacoque, fue la respuesta al rigorismo jansenista, que había acabado por desconocer la infinita misericordia de Dios. [...] El hombre del año 2000 tiene necesidad del Corazón de Cristo para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de él para construir la civilización del amor». ⁷²

81. Benedicto XVI invitaba a reconocer el Corazón de Cristo como presencia íntima y cotidiana en la vida de cada uno: «Toda persona necesita tener un "centro" de su vida, un manantial de verdad y de bondad del cual tomar para afrontar las diversas situaciones y la fatiga de la vida diaria. Cada uno de nosotros, cuando se queda en silencio, no sólo necesita sentir los latidos de su corazón, sino también, más en profundidad, el pulso de una presencia fiable, perceptible con los sentidos de la fe y, sin embargo, mucho más real: la presencia de Cristo, corazón del mundo». ⁷³

Profundización y actualidad

82. La imagen expresiva y simbólica del Corazón de Cristo no es el único recurso que nos da el Espíritu Santo para encontrar el amor de Cristo, y siempre necesitará ser enriquecida, iluminada, renovada gracias a la meditación, la lectura del Evangelio y la maduración espiritual. Ya decía Pío XII que la Iglesia no pretende que «en el Corazón de Jesús se haya de ver y adorar la que llaman imagen formal, es decir, la representación perfecta y absoluta de su amor divino, pues no es posible representar adecuadamente con ninguna imagen criada la íntima esencia de este amor». ⁷⁴

83. Nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura,

72 *Catechesis* (8 junio 1994), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.

73 *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.

74 Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 28: AAS 48 (1956), 344.

llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio.⁷⁵ Hay que recordar que las visiones o manifestaciones místicas narradas por algunos santos que propusieron con pasión la devoción al Corazón de Cristo, no son algo que los creyentes estén obligados a creer como si fuera la Palabra de Dios.⁷⁶ Son bellos estímulos que pueden motivar y hacer mucho bien, aunque nadie debe sentirse forzado a seguirlos si no constata que le ayudan en su camino espiritual. No obstante, es importante tener presente, como afirmaba Pío XII, que no puede decirse que este culto «deba su origen a revelaciones privadas».⁷⁷

84. La propuesta de la comunión eucarística los primeros viernes de cada mes, por ejemplo, era un fuerte mensaje en un momento en que mucha gente dejaba de comulgar porque no confiaba en el perdón divino, en su misericordia, y consideraba la comunión como una especie de premio para los perfectos. En ese contexto jansenista, la promoción de esta práctica hizo mucho bien, ayudando a reconocer en la Eucaristía el amor gratuito y cercano del Corazón de Cristo que nos llama a la unión con él. Podemos afirmar que hoy también haría mucho bien por otra razón: porque en medio de la vorágine del mundo actual y de nuestra obsesión por el tiempo libre, el consumo y la distracción, los teléfonos y las redes sociales, olvidamos alimentar nuestra vida con la fuerza de la Eucaristía.

85. Del mismo modo, nadie debe sentirse obligado a realizar una hora de adoración los días jueves. Pero, ¿cómo no recomendarla? Cuando alguien vive con fervor esta práctica junto con tantos hermanos

75 Cf. *ibíd.*, 24: AAS 48 (1956), 336.

76 «El valor de las revelaciones privadas es esencialmente diferente al de la única revelación pública: ésta exige nuestra fe [...]. Una revelación privada [...] es una ayuda que se ofrece pero que no es obligatorio usarla». Benedicto XVI, Exhort. ap. *Verbum Domini* (30 septiembre 2010), 14: AAS 102 (2010), 696.

77 Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 26: AAS 48 (1956), 340.

y encuentra en la Eucaristía todo el amor del Corazón de Cristo, «adora juntamente con la Iglesia el símbolo y como la huella de la Caridad divina, la cual llegó también a amar con el Corazón del Verbo Encarnado al género humano».⁷⁸

86. Lo dicho era difícilmente comprendido por muchos jansenistas, que miraban con desprecio todo lo que fuera humano, afectivo, corpóreo, y en definitiva entendían que esta devoción nos alejaba de la purísima adoración al Dios altísimo. Pío XII llamó «falso misticismo»⁷⁹ a esta actitud elitista de algunos grupos que veían a Dios tan alto, tan separado, tan distante, que consideraban peligrosas y necesitadas de un control eclesiástico las expresiones sensibles de la piedad popular.

87. Podría sostenerse que hoy, más que al jansenismo, nos enfrentamos a un fuerte avance de la secularización que pretende un mundo libre de Dios. A ello se suma que se multiplican en la sociedad diversas formas de religiosidad sin referencia a una relación personal con un Dios de amor, que son nuevas manifestaciones de una “espiritualidad sin carne”. Es verdad. Sin embargo, debo advertir que dentro de la misma Iglesia renació con nuevos rostros el dañino dualismo jansenista. Ha tomado renovada fuerza en las últimas décadas, pero es una manifestación de aquel gnosticismo que ya dañaba la espiritualidad en los primeros siglos de la fe cristiana, y que ignoraba la verdad de “la salvación de la carne”. Por esta razón vuelvo la mirada al Corazón de Cristo e invito a renovar su devoción. Espero que pueda ser atractiva también para la sensibilidad actual y de ese modo nos ayude a enfrentar estos viejos y nuevos dualismos a los cuales él ofrece una respuesta adecuada.

88. Quisiera agregar que el Corazón de Cristo nos libera al mismo tiempo de otro dualismo: el de comunidades y pastores concentrados sólo en actividades externas, reformas estructurales vacías de Evangelio, organizaciones obsesivas, proyectos mundanos, reflexiones secularizadas,

78 *Ibíd.*, 28: AAS 48 (1956), 344.

79 *Ibíd.*

diversas propuestas que se presentan como formalidades que a veces se pretende imponer a todos. Esto con frecuencia deriva en un cristianismo que ha olvidado la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión persona a persona, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por la amistad que él ofrece y por el sentido último que da a la propia vida. Se trata de otra forma de engañoso trascendentalismo, igualmente desencarnado.

89. Estas enfermedades tan actuales, de las cuales, cuando nos hemos dejado atrapar, ni siquiera sentimos el deseo de curarnos, me mueven a proponer a toda la Iglesia un nuevo desarrollo sobre el amor de Cristo representado en su Corazón santo. Allí podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos.

90. Ante el Corazón de Cristo es posible volver a la síntesis encarnada del Evangelio y vivir aquello que propuse poco tiempo atrás recordando a la entrañable santa Teresa del Niño Jesús: «La actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo».⁸⁰ Ella lo vivía con intensidad porque había descubierto en el Corazón de Cristo que Dios es amor: «A mí me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas».⁸¹ Por eso la oración más popular, dirigida como un dardo al Corazón de Cristo, dice simplemente: «En Ti confío».⁸² No hacen falta más palabras.

91. En los próximos capítulos destacaremos dos aspectos fundamentales que hoy debería reunir la devoción al Sagrado Corazón

80 Exhort. ap. *C'est la confiance* (15 octubre 2023), 20: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 octubre 2023), p. 4.

81 Ms A, 83v^o, en Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2006, 245.

82 S. María Faustina Kowalska, *Diario*, 47 (22 febrero 1931), Marian Press, Stockbridge 2012, 46.

para seguir alimentándonos y acercándonos al Evangelio: la experiencia espiritual personal y el compromiso comunitario y misionero.

IV.

AMOR QUE DA DE BEBER

92. Volvamos a las Sagradas Escrituras, a los textos inspirados que son el principal lugar donde encontramos la Revelación. En ellas y en la Tradición viva de la Iglesia está lo que el mismo Señor ha querido decirnos para toda la historia. A partir de la lectura de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, recogeremos algunos efectos de la Palabra en el largo camino espiritual del Pueblo de Dios.

Sed del amor de Dios

93. La Biblia muestra que al pueblo que había caminado por el desierto y que esperaba la liberación, se le anunciaba una abundancia de agua vivificante: «Sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación» (*Is* 12,3). Los anuncios mesiánicos fueron tomando la forma de un manantial de agua purificadora: «Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados [...] pondré en ustedes un espíritu nuevo» (*Ez* 36,25-26). Es el agua que devolverá al pueblo una existencia plena, como una fuente que brota del templo y derrama vida y salud a su paso: «Vé que a la orilla del torrente, de uno y otro lado, había una inmensa arboleda. [...] Hasta donde llegue el torrente, tendrán vida todos los seres vivos [...] cuando esta agua llegue hasta el Mar, sus aguas quedarán saneadas, y habrá vida en todas partes adonde llegue el torrente» (*Ez* 47,7.9).

94. La fiesta judía de las Tiendas (*Sukkot*), que recordaba los cuarenta años en el desierto, poco a poco había asumido el símbolo del agua como un elemento central, e incluía un rito de ofrenda de agua cada mañana, que se volvía muy solemne el último día de la fiesta: se realizaba una gran procesión hacia el templo donde finalmente se daban siete vueltas en torno al altar y se ofrendaba a Dios el agua en medio de gran algarabía.⁸³

83 Cf. *Miřna Sukkâ* IV, 5.9.

95. El anuncio de la llegada del tiempo mesiánico se presentaba como una fuente abierta para el pueblo: «Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica; y ellos mirarán hacia mí [...] al que ellos traspasaron [...]. Aquel día, habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de lavar el pecado y la impureza» (Zc 12,10; 13,1).

96. Un traspasado, una fuente abierta, un espíritu de gracia y de oración. Los primeros cristianos inevitablemente veían cumplida esta promesa en el costado abierto de Cristo, fuente de donde mana la vida nueva. Recorriendo el Evangelio de Juan vemos cómo aquella profecía se veía plasmada en Cristo. Contemplamos su costado abierto, de donde brotó el agua del Espíritu: «Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua» (Jn 19,34). Allí el evangelista añade: «Verán al que ellos mismos traspasaron» (Jn 19,37). Retoma así aquel anuncio del profeta que prometía al pueblo una fuente abierta en Jerusalén, cuando ellos mirarían al traspasado (cf. Zc 12,10). La fuente abierta es el costado herido de Jesucristo.

97. Advertimos que el mismo Evangelio anunciaba ese momento sagrado, precisamente «el último día, el más solemne de la fiesta» de las Tiendas (Jn 7,37). Allí Jesús gritó al pueblo que celebraba en la gran procesión: «El que tenga sed, venga a mí; y beba [...] de su seno brotarán manantiales de agua viva» (Jn 7,37-38). Para ello debía llegar su “hora”, porque Jesús «aún no había sido glorificado» (Jn 7,39). Todo se cumplió en la fuente desbordante de la Cruz.

98. En el libro del Apocalipsis reaparecen tanto el Traspasado: «todos lo verán, aun aquellos que lo habían traspasado» (Ap 1,7), como la fuente abierta: «Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida» (Ap 22,17).

99. El costado traspasado es al mismo tiempo la sede del amor, un amor que Dios declaró a su pueblo con tantas palabras diferentes que vale la pena recordar:

«Eres de gran precio a mis ojos, [...] eres valioso, y yo te amo» (Is 43,4).

«¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella te olvide, yo no te olvidaré! Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos» (Is 49,15-16).

«Aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti, mi alianza de paz no vacilará» (Is 54,10).

«Yo te amé con un amor eterno, por eso te atraje con fidelidad» (Jr 31,3).

«¡El Señor, tu Dios, está en medio de ti, es un guerrero victorioso! Él exulta de alegría a causa de ti, te renueva con su amor, y lanza por ti gritos de alegría» (So 3,17).

100. El profeta Oseas llega a hablar del corazón de Dios, ese que «los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor» (Os 11,4). Por ese mismo amor despreciado podía decir: «Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura» (Os 11,8). Pero allí siempre vencerá la misericordia (cf. Os 11,9), que llegará a su máxima expresión en Cristo, la palabra definitiva de amor.

101. En el Corazón traspasado de Cristo se concentran escritas en carne todas las expresiones de amor de las Escrituras. No es un amor que simplemente se declara, sino que su costado abierto es manantial de vida para los amados, es aquella fuente que sacia la sed de su pueblo. Como enseñaba san Juan Pablo II, «los elementos esenciales de esta devoción pertenecen, de manera permanente, a la espiritualidad propia de la Iglesia a lo largo de toda su historia; pues desde el principio la Iglesia ha dirigido su mirada al Corazón de Cristo traspasado en la cruz».⁸⁴

84 Carta al Preósito general de la Compañía de Jesús, Paray-le-Monial (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.

Resonancias de la Palabra en la historia

102. Veamos algunos efectos que esta Palabra de Dios ha producido en la historia de la fe cristiana. Varios Padres de la Iglesia, sobre todo del Asia Menor, mencionaban la herida del costado de Jesús como el origen del agua del Espíritu: la Palabra, su gracia y los sacramentos que la comunican. La fortaleza de los mártires vive de « la fuente celestial del agua viva que brota de la entraña de Cristo»,⁸⁵ o, como traduce Rufino, de « las celestiales y eternas fuentes que proceden de la entraña de Cristo» .⁸⁶ Los creyentes, que renacimos por el Espíritu, venimos de esa caverna de la roca, « hemos salido del vientre de Cristo».⁸⁷ Su costado herido, que interpretamos como su corazón, está lleno del Espíritu Santo y desde él llega a nosotros como ríos de agua viva: « La fuente del Espíritu está enteramente en Cristo».⁸⁸ Pero el Espíritu que recibimos no nos aleja del Señor resucitado sino que nos llena de él, porque bebiendo del Espíritu bebemos al mismo Cristo: «Bebe a Cristo porque él es la roca que derrama agua. Bebe a Cristo porque él es la fuente de la vida. Bebe a Cristo porque él es el río cuya fuerza alegra a la ciudad de Dios. Bebe a Cristo porque él es la paz. Bebe a Cristo, porque de su seno fluye agua viva».⁸⁹

103. San Agustín abrió el camino a la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor. Es decir, para él el pecho de Cristo no es solamente la fuente de la gracia y de los sacramentos, sino que lo personaliza, presentándolo como símbolo de la unión íntima con Cristo, como lugar de un encuentro de amor. Allí está el origen de la sabiduría más preciosa, que es conocerle a él. En efecto, Agustín escribe

85 *Acta de los mártires de Lyon*, en Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, libro 5, c. 1, 22, BAC, Madrid 2008, 272.

86 Rufino, libro 5, c. 1, 22: *GCS 9/1, Eusebius*, II, 1, 411.

87 S. Justino, *Dial.* 135: *PG 6*, 787.

88 Novaciano, *De Trinitate*, 29: *PL 3*, 944. Cf. S. Gregorio de Elvira, en *Tractatus Origenis de libris Sanctarum Scripturarum*, XX, 12: *CCSL 69*, 144.

89 S. Ambrosio, *Expl. Ps. I*, 33: *PL 14*, 983-984.

que Juan, el amado, cuando en la última cena apoyó su cabeza sobre el pecho de Jesús, se reclinó sobre el santuario de la sabiduría.⁹⁰ No estamos ante una mera contemplación intelectual de una verdad teológica. San Jerónimo explicaba que una persona capaz de contemplación «no goza del placer de los baños, pero bebe de la vida del costado del Señor».⁹¹

104. San Bernardo retomó el simbolismo del costado traspasado del Señor entendiéndolo explícitamente como revelación y donación del amor de su Corazón. A través de la llaga se nos vuelve accesible y podemos hacer propio el gran misterio del amor y de la misericordia: «Yo, empero, lo que no hallo en mí mismo búscolo confiado en las entrañas del Salvador, rebosantes de bondad y misericordia, la cual van derramando por los diversos agujeros de su cuerpo sacratísimo, pues sus enemigos taladraron sus pies y manos y abrieron con lanza su costado; por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra y óleo suave del peñasco durísimo; puedo gustar y ver cuán suave y dulce es el Señor. [...] El hierro cruel atravesó su alma e hirió su corazón, a fin de que supiese compadecerse de mis flaquezas. El secreto de su corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; podemos ya contemplar ese sublime misterio de la bondad infinita de nuestro Dios».⁹²

105. Esto reaparece de modo especial en Guillermo de Saint-Thierry quien invitaba a entrar en el Corazón de Jesús, que nos alimenta en su propio pecho.⁹³ No llama la atención, si recordamos que para este autor «el arte de las artes es el arte del amor [...]. El amor es donado por el creador de la naturaleza [...]. El amor es una fuerza del alma que, como

90 Cf. *Tract. in Ioann.* 61, 6, en *Obras de San Agustín*, XIV, Tratados sobre el Evangelio de san Juan (36-124), BAC, Madrid 1957, 339.

91 *Carta 3, A Rufino*, 4, en S. Jerónimo, *Obras completas*, Xa, Epistolario I, BAC, Madrid 2013, 18-19.

92 *Sermón 61*, 4, en S. Bernardo, *Obras completas*, II, BAC, Madrid 1955, 405.

93 Cf. *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*, Sígueme, Salamanca 2013, 79.

un peso natural, la conduce a su lugar o fin».⁹⁴ Ese lugar que le es propio, donde reina el amor en plenitud, es el Corazón de Cristo: « ¿A dónde llevas, Señor, a los que abrazas y estrechas sino a tu corazón? Tu corazón es el dulce maná de tu divinidad que guardas en el interior, oh Jesús, en la urna de oro (cf. *Hb 9,4*) de su sapientísima alma. Dichosos aquellos a los que el abrazo los atrae hasta ahí. Dichosos los que escondiste en lo oculto de aquel secreto, en tu corazón».⁹⁵

106. San Buenaventura une las dos líneas espirituales en torno al Corazón de Cristo: al mismo tiempo que lo presenta como la fuente de los sacramentos y de la gracia, propone que esta contemplación se convierta en una relación de amigos, en un encuentro personal de amor.

107. Por una parte, nos ayuda a reconocer la belleza de la gracia y de los sacramentos que manan de esa fuente de vida que es el costado herido del Señor: « Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: mirarán al que traspasaron, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la divina providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llenada en la fuente viva, que salta hasta la vida eterna».⁹⁶

108. Luego nos invita a dar otro paso, para que el acceso a la gracia no se convierta en algo mágico, o en una suerte de emanación de tipo neoplatónico, sino en una relación directa con Cristo, habitando en

94 Guillermo de Saint-Thierry, *Acerca de la naturaleza y la dignidad del amor*, Sígueme, Salamanca 2023, 13.

95 Íd., *Oraciones meditadas* 8, 6, en *Carta de oro y oraciones meditadas*, Monte Carmelo, Burgos 2013, 232.

96 S. Buenaventura, *Jesucristo, árbol de la vida*, 30, en *Obras de San Buenaventura*, II, BAC, Madrid 1946, 331.

su Corazón, porque quien bebe es un amigo de Cristo, es un corazón amante: «Levántate, pues, alma amiga de Cristo, y sé la paloma que anida en la pared de una cueva; sé el gorrión que ha encontrado una casa y no deja de guardarla; sé la tórtola que esconde los polluelos de su casto amor en aquella abertura sacratísima».⁹⁷

La difusión de la devoción al Corazón de Cristo

109. Poco a poco el costado herido, donde reside el amor de Cristo, del cual a su vez mana la vida de la gracia, fue asumiendo la figura del corazón, especialmente en la vida monástica. Sabemos que a lo largo de la historia el culto al Corazón de Cristo no se manifestó de idéntica manera, y que los aspectos desarrollados en la modernidad, relacionados con diversas experiencias espirituales, no se pueden extrapolar a las formas medievales y menos aún a las formas bíblicas donde entrevemos semillas de este culto. No obstante, hoy la Iglesia no desprecia nada de todo lo bueno que el Espíritu Santo nos regaló a lo largo de los siglos, sabiendo que siempre será posible reconocer un significado más claro y pleno a ciertos detalles de la devoción, o comprender y desplegar nuevos aspectos de la misma.

110. Varias santas mujeres han narrado experiencias de su encuentro con Cristo, caracterizado por el reposo en el Corazón del Señor, fuente de vida y de paz interior. Así sucedió a santa Lutgarda, a santa Matilde de *Hackeborn*, a santa *Ángela de Foligno*, a Juliana de Norwich, entre otras. Santa Gertrudis de Helfta, religiosa cisterciense, narró un momento de oración en el cual reclinó la cabeza en el Corazón de Cristo y escuchó sus latidos. En un diálogo con san Juan Evangelista le preguntó por qué en su Evangelio él no había hablado de lo que vivió cuando tuvo esa misma experiencia. Concluye Gertrudis que «la dulzura de esos latidos se reservó para los tiempos modernos, de manera que, escuchándolos,

97 *Ibíd.*

pueda renovarse el mundo envejecido y tibio en el amor de Dios».98 ¿Podríamos pensar que es un anuncio referido a nuestros tiempos, un llamado a reconocer cómo se ha vuelto “viejo” este mundo, necesitado de percibir el mensaje siempre nuevo del amor de Cristo? Santa Gertrudis y santa Matilde han sido consideradas entre «las confidentes más íntimas del Sagrado Corazón».99

111. Los monjes cartujos, alentados sobre todo por Ludolfo de Sajonia, encontraron en la devoción al Sagrado Corazón un camino para llenar de afecto y cercanía su relación con Jesucristo. Quien entra por la herida de su Corazón es inflamado de afecto. Santa Catalina de Siena escribió que los sufrimientos que el Señor soportó no son algo que podamos presenciar, pero que el Corazón abierto de Cristo es para nosotros la posibilidad de un encuentro actual y personal con tanto amor: «Por eso quise que vieses el secreto de mi corazón mostrándotelo abierto, para que vieses que yo amaba más que lo que podían demostraros mis sufrimientos finitos».100

112. La devoción al Corazón de Cristo trascendió progresivamente la vida monástica, y colmó la espiritualidad de santos maestros, predicadores y fundadores de congregaciones religiosas que la difundieron en los más remotos lugares de la tierra.101

113. De particular interés fue la iniciativa de san Juan Eudes, quien «después de dar con sus misioneros una fervorosísima misión en Rennes, logró que el señor obispo aprobara en aquella Diócesis la celebración

98 S. Gertrudis de Helfta, en *Revelaciones de Santa Gertrudis la Magna, virgen de la Orden de San Benito, Monasterio de Santo Domingo de Silos, Burgos 1932*, 415.

99 Léon Dehon, *Directoire spirituel des prêtres du Sacré Coeur de Jésus*, II, cap. VII, n. 141, Anciens Etablissement Splichal, Turnhout 1936.

100 *El Diálogo*, 75, en *Obras de Santa Catalina de Siena*, BAC, Madrid 1996, 183.

101 Cf. Por ejemplo: Angelus Walz, *De veneratione divini cordis Iesu in Ordine Praedicatorum*, Pontificium Institutum Angelicum, Roma 1937.

de la fiesta del Corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo. Esta fue la primera vez que en la Iglesia se autorizó esta fiesta oficialmente. Después, los obispos de Coutances, de Evreux, de Bayeux, de Lisieux, de Ruan, autorizaron para sus Diócesis respectivas la misma fiesta entre los años 1670 y 1671». ¹⁰²

San Francisco de Sales

114. En los tiempos modernos cabe destacar el aporte de san Francisco de Sales. Él contemplaba frecuentemente el Corazón abierto de Cristo, que invita a habitar en su interior en una relación personal de amor donde se iluminan los misterios de la vida. Se advierte en el pensamiento de este santo doctor cómo, frente a una moral rigorista o a una religiosidad del mero cumplimiento, el Corazón de Cristo se le presentaba como un llamado a la plena confianza en la acción misteriosa de su gracia. Así lo expresaba en su propuesta a la baronesa de Chantal: «Estoy seguro de que no permaneceremos más en nosotros mismos [...] habitaremos para siempre en el costado herido del Salvador, pues sin él no sólo no podemos, sino aunque pudiéramos, no querríamos hacer nada». ¹⁰³

115. Para él, la devoción estaba lejos de convertirse en una forma de superstición o en una indebida objetivación de la gracia, porque significaba la invitación a una relación personal donde cada uno se siente único frente a Cristo, tenido en cuenta en su realidad irrepetible, pensado por Cristo y valorado de un modo directo y exclusivo: «Este corazón muy adorable y muy amable de Nuestro Maestro ardiendo del amor que nos profesa, corazón en el que vemos todos nuestros nombres escritos [...]. Ciertamente es asunto de grandísimo consuelo que seamos amados tan entrañablemente por Nuestro Señor que nos lleva siempre

102 Rafael García Herreros, *San Juan Eudes*, Imprenta Olivieres y Domínguez, Bogotá 1943, 42.

103 *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (24 abril 1610), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 14, Cartas, vol. 4, Monastère de la Visitation, Annecy 1906, 289.

en su Corazón». ¹⁰⁴ Ese nombre propio escrito en el Corazón de Cristo era el modo como san Francisco de Sales intentaba simbolizar hasta qué punto el amor de Cristo hacia cada uno no es abstracto o genérico sino que implica una personalización donde el creyente se siente valorado y reconocido por sí mismo: «¡Qué hermoso es este Cielo ahora que el Salvador es su sol y el pecho de Él una fuente de amor de la cual los bienaventurados beben según su deseo! Cada uno va a mirar allí dentro y ve su nombre escrito con caracteres de amor, que sólo el verdadero amor puede leer y que el verdadero amor ha grabado. ¡Ah Dios! mi querida hija, ¿acaso los nuestros no estarán allí? Sí estarán, sin duda; pues, por más que nuestro corazón no tiene el amor, tiene no obstante el deseo del amor y el comienzo del amor». ¹⁰⁵

116. Él consideraba dicha experiencia como algo fundamental para una vida espiritual que colocaba esta convicción entre las grandes verdades de fe: «Sí mi querida Hija, piensa en vos, y no solamente en vos, sino en el más mínimo cabello de vuestra cabeza: es un artículo de fe y en modo alguno hay que dudar de él». ¹⁰⁶ Esto tiene como consecuencia que el creyente se vuelve capaz de un completo abandono en el Corazón de Cristo, donde encuentra reposo, consuelo, fortaleza: «¡Oh Dios! qué felicidad estar así entre los brazos y sobre el pecho [del Salvador]. [...] Permaneced así, querida Hija, y como otro pequeño san Juan, mientras que los otros comen en la mesa del Salvador distintas viandas, descansad por un gesto de simplísima confianza, vuestra cabeza, vuestra alma, vuestro espíritu en el pecho amoroso de este querido Señor». ¹⁰⁷ «Espero

104 *Sermón en el segundo domingo de Cuaresma* (20 febrero 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 10, Sermones, vol. 4, Niérat, Annecy 1898, 243-244.

105 *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (31 mayo 1612), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 15, Cartas, vol. 5, Monastère de la Visitation, Annecy 1908, 221.

106 *Carta a Marie Aimée de Blonay* (18 febrero 1618), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t.18, Cartas, vol. 8, Monastère de la Visitation, Annecy 1912, 170-171.

107 *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (fines de noviembre 1609), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 14, 214.

que estaréis en la caverna de la tórtola y en el costado traspasado de nuestro querido Salvador. [...] ¡Qué bueno es este Señor, mi querida Hija! ¡Qué amable es su Corazón! Permanezcamos aquí, en este santo domicilio». ¹⁰⁸

117. Pero, fiel a su enseñanza sobre la santificación en la vida ordinaria, propone que esto sea vivido en medio de las actividades, las tareas y las obligaciones de la vida cotidiana: «¿Me preguntáis cómo las almas que son atraídas en la oración a esta santa simplicidad y a este perfecto abandono en Dios deben comportarse en todas sus acciones? Yo contesto que, no solamente en la oración, sino en el comportamiento de toda su vida, deben andar invariablemente en espíritu de simplicidad, abandonando y entregando toda su alma, sus acciones y sus éxitos a la voluntad de Dios, con un amor de perfecta y absoluta confianza, abandonándose a la gracia y al cuidado del amor eterno que la divina Providencia siente por ellas». ¹⁰⁹

118. Por todo esto, a la hora de pensar en un símbolo que pudiera sintetizar su propuesta de vida espiritual, concluye: «He pensado, querida Madre, si os parece, que es menester que tomemos como escudo un único corazón traspasado por dos flechas encerrado en una corona de espinas». ¹¹⁰

Una nueva declaración de amor

119. Bajo el sano influjo de esta espiritualidad salesa los acontecimientos de Paray-le-Monial tuvieron lugar a finales del siglo XVII. Santa Margarita María Alacoque narró importantes apariciones entre finales de diciembre de 1673 y junio de 1675. Lo fundamental es una declaración de amor que se destaca en la primera gran aparición. Jesús dice: «Mi divino Corazón

108 *Ibíd.* (aprox. 25 febrero 1610), 253.

109 *Entretencimientos espirituales 12. Sobre la sencillez y la prudencia religiosas*, en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 6, Niérat, Anney 1895, 217.

110 *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (10 junio 1611), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 15, 63.

está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas por tu medio, y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros, que te descubro».¹¹¹

120. Santa Margarita María resume todo de una manera potente y fervorosa: «Me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado, que hasta entonces me había tenido siempre ocultos. Aquí me los descubrió por vez primera; pero de un modo tan operativo y sensible, que, a juzgar por los efectos producidos en mí por esta gracia, no me deja motivo alguno de duda».¹¹² En las siguientes manifestaciones se reafirma la hermosura de este mensaje: «Me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro, y el exceso, a que le había conducido el amar a los hombres».¹¹³

121. Este intenso reconocimiento del amor de Jesucristo que nos transmitió santa Margarita María nos ofrece valiosos estímulos para nuestra unión con él. Eso no significa que nos sintamos obligados a aceptar o asumir todos los detalles de esa propuesta espiritual, donde, como suele ocurrir, se mezclan con la acción divina elementos humanos relacionados con los propios deseos, inquietudes e imágenes interiores.¹¹⁴ Tal propuesta, siempre tiene que ser releída a la luz del Evangelio y de toda la rica tradición espiritual de la Iglesia, al mismo tiempo que reconocemos cuánto bien ha hecho en tantas hermanas y en tantos hermanos. Esto nos permite reconocer regalos del Espíritu Santo dentro de dicha experiencia de fe y de amor. Más importante que los detalles es el núcleo del mensaje que se nos transmite y que puede resumirse en aquellas palabras que

111 S. Margarita María Alacoque, *Autobiografía*, c. IV, *El Mensajero*, Bilbao 1890, 106-107.

112 *Ibid.*, 106.

113 *Ibid.*, c. V, 114.

114 Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Normas para proceder en el discernimiento de presuntos fenómenos sobrenaturales* (17 mayo 2024), Presentación – Motivos para la nueva redacción de las Normas; I, A, 12.

santa Margarita escuchó: «He ahí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor». ¹¹⁵

122. Esta manifestación es una invitación a un crecimiento en el encuentro con Cristo, gracias a la confianza sin reservas, hasta alcanzar una unión plena y definitiva: «Es preciso que el Divino Corazón de Jesús se sustituya de tal modo en lugar del nuestro, que Él solo viva y obre en nosotras y por nosotras; que su voluntad [...] pueda obrar absolutamente sin resistencia de nuestra parte; y en fin, que sus afectos, sus pensamientos y deseos estén en lugar de los nuestros y sobre todo su amor, que se amará Él mismo en nosotras y por nosotras. Y de este modo, siéndonos este amable Corazón todo en todas las cosas, podremos decir con San Pablo, que no vivimos ya, sino que vive Él en nosotras». ¹¹⁶

123. En realidad, en el primer mensaje recibido por ella, presentaba esta vivencia de un modo más personal, más concreto, lleno de fuego y de ternura: «Me pidió después el corazón, y yo le supliqué que le tomase. Le tomó e introdujo en su Corazón adorable, en el cual me le mostró como un pequeño átomo, que se consumía en aquel horno encendido». ¹¹⁷

124. En otro momento advertimos que quien se nos entrega es el Cristo resucitado, lleno de gloria, pleno de vida y de luz. Si bien en distintos momentos habla de los sufrimientos que soportó por nosotros y de la ingratitud que recibe, aquí no se destacan la sangre y las llagas sufrientes, sino la luz y el fuego del Viviente. Las heridas de la Pasión, que no desaparecen, quedan transfiguradas. Así, aquí se expresa el Misterio de la Pascua en su integridad: «Una vez entre otras, estando expuesto el Santísimo Sacramento [...] se me presentó Jesucristo, mi divino Maestro,

115 *Autobiografía*, c. VIII, 187.

116 S. Margarita María Alacoque, Carta 110, *A la Hermana de la Barge*, Moulins (22 octubre 1689), en *Vida y Obras completas*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1948, 400.

117 *Íd.*, *Autobiografía*, c. IV, 107.

todo radiante de gloria, con sus cinco llagas, que brillaban como cinco soles, y por todas partes salían llamas de su sagrada humanidad, especialmente de su adorable pecho, el cual parecía un horno. Abrióse este y me descubrió su amantísimo y amabilísimo Corazón, que era el vivo foco de donde procedían semejantes llamas. Entonces fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro, y el exceso, a que le había conducido el amar a los hombres, de los cuales no recibía sino ingratitudes y desprecios». ¹¹⁸

San Claudio de La Colombière

125. Cuando san Claudio de La Colombière conoció las experiencias de santa Margarita, inmediatamente se convirtió en su defensor y divulgador. Él tuvo un papel especial en la comprensión y en la difusión de esta devoción al Sagrado Corazón, pero también en su interpretación a la luz del Evangelio.

126. Si bien algunas de las expresiones de santa Margarita, mal entendidas, podían dar lugar a confiar demasiado en los propios sacrificios y ofrendas, san Claudio evidencia que la contemplación del Corazón de Cristo, si es auténtica, no provoca una complacencia en uno mismo o una vanagloria en experiencias o en esfuerzos humanos, sino un indescriptible abandono en Cristo que llena la vida de paz, de seguridad, de decisión. Él expresaba muy bien esta confianza absoluta en una célebre oración:

«Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargándome en Ti de todas mis solicitudes [...]. No por eso perderé la esperanza; antes la conservaré hasta el postrer suspiro de mi vida y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela [...]. Que otros esperen la dicha de sus riquezas o de sus

118 *Ibid.*, c. V, 114-115.

talentos; que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí toda mi confianza se funda en mi misma confianza [...]. Confianza semejante jamás salió fallida a nadie. [...] Así que, seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque eres Tú, Dios mío, de quien lo espero».¹¹⁹

127. San Claudio escribió una nota en enero de 1677, encabezada por unas líneas que se refieren a la seguridad que él sentía sobre su propia misión: «He reconocido que Dios quiere servirse de mí, procurando el cumplimiento de sus deseos respecto a la devoción que me ha sugerido una persona, a quien Él se comunica muy confidencialmente y para la cual ha querido servirse de mi flaqueza. Ya la he inspirado a muchas personas».¹²⁰

128. Es importante advertir cómo en la espiritualidad de La Colombière se produce una hermosa síntesis entre la rica y bella experiencia espiritual de santa Margarita y la contemplación tan concreta de los Ejercicios ignacianos. Él escribía al inicio de la Tercera Semana del mes de Ejercicios: «Dos cosas me han conmovido sumamente y me han tenido ocupado todo el tiempo. La primera es la disposición con que sale Jesucristo al encuentro de los que le buscan [...]. Su corazón está anegado en un mar de amarguras: todas las pasiones se han desencadenado en su interior, toda la naturaleza está desconcertada, y a través de estos desórdenes y de todas estas tentaciones, su Corazón va derecho a Dios, no da un paso en falso, no vacila en tomar el partido que la virtud y la más alta virtud le sugiere. [...] La segunda cosa es la disposición de este mismo Corazón con respecto a Judas, que le traicionaba; a los Apóstoles, que cobardemente le abandonaban; a los Sacerdotes y a los demás, que eran los autores de la persecución que sufría. Es cierto que todo ello no fue

119 S. Claudio de La Colombière, *Acto de confianza*, en *Escritos Espirituales del beato Claudio de La Colombière*, S.J., Mensajero, Bilbao 1979, 110.

120 *Ibid.*, *Ejercicios espirituales en Londres* (1-8 febrero 1677), 11, Devoción al Sagrado Corazón, 103-104.

capaz de excitar en Él el menor resentimiento de odio ni de indignación [...]. Me represento, pues, a este Corazón sin hiel, sin acritud, lleno de verdadera ternura para con sus enemigos». ¹²¹

San Carlos de Foucauld y santa Teresa del Niño Jesús

129. San Carlos de Foucauld y santa Teresa del Niño Jesús, sin pretenderlo, han reconfigurado algunos elementos de la devoción al Corazón de Cristo, ayudándonos a entenderla de un modo todavía más fiel al Evangelio. Veamos ahora cómo se expresó en sus vidas esta devoción. En el próximo capítulo volveremos a ellos para mostrar la originalidad de la dimensión misionera que ambos desarrollaron de modos diversos.

Jesus Caritas

130. En Louye, san Carlos de Foucauld hacía visitas al Santísimo con su prima, Madame de Bondy, y un día ella le señaló una imagen del Sagrado Corazón. ¹²² Esta prima fue fundamental en la conversión de Carlos, tal como él lo reconoce: «Puesto que Dios te ha hecho el primer instrumento de sus misericordias para conmigo, de ti proceden todas. Si tú no me hubieras convertido, llevado a Jesús y enseñado poco a poco, como letra a letra, todo lo que es piadoso y bueno, ¿estaría hoy donde estoy?». ¹²³ Pero precisamente, lo que ella despertó en él es la conciencia ardiente del amor de Jesús. Allí estaba todo, eso era lo más importante. Y esto se concentraba particularmente en la devoción al Corazón de Cristo, donde él encontraba la misericordia sin límites: «Esperemos en la misericordia infinita de aquel cuyo corazón tú me hiciste conocer». ¹²⁴

121 *Ibíd.*, *Ejercicios espirituales en Lyon* (oct.-nov. 1674), Tercera Semana, 2, Prendimiento de Jesucristo, 71.

122 Cf. *Carta a Madame de Bondy* (27 abril 1897), en *Écrits spirituels*, De Gigord, París 1923, 79.

123 *Carta a Madame de Bondy* (15 abril 1901), en *Lettres à Madame de Bondy. De la Trappe à Tamanrasset*, Desclée de Brouwer, París 1966, 83. Cf. *ibíd.* (abril 1909), 180: «Por ti conocí las exposiciones del Santísimo, las bendiciones y el Sagrado Corazón».

124 [24] *Carta a Madame de Bondy* (7 abril 1890), en *Lettres à Madame de Bondy*, 30.

131. Luego su director espiritual, el abate Henri Huvelin, le ayudará a profundizar ese precioso misterio: «Este corazón bendito del que usted me habló tantas veces».¹²⁵ El 6 de junio de 1889, Carlos se consagró al Sagrado Corazón, donde él hallaba un amor absoluto. Él le dice a Cristo: «Me habéis colmado de tales beneficios, que me parece sería ingratitud para con vuestro corazón no creer que está dispuesto a colmarme de todo bien, por grande que sea, y que su amor y su liberalidad no tienen medida».¹²⁶ Él será el ermitaño «bajo el nombre del corazón de Jesús».¹²⁷

132. El 17 de mayo de 1906, el mismo día en que fray Carlos, solo, ya no puede celebrar la misa, escribe que promete «dejar vivir en mí el corazón de Jesús para que ya no sea yo quien viva, sino el corazón de Jesús quien viva en mí, como vivía en Nazaret».¹²⁸ Su amistad con Jesús, corazón a corazón, no tenía nada de un devocionalismo intimista. Era la raíz de esa vida despojada de Nazaret con la cual Carlos quería imitar a Cristo y configurarse con él. Aquella tierna devoción al Corazón de Cristo tuvo consecuencias muy concretas en su estilo de vida y su Nazaret se alimentaba de esa relación tan personal con el Corazón de Cristo.

Santa Teresa del Niño Jesús

133. Al igual que san Carlos de Foucauld, santa Teresa del Niño Jesús respiró la enorme devoción que inundaba Francia en el siglo XIX. El sacerdote Almire Pichon era el director espiritual de su familia y se le consideraba un gran apóstol del Sagrado Corazón. Una hermana suya tomó el nombre religioso “María del Sagrado Corazón”, y el monasterio al que la santa ingresó estaba dedicado al Sagrado Corazón. No obstante, su devoción tomó algunas características propias más allá de las formas como se expresaba en aquel momento.

125 *Carta al abate Huvelin* (27 junio 1892), en C. Foucauld - H. Huvelin, *Correspondance inédite*, Desclée de Brouwer, Tournai 1957, 22.

126 *Méditations sur Ancien Testament*, Roma 1896.

127 *Carta al abate Huvelin* (16 mayo 1900), en C. Foucauld - H. Huvelin, *Correspondance inédite*, 156.

128 *Diario* (17 mayo 1906).

134. Cuando tenía quince años encontró un modo de resumir su relación con Jesús: «Aquel cuyo corazón late al unísono con el mío». ¹²⁹ Dos años después, cuando le hablaban de un Corazón coronado de espinas, ella agregaba en una carta: « Tú bien sabes que yo no veo al Sagrado Corazón como todo el mundo. Yo pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, a la espera de llegar a contemplarlo un día cara a cara». ¹³⁰

135. En una poesía ella expresó el sentido de su devoción, hecha más de amistad y confianza que de seguridad en los propios sacrificios:

«Yo quiero un corazón ardiente de ternura
que me sirva de apoyo sin jamás vacilar,
que todo lo ame en mí, incluso mi pobreza...,
que nunca me abandone, ni me olvide jamás. [...]
¡Yo necesito a un Dios de humanidad vestido,
que se haga hermano mío y que pueda penar! [...]
Sé que nuestras justicias y todos nuestros méritos
carecen de valor a tus divinos ojos [...]
por eso he escogido para mi purgatorio
tu amor consumidor, ¡Corazón de mi Dios!». ¹³¹

136. Quizás el texto más importante para poder comprender el sentido de su devoción al Corazón de Cristo sea la carta que escribió, tres meses antes de morir, a su amigo Maurice Bellière: «Cuando veo a Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y regar con sus lágrimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera vez, siento que su corazón ha comprendido los abismos de amor y de misericordia del corazón de Jesús y que, por más pecadora que sea, ese corazón de amor está dispuesto, no sólo a perdonarla, sino incluso a

129 Cta 67, *A la señora de Guérin* (18 noviembre 1888), 391.

130 Cta 122, *A Celina* (14 octubre 1890), 449.

131 *Poesía* 23, *Al Sagrado Corazón de Jesús* (21 junio u octubre 1895), 679-680.

prodigarle los favores de su intimidad divina y a elevarla hasta las cumbres más altas de la contemplación. Querido hermanito, desde que se me ha concedido a mí también comprender el amor del corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor».¹³²

137. Las mentes eticistas, que pretenden llevar un control de la misericordia y de la gracia, dirían que ella podía expresar esto porque era santa, pero que no podría afirmarlo una persona pecadora. De ese modo, quitan de la espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús su hermosa novedad que refleja el corazón del Evangelio. Lamentablemente, se ha vuelto frecuente en algunos círculos cristianos este intento de encerrar al Espíritu Santo en un esquema que les permita tener todo bajo su supervisión. Sin embargo, esta sabia doctora de la Iglesia les tapa la boca, y contradice directamente esa interpretación reductiva con estas palabras tan claras: «aunque hubiera cometido todos los crímenes posibles, seguiría teniendo la misma confianza; sé que toda esa multitud de ofensas sería como una gota de agua arrojada en una hoguera encendida».¹³³

138. A sor María, que la elogiaba por su generoso amor a Dios dispuesto al martirio, ella le responde detenidamente en una carta que hoy es uno de los grandes hitos de la historia de la espiritualidad. Esta página debería ser leída mil veces por su hondura, claridad y belleza. Allí ayuda a la hermana “del Sagrado Corazón” a evitar concentrar esta devoción en un aspecto dolorista, ya que algunos entendían la reparación como una suerte de primacía de los sacrificios o de los cumplimientos moralistas. Ella, en cambio, resume todo en la confianza como la mejor ofrenda, agradable al Corazón de Cristo: «Mis deseos de martirio no son nada, no son ellos los que me dan la confianza ilimitada que siento en mi corazón. A decir verdad, las riquezas espirituales hacen injusto al

132 Cta 247, Al abate Bellière (21 junio 1897), 601.

133 Últimas conversaciones. Cuaderno amarillo (11 julio 1897), 833.

hombre cuando se apoya en ellas con complacencia, creyendo que son algo grande. [...] Lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro [...] si deseas sentir alegría o atractivo por el sufrimiento, es tu propio consuelo lo que buscas [...]. Comprende que para amar a Jesús, para ser su víctima de amor, cuanto más débil se es, sin deseos ni virtudes, más cerca se está de las operaciones de ese Amor consumidor y transformante. [...] ¡Ay, cómo quisiera hacerte comprender lo que yo siento...! La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor».¹³⁴

139. En muchos de sus textos se advierte su lucha contra formas de espiritualidad demasiado centradas en el esfuerzo humano, en el mérito propio, en el ofrecimiento de sacrificios, en determinados cumplimientos para "ganarse el cielo". Para ella, «el mérito no consiste en hacer mucho ni en dar mucho, sino más bien en recibir».¹³⁵ Leamos una vez más algunos de los textos tan significativos donde ella insiste en ese camino, que es un modo simple y rápido de ganar al Señor por el corazón.

140. Así escribe a su hermana Leonia: «Te aseguro que Dios es mucho mejor de lo que piensas. Él se conforma con una mirada, con un suspiro de amor... Y creo que la perfección es algo muy fácil de practicar, pues he comprendido que lo único que hay que hacer es ganar a Jesús por el corazón... Fíjate en un niño que acaba de disgustar a su madre [...] si va a tenderle sus bracitos sonriendo y diciéndole: "Dame un beso, no lo volveré a hacer", ¿no lo estrechará su madre tiernamente contra su corazón, y olvidará sus travesuras infantiles...? Sin embargo, ella sabe muy bien que su pequeño volverá a las andadas en la primera ocasión;

134 Cta 197, *A sor María del Sagrado Corazón (17 septiembre 1896)*, 554-555. Esto no significa que santa Teresa del Niño Jesús no ofreciera sacrificios, dolores, angustias como un modo de asociarse al sufrimiento de Cristo, pero cuando quería ir al fondo se preocupaba por no dar a estos ofrecimientos una importancia que no tienen.

135 Cta 142, *A Celina (6 julio 1893)*, 476.

pero no importa: si vuelve a ganarla otra vez por el corazón, nunca será castigado».¹³⁶

141. En una carta al padre Adolphe Roulland dice: «Mi camino es todo él de confianza y de amor, y no comprendo a las almas que tienen miedo de tan tierno amigo. A veces, cuando leo ciertos tratados espirituales en los que la perfección se presenta rodeada de mil estorbos y mil trabas, y circundada de una multitud de ilusiones, mi pobre espíritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me quiebra la cabeza y me diseca el corazón y tomo en mis manos la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso, una sola palabra abre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil: veo que basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios».¹³⁷

142. Y dirigiéndose al abate Maurice Bellière, a propósito de un padre de familia, expresa: «No creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. Sin embargo, no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón».¹³⁸

Resonancias en la Compañía de Jesús

143. Hemos visto cómo san Claudio de La Colombière unía la experiencia espiritual de santa Margarita con la propuesta de los Ejercicios espirituales. Considero que el lugar del Sagrado Corazón en la historia de la Compañía de Jesús merece unas breves palabras.

144. La espiritualidad de la Compañía de Jesús siempre propuso un «conocimiento interno del Señor [...] para que más le ame y le siga».¹³⁹

136 Cta 191, A *Leonia* (12 julio 1896), 545.

137 Cta 226, Al P. *Roulland* (9 mayo 1897), 587.

138 Cta 258, Al abate *Bellière* (18 julio 1897), 611.

139 S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 104.

San Ignacio nos invita en sus Ejercicios espirituales a situarnos frente al Evangelio, que nos narra que Jesús «herido con la lanza su costado, manó agua y sangre».¹⁴⁰ Cuando el ejercitante queda frente al costado herido de Cristo, Ignacio le propone entrar en el Corazón de Cristo. Este es un camino para madurar el propio corazón de la mano de un “maestro de los afectos”, según la expresión que san Pedro Fabro usaba en una de sus cartas a san Ignacio.¹⁴¹ Lo menciona también el jesuita Juan Alfonso de Polanco, en su biografía de san Ignacio, en la cual reconocía que «[el cardenal Contarini] había encontrado al Padre Ignacio como un maestro de los afectos».¹⁴² Los coloquios que san Ignacio propone son parte esencial de esta educación del corazón, porque sentimos y gustamos con el corazón un mensaje del Evangelio y lo conversamos con el Señor. San Ignacio dice que podemos comunicarle nuestras cosas al Señor y pedirle consejo acerca de ellas. Cualquier ejercitante puede reconocer que en los Ejercicios hay un diálogo de corazón a corazón.

145. San Ignacio finaliza las contemplaciones al pie del Crucificado, invitando al ejercitante a dirigirse con mucho afecto al Señor crucificado y a preguntarle «como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor» qué debería hacer por él.¹⁴³ El itinerario de los Ejercicios culmina en la “Contemplación para alcanzar Amor”, de la que brota el agradecimiento y la ofrenda de “ la memoria, el entendimiento y la voluntad” al Corazón que es fuente y origen de todo bien.¹⁴⁴ Tal conocimiento interior del Señor no se construye con nuestras luces y esfuerzos, se pide como don.

146. Esta misma experiencia está detrás de una larga cadena de sacerdotes jesuitas que se han referido explícitamente al Corazón

140 *Ibid.*, 297.

141 Cf. *Carta a Ignacio de Loyola* (23 enero 1541), en *Lettres et instructions*, Lessius, Namur 2017, 84.

142 *Vida de Ignacio de Loyola*, c. 8, 96, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2021, 147.

143 *Ejercicios espirituales*, 54.

144 Cf. *ibid.*, 230 ss.

de Jesús, como san Francisco de Borja, san Pedro Fabro, san Alonso Rodríguez, el padre Álvarez de Paz, el padre Vicente Caraffa, el padre Kasper Druzbicki y tantos otros. En 1883 los jesuitas declararon « que la Compañía de Jesús acepta y recibe con un espíritu desbordante de gozo y de gratitud, la suavísima carga que le ha confiado nuestro Señor Jesucristo de practicar, promover y propagar la devoción a su divinísimo Corazón». ¹⁴⁵ En diciembre de 1871 el padre Pieter Jan Beckx consagró la Compañía al Sagrado Corazón de Jesús y, como señal de que seguía siendo parte actual de la vida de la Compañía, el padre Pedro Arrupe lo hizo nuevamente en 1972, con una convicción que se expresa en estas palabras: «Quiero decir a la Compañía algo que juzgo no debo callar. Desde mi noviciado, siempre he estado convencido de que en la llamada “Devoción al Sagrado Corazón” está encerrada una expresión simbólica de lo más profundo del espíritu ignaciano y una extraordinaria eficacia — ultra quam speraverint— tanto para la perfección propia como para la fecundidad apostólica. Ese convencimiento lo poseo aún. [...] En esta devoción tengo una de las fuentes más entrañables de mi vida interior». ¹⁴⁶

147. Cuando san Juan Pablo II invitó «a todos los miembros de la Compañía a que promuevan con mayor celo aún esta devoción que corresponde más que nunca a las esperanzas de nuestro tiempo» lo hizo porque reconocía los íntimos lazos que hay entre la devoción al Corazón de Cristo y la espiritualidad ignaciana, ya que el deseo de «conocer íntimamente al Señor» y de «mantener un diálogo» con él, corazón a corazón, «es característico, gracias a los ejercicios espirituales, del dinamismo espiritual y apostólico ignaciano, todo él al servicio del amor del Corazón de Dios». ¹⁴⁷

145 XXIII Congregación General de la Compañía de Jesús, Decreto 46, 1: *Institutum Societatis Iesu*, 2, Florencia 1893, 511.

146 *En Él solo... la esperanza*, Secretariado General del Apostolado de la Oración, Roma 1982, 180.

147 *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús*, Paray-le-Monial (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.

Una larga corriente de vida interior

148. La devoción al Corazón de Cristo reaparece en el camino espiritual de muchos santos muy diferentes entre sí y en cada uno de ellos esta devoción adquiere nuevos aspectos. San Vicente de Paúl, por dar un ejemplo, decía que lo que Dios quiere es el corazón: «Dios pide principalmente el corazón, el corazón, que es lo principal. ¿De dónde viene que uno que carezca de bienes merezca más que el que teniendo grandes posesiones, renuncia a ellas? De que el que no tiene nada, va con más afecto; y eso es lo que Dios quiere especialmente».¹⁴⁸ Esto implica aceptar que el propio corazón se una al de Cristo: «Una hermana que hace todo lo que puede para poner su corazón en disposición de unirse al de Nuestro Señor [...] ¡cuántas bendiciones puede esperar de Dios!».¹⁴⁹

149. A veces tenemos la tentación de considerar este misterio de amor como un admirable hecho del pasado, como una bella espiritualidad de otros tiempos, y necesitamos recordar una y otra vez, como decía un santo misionero, que «este Corazón divino, que toleró ser atravesado por una lanza enemiga para derramar por esa sagrada abertura los Sacramentos con los que se formó la Iglesia, de ningún modo ha dejado de amar».¹⁵⁰ Otros santos más recientes como san Pío de Pietrelcina, santa Teresa de Calcuta y tantos más, hablan con sentida devoción sobre el Corazón de Cristo. Pero quisiera recordar también las experiencias de santa Faustina Kowalska que reproponen la devoción al Corazón de Cristo con un fuerte acento en la vida gloriosa del Resucitado y en la misericordia divina. De hecho, motivado por estas vivencias de la santa y bebiendo de la herencia

148 *Conferencias a los Misioneros. La pobreza*, 55 (13 agosto 1655), en S. Vicente de Paúl, *Obras completas*, t. 11/3, Sígueme, Salamanca 1974, 156.

149 *Conferencias a las Hijas de la Caridad. Mortificación, correspondencia, comidas, salidas (Reglas comunes, arts. 24-27)*, 89 (9 diciembre 1657), t. 9/2, 974.

150 S. Daniel Comboni, *Carta pastoral para la Consagración del Vicariato al Sagrado Corazón*, El-Obeid (1 agosto 1873), en *Escritos*, 515 (485), 3324.

espiritual del santo obispo Józef Sebastian Pelczar (1842-1924),¹⁵¹ san Juan Pablo II conectaba íntimamente su reflexión sobre la misericordia con la devoción al Corazón de Cristo: «La Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al Corazón de Cristo. En efecto, precisamente el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón, nos permite detenernos en este punto [...] de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del Hombre».¹⁵² El mismo san Juan Pablo II, refiriéndose al Sagrado Corazón, reconoció de una manera muy personal: «Él me ha hablado desde mi juventud».¹⁵³

150. La actualidad de la devoción al Corazón de Cristo se advierte particularmente en la acción evangelizadora y educativa de numerosas congregaciones religiosas femeninas y masculinas que han sido marcadas desde sus orígenes por esta experiencia espiritual cristológica. Mencionarlas a todas sería una tarea interminable. Veamos sólo dos ejemplos tomados al azar: «El Fundador [san Daniel Comboni] ha encontrado en el misterio del Corazón de Jesús la fuerza para su compromiso misionero».¹⁵⁴ «Impulsadas por el amor del Corazón de Jesús, buscamos el crecimiento de las personas en su dignidad humana y como hijos e hijas de Dios, a partir del evangelio y de sus exigencias de amor, de perdón, de justicia y de solidaridad con los pobres y marginados».¹⁵⁵ Del mismo modo, los santuarios consagrados al Corazón de Cristo, esparcidos por el mundo, son un cautivante manantial de espiritualidad y de fervor. A todos los que

151 Cf. *Homilía durante la Santa Misa de canonización* (18 mayo 2003): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 mayo 2003), p. 5.

152 Carta enc. *Dives in misericordia* (30 noviembre 1980), 13: AAS 72 (1980), 1219.

153 *Catequesis* (20 junio 1979): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 junio 1979), p. 3.

154 Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, *Regla de Vida. Constituciones y Directorio General*, Roma 1988, 3.

155 Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (Sociedad del Sagrado Corazón), *Constituciones* 1982, 7.

de alguna manera participan de estos espacios de fe y caridad les hago llegar mi paternal bendición.

La devoción del consuelo

151. La herida del costado, de donde brota el agua viva, sigue abierta en el Resucitado. Esa gran herida producida por la lanza, y las llagas de la corona de espinas que suelen aparecer en las representaciones del Sagrado Corazón, son inseparables de esta devoción. Porque en ella se contempla el amor de Jesucristo que fue capaz de entregarse hasta el fin. El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. Por eso resulta de algún modo inevitable que el creyente desee reaccionar, no solamente frente a ese gran amor, sino también ante el dolor que Cristo aceptó soportar por tanto amor.

Con Él en la Cruz

152. Vale la pena rescatar esa expresión de la experiencia espiritual desarrollada en torno al Corazón de Cristo: el deseo interior de darle un consuelo. No trataré ahora la práctica de la "reparación", que considero mejor situada en el contexto de la dimensión social de esta devoción, por lo cual la desarrollaré en el próximo capítulo. Ahora sólo quisiera concentrarme en ese deseo que muchas veces brota en el corazón del creyente enamorado cuando contempla el misterio de la pasión de Cristo y la vive como un misterio que no sólo se recuerda, sino que por la gracia se vuelve presente, o mejor, nos lleva a nosotros a estar místicamente presentes en ese momento redentor. Si el Amado es el más importante, entonces, ¿cómo no querer consolarle?

153. El Papa Pío XI intentó fundamentarlo invitándonos a reconocer que el misterio de la redención por la pasión de Cristo salta por la gracia de Dios todas las distancias del tiempo y del espacio, de modo que si él en la Cruz se entregaba también por los pecados futuros, los nuestros,

de la misma manera nuestros actos ofrecidos hoy para su consuelo, traspasando los tiempos, llegaron a su Corazón herido: «Que si a causa también de nuestros pecados futuros, pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación también futura, pero prevista, cuando el ángel del cielo (Lc 22,43) se le apareció para consolar su Corazón oprimido de tristeza y angustias. Así, aún podemos y debemos consolar aquel Corazón sacratísimo, incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres, por este modo admirable, pero verdadero».¹⁵⁶

Las razones del corazón

154. Puede parecer que esta expresión de la devoción no tiene suficiente sustento teológico, sin embargo, el corazón tiene sus razones. El *sensus fidelium* intuye que aquí hay algo misterioso más allá de nuestra lógica humana, y que la pasión de Cristo no es un mero hecho del pasado: podemos participar en ella desde la fe. Meditar la entrega de Cristo en la cruz, para la piedad de los fieles es algo mayor que un mero recuerdo. Esta convicción está sólidamente fundada en la teología.¹⁵⁷ A esto se une la conciencia del propio pecado, que él cargó sobre sus hombros heridos, y de la propia inadecuación frente a tanto amor, que siempre nos sobrepasa infinitamente.

155. De todos modos, nos preguntamos cómo es posible relacionarnos con el Cristo vivo, resucitado, plenamente feliz, y al mismo tiempo consolarlo en la pasión. Consideremos el hecho de que el Corazón resucitado conserva su herida como memoria constante, y que la acción de la gracia provoca una experiencia que no se contiene enteramente en el instante cronológico. Estas dos convicciones nos permiten admitir

156 Carta enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 10: AAS 20 (1928), 174.

157 Cuando se ejercita la fe, referida a Cristo, el alma accede no sólo a unos recuerdos, sino a la realidad de su vida divina (cf. S. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 1, a. 2, ad 2; q. 4, a. 1).

que estamos ante una vía mística que supera los intentos de la razón y expresa lo que la misma Palabra de Dios nos sugiere. «Mas —escribe el Papa Pío XI—, ¿cómo podrán estos actos de reparación consolar a Cristo, que dichosamente reina en los cielos? Respondemos con palabras de San Agustín: “Dame un corazón que ame y sentirá lo que digo”. Un alma de veras amante de Dios, si mira al tiempo pasado, ve a Jesucristo trabajando, doliente, sufriendo durísimas penas “por nosotros los hombres y por nuestra salvación”, tristeza, angustias, oprobios, “quebrantado por nuestras culpas” (Is 53,5) y sanándonos con sus llagas. De todo lo cual tanto más hondamente se penetran las almas piadosas cuanto más claro ven que los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos fueron causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte».¹⁵⁸

156. Esta enseñanza de Pío XI merece ser tenida en cuenta. Pues cuando la Escritura sostiene que los creyentes que no viven de acuerdo con su fe «por su cuenta vuelven a crucificar al Hijo de Dios» (Hb 6,6), o que cuando soporto padecimientos por los demás «completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo» (Col 1,24), o que Cristo en su pasión oró no solamente por sus discípulos de entonces sino «por los que, gracias a su palabra, creerán» (Jn 17,20) en él, está diciendo algo que rompe nuestros esquemas limitados. Nos muestra que no es posible establecer un antes y un después sin conexión alguna, aunque nuestro pensamiento no sepa cómo explicarlo. El Evangelio, en sus distintos aspectos, no es sólo para reflexionarlo o recordarlo, sino para vivirlo, tanto en las obras de amor como en la experiencia interior, y esto vale sobre todo para el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Las separaciones temporales que nuestra mente utiliza no parecen contener la verdad de esta experiencia creyente donde se funden la unión con Cristo sufriente y a la vez la potencia, el consuelo y la amistad que gozamos con el Resucitado.

157. Vemos ahora la unidad del Misterio pascual en sus dos aspectos inseparables que se iluminan entre sí. Ese único Misterio que se hace

158 Pío XI, Carta enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 10: AAS 20 (1928), 174.

presente por la gracia en sus dos dimensiones, hace que al mismo tiempo que intentamos ofrecer algo a Cristo para su consuelo, nuestros propios sufrimientos se ven iluminados y transfigurados por la luz pascual del amor. Lo que sucede es que nosotros participamos de ese Misterio en nuestra vida concreta, porque antes Cristo mismo quiso participar de nuestra vida, quiso vivir anticipadamente como cabeza lo que viviría su cuerpo eclesial, tanto en las heridas como en los consuelos. Cuando vivimos en gracia de Dios, esta mutua participación se nos vuelve experiencia espiritual. En definitiva, es el Resucitado quien, con la acción de su gracia, hace posible que nos unamos misteriosamente a su pasión. Lo saben los corazones creyentes que viven el gozo de la resurrección, pero simultáneamente desean participar en el destino de su Señor. Están dispuestos a esa participación con los sufrimientos, los cansancios, las desilusiones y los temores que son parte de su vida. No viven tal Misterio en soledad, ya que estas llagas son igualmente participación en el destino del cuerpo místico de Cristo que camina en el santo pueblo de Dios y que lleva en sí el destino de Cristo en cada tiempo y lugar de la historia. La devoción del consuelo no es ahistórica o abstracta, se hace carne y sangre en el camino de la Iglesia.

La compunción

158. El inevitable deseo de consolar a Cristo, que parte del dolor de contemplar lo que sufrió por nosotros, se alimenta también en el reconocimiento sincero de nuestras esclavitudes, los apegos, las faltas de alegría en la fe, las búsquedas vanas, y, más allá de los pecados concretos, la no correspondencia del corazón a su amor y a su proyecto. Es una experiencia que nos purifica, porque el amor necesita la purificación de las lágrimas que al final nos dejan más sed de Dios y menos obsesión por nosotros mismos.

159. Así vemos que más hondo se vuelve el deseo de consolar al Señor mientras más se profundiza la compunción del corazón creyente, que «no es un sentimiento de culpa que nos tumba por tierra, no es el

escrúpulo que paraliza, sino que es un agujijón benéfico que quema por dentro y cura, porque el corazón, cuando ve el propio mal y se reconoce pecador, se abre, acoge la acción del Espíritu Santo, agua viva que lo sacude haciendo correr las lágrimas sobre el rostro. [...] No se trata de sentir lástima de uno mismo, como frecuentemente nos vemos tentados a hacer. [...] Tener lágrimas de compunción, en cambio, es arrepentirse seriamente de haber entristecido a Dios con el pecado; es reconocer estar siempre en deuda y no ser nunca acreedores [...]. Como una gota excava la piedra, así las lágrimas excavan lentamente los corazones endurecidos. Se asiste de esta manera al milagro de la tristeza, de la buena tristeza que lleva a la dulzura. [...] La compunción no es el fruto de nuestro trabajo, sino que es una gracia y como tal ha de pedirse en la oración».¹⁵⁹ Es «demandar [...] dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí».¹⁶⁰

160. Por consiguiente, ruego que nadie se burle de las expresiones de fervor creyente del santo pueblo fiel de Dios, que en su piedad popular intenta consolar a Cristo. E invito a cada uno a preguntarse si no hay más racionalidad, más verdad y más sabiduría en ciertas manifestaciones de ese amor que busca consolar al Señor que en los fríos, distantes, calculados y mínimos actos de amor de los que somos capaces aquellos que pretendemos poseer una fe más reflexiva, cultivada y madura.

Consolados para consolar

161. En esta contemplación del Corazón de Cristo entregado hasta el extremo somos consolados nosotros. El dolor que sentimos en el corazón abre paso a la confianza plena y finalmente lo que queda es gratitud, ternura, paz; queda su amor reinando en nuestra vida. La compunción «no provoca angustia, sino que aligera el alma de las cargas, porque

159 *Homilía en la Misa Crismal* (28 marzo 2024): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), pp. 4-5.

160 S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 203.

actúa en la herida del pecado, disponiéndonos a recibir precisamente allí la caricia del Señor».¹⁶¹ Y nuestro dolor se une al dolor de Cristo en la cruz, pues cuando decimos que la gracia nos permite saltar todas las distancias, esto significa además que Cristo, cuando sufría, se unía a todos los sufrimientos de sus discípulos a lo largo de la historia. De ese modo, si sufrimos, podemos vivir el consuelo interior de saber que el mismo Cristo sufre con nosotros. Deseando consolarle, salimos consolados.

162. Pero en algún momento de esta contemplación del corazón creyente, debe resonar aquel dramático reclamo del Señor: «¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!» (*Is* 40,1). Y nos vienen a la memoria las palabras de san Pablo, que nos recuerda que Dios nos consuela «para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios» (*2 Co* 1,4).

163. Esto nos invita ahora a tratar de ahondar en la dimensión comunitaria, social y misionera de toda auténtica devoción al Corazón de Cristo. Porque al mismo tiempo que el Corazón de Cristo nos lleva al Padre, nos envía a los hermanos. En los frutos de servicio, fraternidad y misión que el Corazón de Cristo produce a través de nosotros se cumple la voluntad del Padre. De este modo se cierra el círculo: «La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante» (*Jn* 15,8).

V.

AMOR POR AMOR

164. En las experiencias espirituales de santa Margarita María, junto a la ardiente declaración de amor de Jesucristo, encontramos también una resonancia interior que interpela a dar la vida. Sabernos amados y depositar toda la confianza en ese amor no significa anular todas nuestras capacidades de entrega, no implica renunciar al imparable deseo de dar alguna respuesta desde nuestras pequeñas y limitadas capacidades.

161 *Homilía en la Misa Crismal* (28 marzo 2024): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), p. 4.

Un lamento y un pedido

165. A partir de la segunda gran manifestación a santa Margarita, Jesús expresa el dolor porque su gran amor a los hombres no recibe a cambio «por procurar su bien, sino frialdad y repulsas [...] ingraticudes y desprecios. Esto —dice el Señor— me es mucho más sensible, que cuanto he sufrido en mi pasión».¹⁶²

166. Jesús habla de su sed de ser amado, nos muestra que no es indiferente a su Corazón la reacción que nosotros tengamos ante su deseo: «Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado de los hombres en el Santísimo Sacramento, que esta sed me consume; y no hallo nadie que se esfuerce, según mi deseo, en apagármela, correspondiendo de alguna manera a mi amor».¹⁶³ El pedido de Jesús es amor. Cuando el corazón creyente lo descubre, la respuesta que brota espontáneamente no consiste en una pesada búsqueda de sacrificios o en el mero cumplimiento de un pesado deber, es cuestión de amor: «Recibí de Dios gracias excesivas de su amor, y sintiéndome movida del deseo de corresponderle en algo y rendirle amor por amor».¹⁶⁴ Así enseña León XIII, escribiendo que, mediante la imagen del Sagrado Corazón, la caridad de Cristo «nos incita a devolverle amor por amor».¹⁶⁵

Prolongar su amor en los hermanos

167. Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor. La Palabra de Dios lo dice con total claridad:

162 S. Margarita María Alacoque, *Autobiografía*, c. V, 115.

163 Íd., *Carta* 133 (3 noviembre 1689), *Al P. Croiset, en Vida y Obras completas*, 464.

164 Íd., *Autobiografía*, c. VIII, 187.

165 Carta enc. *Annum Sacrum* (25 mayo 1899): ASS 31 (1898-99), 649.

«Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).

«Toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14).

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14).

«¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20).

168. El amor a los hermanos no se fabrica, no es resultado de nuestro esfuerzo natural, sino que requiere una transformación de nuestro corazón egoísta. Entonces nace de una forma espontánea la célebre súplica: "Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo". Por esta misma razón, la invitación de san Pablo no era: "esfuércense por hacer obras buenas". Su invitación era más precisamente: «Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (Flp 2,5).

169. Es bueno recordar que en el Imperio romano muchas personas pobres, forasteros y tantos otros descartados, encontraban en los cristianos respeto, cariño y cuidado. Esto explica el razonamiento del emperador apóstata Juliano, quien se preguntaba por qué los cristianos eran tan respetados y seguidos, y consideraba que una de las razones era su tarea de asistencia a los pobres y a los forasteros, dado que el Imperio los ignoraba y despreciaba. Para este emperador era intolerable que sus pobres no recibiesen ayuda de parte suya, mientras los odiados cristianos «alimentan a los suyos, y además a los nuestros».¹⁶⁶ En la carta se detiene especialmente en la orden de crear instituciones de beneficencia para competir con los cristianos y atraer el respeto de la sociedad: «Abre en todas las ciudades numerosos alberges, para que los extranjeros puedan

166 Juliano, *Carta a Arsacio, sumo sacerdote de Galacia*, Antioquía (invierno de 362-363): *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, 5 (1971), p. 94.

gozar de nuestra humanidad [...]. Acostumbra a los helenos a los actos de beneficencia». ¹⁶⁷ Pero no logró su objetivo, seguramente porque detrás de estas obras no había algo semejante al amor cristiano que permitía reconocer a cada persona una dignidad única.

170. Identificándose con los más pequeños de la sociedad (cf. Mt 25,31-46), «Jesús aportó la gran novedad del reconocimiento de la dignidad de toda persona, y también, y sobre todo, de aquellas personas que eran calificadas de “indignas”. Este nuevo principio de la historia humana, por el que el ser humano es más “digno” de respeto y amor cuanto más débil, miserable y sufriente, hasta el punto de perder la propia “figura” humana, ha cambiado la faz del mundo, dando lugar a instituciones que se ocupan de personas en condiciones inhumanas: los neonatos abandonados, los huérfanos, los ancianos en soledad, los enfermos mentales, personas con enfermedades incurables o graves malformaciones y aquellos que viven en la calle». ¹⁶⁸

171. Aun desde el punto de vista de la herida de su Corazón, la mirada dirigida al Señor, que «tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades» (Mt 8,17), nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor. ¹⁶⁹ Si contemplamos la entrega de Cristo por todos, se nos vuelve inevitable preguntarnos por qué no somos capaces de dar la vida por los demás: «En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (1 Jn 3,16).

167 *Ibid.*, pp. 93-94.

168 Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dignitas infinita* (2 abril 2024), 19: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 abril 2024), p. 9.

169 Cf. Benedicto XVI, *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús, con motivo del 50º aniversario de la encíclica Haurietis aquas* (15 mayo 2006): AAS 98 (2006), 461.

Algunas resonancias en la historia de la espiritualidad

172. Esta unión entre la devoción al Corazón de Jesús y el compromiso con los hermanos atraviesa la historia de la espiritualidad cristiana. Veamos algunos ejemplos.

Ser una fuente para los demás

173. A partir de Orígenes, varios Padres de la Iglesia interpretaron el texto de Juan 7,38 —«de su seno brotarán manantiales de agua viva»— como referido al mismo creyente, aunque es la consecuencia de que él mismo ha bebido de Cristo. De este modo la unión con Cristo no se orienta sólo a saciar la propia sed sino a convertirnos en una fuente de agua fresca para los demás. Decía Orígenes que Cristo cumple su promesa haciendo brotar de nosotros corrientes de agua: «El alma del ser humano, que es a imagen de Dios, puede contener en sí y producir de sí pozos, fuentes y ríos».¹⁷⁰

174. San Ambrosio recomendaba beber de Cristo «para que abunde en ti la fuente de agua que salta a la vida eterna».¹⁷¹ Y Mario Victorino sostenía que el Espíritu Santo se dona con tal abundancia que «quien lo recibe se convierte en un seno que derrama ríos de agua viviente».¹⁷² San Agustín decía que este río que brota del creyente es la benevolencia.¹⁷³ Santo Tomás de Aquino reafirmaba esta idea sosteniendo que cuando alguien «se apresura a comunicar a otros diversos dones de la gracia que recibió de Dios, agua viva fluye de su seno».¹⁷⁴

170 *In Num.*, Homil. 12, 1: PG 12, 657.

171 *Ep.* 29, 24: PL 16, 1060.

172 *Adv. Arium* 1, 8: PL 8, 1044.

173 Cf. *Tract. in Ioann.* 32, 4, en *Obras de San Agustín*, XIII, Tratados sobre el Evangelio de san Juan (1-35), BAC, Madrid 1955, 749.

174 *Expos. in Ev. S. Ioannis*, cap. 7, lectio 5.

175. Porque, si bien «el sacrificio de la cruz, ofrecido con corazón amante y obediente, presenta una satisfacción sobreabundante e infinita por los pecados del género humano»,¹⁷⁵ la Iglesia, que nace del Corazón de Cristo, prolonga y comunica en todos los tiempos y en todas partes los efectos de esa única pasión redentora, que orientan a las personas a la unión directa con el Señor.

176. En el seno de la Iglesia, la mediación de María, intercesora y madre, sólo se entiende «como una participación de esta única fuente que es la mediación de Cristo mismo»,¹⁷⁶ el único Redentor, y «la Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María».¹⁷⁷ La devoción al corazón de María no pretende debilitar la única adoración debida al Corazón de Cristo, sino estimularla: «La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder».¹⁷⁸ Gracias al inmenso manantial que mana del costado abierto de Cristo, la Iglesia, María y todos los creyentes, de diferentes maneras, se convierten en canales de agua viva. Así Cristo mismo despliega su gloria en nuestra pequeñez.

Fraternidad y mística

177. San Bernardo, al mismo tiempo que invitaba a la unión con el Corazón de Cristo, aprovechaba la riqueza de esta devoción para proponer un cambio de vida fundado en el amor. Él creía que era posible una transformación de la afectividad, esclavizada por los placeres, que no se libera por la obediencia ciega a un mandato sino en una respuesta a la dulzura del amor de Cristo. El mal se supera con el bien, el mal se vence con el crecimiento del amor: «Ama, pues, al Señor, tu Dios, con el afecto

175 Pío XII, Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 26: AAS 48 (1956), 321.

176 S. Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987), 38: AAS 79 (1987), 411.

177 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 62.

178 *Ibid.*, 60.

de un corazón lleno y entero; ámale con toda la sabiduría y vigilancia de la razón; ámale con todas las fuerzas del espíritu, de suerte que no temas ni siquiera el morir por amor suyo [...]. Sea el Señor Jesús para tu afecto un objeto de dulzura, a fin de destruir la dulzura criminal de los placeres de la vida carnal: una dulzura supere a la otra, como un clavo expulsa a otro clavo».¹⁷⁹

178. San Francisco de Sales se dejaba iluminar especialmente por el pedido de Jesús: «Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón» (Mt 11,29). De este modo, decía, en las cosas más simples y ordinarias le robamos el corazón al Señor: «Hay que tener cuidado de servirle en cosas grandes y altas y en pequeñas y abyectas, pues con unas y con otras podemos arrebatarse el corazón mediante el amor. [...] Tantos leves detalles de caridad ordinarios, ese dolor de cabeza o de muelas, una indisposición, la palabra desabrida del marido o de la esposa, la rotura de un cristal, un desprecio o una burla, la pérdida de los guantes, de un anillo, de un pañuelo, la insignificante molestia que supone ir a acostarse temprano o levantarse al alba para hacer oración antes de comulgar, la vergüenza que se siente al cumplir con ciertos deberes de piedad públicamente; en una palabra, todos los sufrimientos recibidos y practicados con amor agradan mucho a la Bondad Divina».¹⁸⁰ Pero, en definitiva, la clave de nuestra respuesta al amor del Corazón de Cristo es el amor al prójimo: «un amor firme, constante, invariable, que, no deteniéndose en nimiedades, ni en las cualidades o condiciones de las personas, no está sujeto a cambios ni a las animadversiones [...]. Nuestro Señor nos ama sin interrupción [...], soporta tanto nuestros defectos como nuestras imperfecciones; [...] es pues preciso que hagamos lo mismo con respecto a nuestros hermanos, no cansándonos nunca de soportarlos».¹⁸¹

179 *Sermón* 20, 4, en S. Bernardo, *Obras completas*, II, 122.

180 *Introducción a la vida devota*, III, c. 35, en *Obras selectas*, BAC, Madrid 2010, 186-187.

181 *Sermón en el domingo XVII después de Pentecostés* (30 septiembre 1618), en *Oeuvres de Saint François de Sales*, t. 9, Sermones, vol. 3, Niérat, Annecy 1897, 200-201.

179. San Carlos de Foucauld quería imitar a Jesucristo, vivir como él, actuar como él actuaba, hacer siempre lo que Jesús habría hecho en su lugar. Para que este objetivo se cumpliera en plenitud, necesitaba conformarse con los sentimientos del Corazón de Cristo. Así aparecía una vez más la expresión "amor por amor", cuando decía: « Deseo de sufrimientos, para devolverle amor por amor, para imitarle, [...] para compartir su obra, ofrecerme a Él todo, la nada que yo soy, en sacrificio, en víctima, por la santificación de los hombres».¹⁸² El deseo de llevar el amor de Jesús, su tarea misionera entre los más pobres y olvidados de la tierra, le llevó a tomar por divisa *lesus Caritas*, con el símbolo del Corazón de Cristo con una cruz clavada.¹⁸³ No era una decisión superficial: «Con todas mis fuerzas trato de mostrar y de probar a estos pobres hermanos extraviados que nuestra religión es toda caridad, toda fraternidad, que su emblema es un corazón».¹⁸⁴ Y él quería establecerse con otros hermanos «en Marruecos en el nombre del corazón de Jesús».¹⁸⁵ De este modo, su tarea evangelizadora sería una irradiación: «La caridad ha de irradiar de las fraternidades, como irradia del corazón de Jesús».¹⁸⁶ Este deseo lo convirtió poco a poco en un hermano universal, porque, dejándose modelar por el Corazón de Cristo, quería albergar a la totalidad de la humanidad doliente en su corazón fraterno: «Nuestro corazón, como el de la Iglesia, como el de Jesús, ha de abrazar a todos los hombres».¹⁸⁷ «El amor del corazón de Jesús para con los hombres, el amor que muestra

182 Retiro hecho en Nazaret del 5 al 15 de noviembre de 1897. *Jesús en su pasión*, en *Escritos espirituales*, Studium, Madrid 1964, 58.

183 Desde el 19 de marzo de 1902 todas sus cartas están encabezadas con las palabras *lesus Caritas*, separadas por un corazón coronado por una cruz.

184 Carta al abate Huvelin (15 julio 1904), en C. Foucauld - H. Huvelin, *Correspondance inédite*, 211.

185 Carta a dom Martin (25 enero 1903), en *Cahiers Charles de Foucauld*, vol. 2, 154.

186 Anexo VI en René Voillaume, *Les fraternités du Père de Foucauld*, Cerf, París 1946, 173.

187 *Méditations des saints Évangiles sur les passages relatifs à quinze vertus* (Nazaret 1897-1898), *Charité 77* (Mt 20,28), en C. Foucauld, *Aux plus petits de mes frères*, Nouvelle Cité, París 1973, 82.

en su pasión, ése es el que nosotros hemos de tener para con todos los humanos». ¹⁸⁸

180. El abate Henri Huvelin, director espiritual de san Carlos de Foucauld, decía que «cuando nuestro Señor vive en un corazón, le da estos sentimientos, y este corazón se abaja hacia los pequeños. Tal fue la disposición del corazón de un Vicente de Paúl [...]. Cuando nuestro Señor vive en un alma de sacerdote lo inclina hacia los pobres». ¹⁸⁹ Es importante advertir cómo esta entrega de san Vicente, que describe el padre Huvelin, también estaba alimentada por la devoción al Corazón de Cristo. Vicente exhortaba a «tomar del corazón de Nuestro Señor algunas palabras de consuelo» ¹⁹⁰ para el pobre enfermo. *Para que esto sea real supone que el propio corazón haya sido transformado por el amor y la mansedumbre del Corazón de Cristo, y san Vicente repetía mucho esta convicción en sus sermones y consejos, hasta el punto de convertirse en un aspecto destacable de las Constituciones de su Congregación: «Todos pondrán también sumo empeño en aprender esta lección que nos enseñó Jesucristo: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”; teniendo en cuenta que, según Él mismo lo dice, con la mansedumbre se posee la tierra, porque con la práctica de esta virtud se ganan los corazones de los hombres para convertirlos a Dios, lo cual no pueden conseguir los que se portan con el prójimo de una manera dura y áspera».* ¹⁹¹

La reparación: construir sobre las ruinas

181. Todo lo dicho nos permite comprender, a la luz de la Palabra de Dios, cuál es el sentido que debemos dar a la “reparación” que se ofrece al Corazón de Cristo, qué es lo que realmente el Señor espera que

188 *Ibíd.*, Charité 90 (Mt 27,30), 95.

189 *Quelques directeurs d'âmes au XVII siècle*, Libraire Victor Lecoffre J. Gabalda, París 1911, 97.

190 *Conferencias a las Hijas de la Caridad. Servicio de los enfermos, cuidado de la propia salud (Reglas comunes, arts. 12-16)*, 85 (11 noviembre 1657), t. 9/2, 917.

191 *Reglas comunes de la Congregación de la Misión*, c. 2, 6 (17 mayo 1658), t. 10, 470.

reparemos con la ayuda de su gracia. Se ha discutido mucho al respecto, pero san Juan Pablo II ha ofrecido una respuesta clara para orientarnos a los cristianos de hoy hacia un espíritu de reparación en mayor sintonía con el Evangelio.

Sentido social de la reparación al Corazón de Cristo

182. San Juan Pablo II explicó que, entregándonos junto al Corazón de Cristo, «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo»; esto ciertamente implica que seamos capaces de «unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo»; pues bien, «esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador». ¹⁹² Junto con Cristo, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, se nos llama a construir una nueva civilización del amor. Eso es reparar como lo espera de nosotros el Corazón de Cristo. En medio del desastre que ha dejado el mal, el Corazón de Cristo ha querido necesitar nuestra colaboración para reconstruir el bien y la belleza.

183. Es cierto que todo pecado daña a la Iglesia y a la sociedad, por lo que «se puede atribuir a cada pecado el carácter de pecado social», aunque esto vale sobre todo para algunos pecados que «constituyen, por su mismo objeto, una agresión directa contra el prójimo». ¹⁹³ San Juan Pablo II explicaba que la repetición de estos pecados contra los demás muchas veces termina consolidando una “estructura de pecado” que llega a afectar el desarrollo de los pueblos. ¹⁹⁴ Muchas veces esto se inserta en una mentalidad dominante que considera normal o racional

192 *Carta al Preósito general de la Compañía de Jesús, Paray-le-Monial* (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.

193 S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Reconciliatio et Paenitentia* (2 diciembre 1984), 16: AAS 77 (1985), 215.

194 Cf. Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 36: AAS 80 (1988), 561-562.

lo que no es más que egoísmo e indiferencia. Este fenómeno se puede definir "alienación social": «Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esta solidaridad interhumana».¹⁹⁵ No es sólo una norma moral lo que nos mueve a resistir ante estas estructuras sociales alienadas, desnudarlas y propiciar un dinamismo social que restaure y construya el bien, sino que es la misma «conversión del corazón» la que «impone la obligación»¹⁹⁶ de reparar esas estructuras. Es nuestra respuesta al Corazón amante de Jesucristo que nos enseña a amar.

184. Precisamente porque la reparación evangélica posee este fuerte sentido social, nuestros actos de amor, de servicio, de reconciliación, para que sean eficazmente reparadores, requieren que Cristo los impulse, los motive, los haga posibles. Decía también san Juan Pablo II que «para construir la civilización del amor» la humanidad actual tiene necesidad del Corazón de Cristo.¹⁹⁷ La reparación cristiana no se puede entender sólo como un conjunto de obras externas, que son indispensables y a veces admirables. Esta exige una mística, un alma, un sentido que le otorgue fuerza, empuje, creatividad incansable. Necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo.

Reparar los corazones heridos

185. Por otra parte, tampoco le basta al mundo, ni al Corazón de Cristo, una reparación meramente externa. Si cada uno piensa en sus propios pecados y en sus consecuencias en los demás, descubrirá que reparar el daño hecho a este mundo implica además el deseo de reparar los corazones lastimados, allí donde se produjo el daño más profundo, la herida más dolorosa.

195 Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 41: AAS 83 (1991), 844-845.

196 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1888.

197 Cf. *Catequesis* (8 junio 1994), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.

186. Un espíritu de reparación «nos invita a esperar que toda herida pueda sanar, aunque sea profunda. La reparación completa parece a veces imposible, cuando las posesiones o los seres queridos se pierden permanentemente, o cuando determinadas situaciones se han vuelto irreversibles. Pero la intención de reparar y de hacerlo concretamente es esencial para el proceso de reconciliación y el retorno de la paz al corazón». ¹⁹⁸

La belleza de pedir perdón

187. No basta la buena intención, es indispensable un dinamismo interior de deseo que provoque consecuencias externas. En definitiva «la reparación, para ser cristiana, para tocar el corazón de la persona ofendida y no ser un simple acto de justicia conmutativa, presupone dos actitudes exigentes: reconocerse culpable y pedir perdón [...]. Es de este reconocimiento honesto del daño causado al hermano, y del sentimiento profundo y sincero de que el amor ha sido herido, que nace el deseo de reparar». ¹⁹⁹

188. No se debe pensar que el reconocimiento del propio pecado ante los demás es algo degradante o dañino para nuestra dignidad humana. Al contrario, es dejar de mentirse a sí mismo, es reconocer la propia historia tal cual es, marcada por el pecado, especialmente cuando hemos hecho daño a los hermanos: «Acusarse a sí mismo es parte de la sabiduría cristiana. [...] Esto le gusta al Señor, porque el Señor recibe el corazón contrito». ²⁰⁰

198 *Discurso a los participantes del Coloquio internacional "Réparer l'irréparable", en el 350 aniversario de las apariciones de Jesús en Paray-le-Monial (4 mayo 2024): L'Osservatore Romano (4 mayo 2024), p. 12.*

199 *Ibid.*

200 *Homilía durante la Santa Misa, Domus Sanctae Marthae (6 marzo 2018): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (16 marzo 2018), p. 10.*

189. Parte de este espíritu de reparación es el hábito de pedir perdón a los hermanos, que hace presente una enorme nobleza en medio de nuestra fragilidad. Pedir perdón es un modo de sanar las relaciones porque «reabre el diálogo y demuestra el deseo de restablecer el vínculo en la caridad fraterna [...], toca el corazón del hermano, lo consuela y le inspira la aceptación del perdón solicitado. Así, si lo irreparable no puede repararse del todo, el amor siempre puede renacer, haciendo soportable la herida».²⁰¹

190. Un corazón capaz de compungirse puede crecer en la fraternidad y la solidaridad, porque «quien no llora retrocede, envejece por dentro, mientras que quien alcanza una oración más sencilla e íntima, hecha de adoración y conmoción ante Dios, madura. Se liga menos a sí mismo y más a Cristo, y se hace pobre de espíritu. De ese modo se siente más cercano a los pobres, los predilectos de Dios».²⁰² Por consiguiente, brota un auténtico espíritu de reparación, ya que «quien se compunge de corazón se siente más hermano de todos los pecadores del mundo, se siente más hermano sin un atisbo de superioridad o de aspereza de juicio, sino siempre con el deseo de amar y reparar».²⁰³ Esta solidaridad que genera la compunción al mismo tiempo hace posible la reconciliación. La persona que es capaz de compungirse, «en vez de enfadarse o escandalizarse por el mal que cometen los hermanos, llora por sus pecados. No se escandaliza. Se realiza entonces una especie de vuelco, donde la tendencia natural a ser indulgentes consigo mismo e inflexibles con los demás se invierte y, por gracia de Dios, uno se vuelve severo consigo mismo y misericordioso con los demás».²⁰⁴

201 *Discurso a los participantes del Coloquio internacional "Réparer l'irréparable", en el 350 aniversario de las apariciones de Jesús en Paray-le-Monial (4 mayo 2024): L'Osservatore Romano (4 mayo 2024), p. 12.*

202 *Homilía en la Misa Crismal (28 marzo 2024): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), p. 5.*

203 *Ibid.*

204 *Ibid.*

La reparación: una prolongación para el Corazón de Cristo

191. Hay otro modo complementario de entender la reparación, que nos permite colocarla en una relación aún más directa con el Corazón de Cristo, sin excluir de esa reparación el compromiso concreto con los hermanos del cual hemos hablado.

192. En otro contexto he afirmado que Dios «de algún modo, quiso limitarse a sí mismo» y «muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador».²⁰⁵ Nuestra cooperación puede permitir que el poder y el amor de Dios se difundan en nuestras vidas y en el mundo, y el rechazo o la indiferencia pueden impedirlo. Algunas expresiones bíblicas lo manifiestan metafóricamente, como cuando el Señor reclama: «Si quieres volver, Israel [...] vuélvete a mí» (*Jr 4,1*). O cuando dice, frente a los rechazos de su pueblo: «Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura» (*Os 11,8*).

193. Aunque no sea posible hablar de un nuevo sufrimiento del Cristo glorioso, «el misterio pascual de Cristo [...] y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente»²⁰⁶. De ese modo, podemos decir que él mismo ha aceptado limitar la gloria expansiva de su resurrección, contener la difusión de su inmenso y ardiente amor para dejar lugar a nuestra libre cooperación con su Corazón. Esto es tan real que nuestro rechazo lo detiene en ese impulso donativo, así como nuestra confianza y la ofrenda de nosotros mismos abre un espacio, ofrece un canal libre de obstáculos al derramamiento de su amor. Nuestro rechazo o nuestra indiferencia limitan los efectos de su poder y la fecundidad de su amor en nosotros. Si él no encuentra en mí confianza y apertura, su amor se ve privado —porque él mismo así lo ha querido— de su prolongación en mi vida que es única e irrepetible,

205 Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 80: AAS 107 (2015), 879.

206 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1085.

y en el mundo donde él me llama a hacerlo presente. Esto no proviene de una fragilidad suya sino de su infinita libertad, de su paradójico poder y de la perfección de su amor por cada uno de nosotros. Cuando la omnipotencia de Dios se muestra en esa debilidad de nuestra libertad, «sólo la fe puede descubrirla».²⁰⁷

194. De hecho, santa Margarita María narró que, en una de las manifestaciones de Cristo, él le habló de su Corazón apasionado de amor por nosotros, que «no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas».²⁰⁸ Puesto que el Señor, que todo lo puede, en su divina libertad ha querido necesitar de nosotros, la reparación se entiende como liberar los obstáculos que ponemos a la expansión del amor de Cristo en el mundo, con nuestras faltas de confianza, gratitud y entrega.

La ofrenda al Amor

195. Para reflexionar mejor sobre este misterio, nos ayuda nuevamente la luminosa espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús. Ella sabía que algunas personas habían desarrollado una forma extrema de reparación, con la buena voluntad de entregarse por los demás, que consistía en ofrecerse como una especie de “pararrayos” de manera que la justicia divina se realizara: «Pensaba en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables».²⁰⁹ Pero, por más admirable que esa ofrenda pudiera parecer, a ella no le convenía demasiado: «Yo estaba lejos de sentirme inclinada a hacerla».²¹⁰ Esta insistencia en la justicia divina finalmente inducía a pensar que el sacrificio de Cristo era incompleto o parcialmente eficaz, o que su misericordia no era suficientemente intensa.

207 *Ibid.*, 268.

208 *Autobiografía*, c. IV, 107.

209 Ms A, 84 r°, 246.

210 *Ibid.*

196. Con su intuición espiritual santa Teresa del Niño Jesús descubrió que hay otra forma de ofrendarse a sí mismo, donde no hay necesidad de saciar la justicia divina sino de permitir al amor infinito del Señor difundirse sin obstáculos: «¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti».²¹¹

197. No hay nada que agregar al único sacrificio redentor de Cristo, pero es verdad que el rechazo de nuestra libertad no le permite al Corazón de Cristo dilatar en este mundo sus «oleadas de infinita ternura». Y esto es así porque el mismo Señor quiere respetar esta posibilidad. Eso, más que la justicia divina, es lo que inquietaba el corazón de santa Teresa del Niño Jesús, ya que para ella la justicia sólo se comprende a la luz del amor. Vimos que ella adoraba todas las perfecciones divinas a través de la misericordia, y así las veía transfiguradas, radiantes de amor. Decía: «Incluso la justicia (y quizás ésta más aún que todas las demás) me parece revestida de amor».²¹²

198. Así nace su acto de ofrenda, no a la justicia divina, sino al Amor misericordioso: «Me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío».²¹³ Es importante advertir que no se trata sólo de permitir que el Corazón de Cristo extienda la belleza de su amor en el propio corazón, a través de una confianza total, sino también que a través de la propia vida llegue a los demás y transforme el mundo: «En el corazón de la Iglesia, mi Madre,

211 *Ibid.*

212 Ms A, 83v°, 245; cf. Cta 226, *Al P. Roulland* (9 mayo 1897), 585-589.

213 Oración 6, *Ofrenda de mí misma como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios* (9 junio 1895), 759.

yo seré el amor [...] ¡¡¡Así mi sueño se verá hecho realidad...!!!». ²¹⁴ Los dos aspectos están inseparablemente unidos.

199. El Señor aceptó su ofrenda. Vemos que tiempo después ella misma expresó un intenso amor por los demás y sostuvo que procedía del Corazón de Cristo que se prolongaba a través de ella. Así, le decía a su hermana Leonia: «Te quiero mil veces más tiernamente de lo que se quieren las hermanas normales y corrientes, ya que yo puedo amarte con el Corazón de nuestro Esposo celestial». ²¹⁵ Un tiempo después dijo a Maurice Bellière: «¡Cómo me gustaría hacerle comprender la ternura del Corazón de Jesús y lo que él espera de usted!». ²¹⁶

Integridad y armonía

200. Hermanas y hermanos, propongo que desarrollemos esta forma de reparación, que es, en definitiva, ofrendar al Corazón de Cristo una nueva posibilidad de difundir en este mundo las llamas de su ardiente ternura. Si es verdad que la reparación implica el deseo de «compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa» ²¹⁷, el camino más adecuado es que nuestro amor regale al Señor una posibilidad de expandirse por aquellas veces en que esto le fue rechazado o negado. Esto ocurre si se va más allá del mero “consuelo” a Cristo del cual hablamos en el capítulo anterior, y se convierte en actos de amor fraterno con los cuales curamos las heridas de la Iglesia y del mundo. De ese modo ofrecemos nuevas expresiones al poder restaurador del Corazón de Cristo.

201. Las renunciaciones y sufrimientos que exijan estos actos de amor al prójimo nos unen a la pasión de Cristo, y padeciendo con Cristo

214 Ms B, 3vº, 261.

215 Cta 186, A Leonia (11 abril 1896), 538.

216 Cta 258, Al abate Bellière (18 julio 1897), 611.

217 Pío XI, Carta enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 5: AAS 20 (1928), 169.

en «aquella crucifixión mística de que habla el Apóstol, tantos más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos».²¹⁸ Sólo Cristo salva con su entrega en la Cruz por nosotros, sólo él redime, porque hay «un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también, que se entregó a sí mismo para rescatar a todos» (1 Tm 2,5-6). La reparación que ofrecemos es una participación que aceptamos libremente en su amor redentor y en su único sacrificio. Así completamos en nuestra carne «lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24) y es el mismo Cristo quien prolonga a través de nosotros los efectos de su entrega total por amor.

202. Muchas veces los sufrimientos tienen que ver con el propio ego herido, pero es precisamente la humildad del Corazón de Cristo la que nos indica el camino del abajamiento. *Dios ha querido llegar a nosotros anonadándose, empequeñeciéndose. Ya lo enseña el Antiguo Testamento a través de distintas metáforas que muestran a un Dios que entra en las pequeñeces de la historia y se deja rechazar por su pueblo. Su amor se entremezcla en la vida cotidiana del pueblo amado y se vuelve mendigo de una respuesta, como pidiendo permiso para mostrar su gloria. Por otra parte, «quizá una sola vez el Señor Jesús nos ha llamado con sus palabras al propio corazón. Y ha puesto de relieve este único rasgo: “mansedumbre y humildad”. Como si quisiera decir que sólo por este camino quiere conquistar al hombre».*²¹⁹ Cuando Cristo dijo: «aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón» (Mt 11,29) nos indicó que «para expresarse necesita nuestra pequeñez, nuestro abajamiento».²²⁰

203. En lo que hemos dicho es importante advertir distintos aspectos inseparables, porque esas acciones de amor al prójimo, con todas las renunciaciones, negaciones de uno mismo, sufrimientos y cansancios que

218 *Ibid.*, 8: AAS 20 (1928), 172.

219 S. Juan Pablo II, *Catechesis* (20 junio 1979): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 junio 1979), p. 3.

220 *Homilía durante la Santa Misa*, Domus Sanctae Marthae (27 junio 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 julio 2014), p. 10.

impliquen, cumplen esta función cuando están alimentadas por la caridad del mismo Cristo. Él nos permite amar como él amó y así él mismo ama y sirve a través de nosotros. Si por una parte él parece empequeñecerse, anonadarse, ya que ha querido mostrar su amor por medio de nuestros gestos, por otra parte, en las más sencillas obras de misericordia, su Corazón es glorificado y manifiesta toda su grandeza. Un corazón humano que hace espacio al amor de Cristo a través de la confianza total y le permite expandirse en la propia vida con su fuego, se vuelve capaz de amar a los demás como Cristo, haciéndose pequeño y cercano a todos. Así Cristo sacia su sed y difunde gloriosamente en nosotros y a través de nosotros las llamas de su ardiente ternura. Advirtamos la hermosa armonía que hay en todo esto.

204. Finalmente, para comprender esta devoción en toda su riqueza, es necesario agregar, retomando lo que hemos dicho sobre su dimensión trinitaria, que la reparación de Cristo como ser humano se ofrece al Padre por obra del Espíritu Santo en nosotros. Por lo tanto, nuestra reparación al Corazón de Cristo en último término se dirige al Padre, que se complace en vernos unidos a Cristo cuando nos ofrecemos por él, con él y en él.

Enamorar al mundo

205. La propuesta cristiana es atractiva cuando se la puede vivir y manifestar en su integralidad; no como un simple refugio en sentimientos religiosos o en cultos fastuosos. ¿Qué culto sería para Cristo si nos conformáramos con una relación individual sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor? ¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales? Seamos sinceros y leamos la Palabra de Dios en toda su integralidad. Pero por esta misma razón decimos que tampoco se trata de una promoción social vacía de significado religioso, que en definitiva sería querer para el ser humano menos de lo que Dios quiere darle. Por eso necesitamos culminar este capítulo recordando la dimensión misionera de nuestro amor al Corazón de Cristo.

206. San Juan Pablo II, además de hablar de la dimensión social de la devoción al Corazón de Cristo, se refirió a «la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo».²²¹ Del mismo modo, la consagración al Corazón de Cristo «se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino».²²² Por consiguiente, a través de los cristianos «el amor se derramará en el corazón de los hombres, para edificar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia y construir una sociedad de justicia, paz y fraternidad».²²³

207. La prolongación de las llamas de amor del Corazón de Cristo ocurre también en la tarea misionera de la Iglesia, que lleva el anuncio del amor de Dios manifestado en Cristo. Lo enseñaba muy bien san Vicente de Paúl cuando invitaba a sus discípulos a pedir al Señor «ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría [...] y nos envía a nosotros como a ellos [los apóstoles], para llevar a todas partes su fuego».²²⁴

208. San Pablo VI, dirigiéndose a las congregaciones que propagaban la devoción al Sagrado Corazón, recordaba que «el ardor pastoral y misionero se inflama principalmente en los sacerdotes y en los fieles, para trabajar por la gloria divina, cuando mirando el ejemplo de aquella inmensa caridad que nos mostró Cristo, consagran todo su esfuerzo

221 *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII, Varsovia (11 junio 1999): L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 6.

222 *Ibid.*

223 *Carta a Mons. Louis-Marie Billé, Arzobispo de Lyon, con motivo de la peregrinación a Parayle-Monial (4 junio 1999): L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 7.

224 *Conferencias. Repetición de la oración (22 agosto 1655)*, 58, t. 11/3, 190.

a comunicar a todos los inagotables tesoros de Cristo».²²⁵ A la luz del Sagrado Corazón la misión se convierte en una cuestión de amor, y el mayor riesgo en esa misión es que se digan y se hagan muchas cosas pero no se logre provocar el feliz encuentro con ese amor de Cristo que abraza y que salva.

209. La misión, entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados, que se dejan cautivar todavía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida. Entonces les duele perder el tiempo discutiendo cuestiones secundarias o imponiendo verdades y normas, porque su mayor preocupación es comunicar lo que ellos viven y, sobre todo, que los demás puedan percibir la bondad y la belleza del Amado a través de sus pobres intentos. ¿No es lo que ocurre con cualquier enamorado? Vale la pena tomar como ejemplo aquellas palabras con las que Dante Alighieri, enamorado, procuraba expresar esta lógica:

«Cada vez que la elogio cual presea,
amor me hace sentir con tal dulzura,
que, de obrar con sutil desenvoltura,
enamorara de ella a toda gente».²²⁶

210. Hablar de Cristo, con el testimonio o la palabra, de tal manera que los demás no tengan que hacer un gran esfuerzo para quererlo, ese es el mayor deseo de un misionero de alma. No hay proselitismo en esta dinámica de amor, son las palabras del enamorado que no molestan, que no imponen, que no obligan, sólo mueven a los otros a preguntarse cómo es posible tal amor. Con el máximo respeto ante la libertad y la dignidad del otro, el enamorado sencillamente espera que le permitan narrar esa amistad que le llena la vida.

225 Carta *Diserti interpretes* (25 mayo 1965), 4, en Francisco Cerro Chaves y Víctor Castaño Moraga [eds.], *Encíclicas y Documentos de los Papas sobre el Corazón de Jesús*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 141.

226 *Vita Nuova* XIX, 5-6.

211. Cristo te pide que, sin descuidar la prudencia y el respeto, no tengas vergüenza de reconocer tu amistad con él. Te pide que te atrevas a contar a los otros que te hace bien haberlo encontrado: «Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo» (Mt 10,32). Pero para el corazón amante no es una obligación, es una necesidad difícil de contener: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16); «había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos: me esforzaba por contenerlo, pero no podía» (Jr 20,9).

En comunión de servicio

212. No se debería pensar en esta misión de comunicar a Cristo como si fuera solamente algo entre él y yo. Se vive en comunión con la propia comunidad y con la Iglesia. Si nos alejamos de la comunidad, también nos iremos alejando de Jesús. Si la olvidamos y no nos preocupamos por ella, nuestra amistad con Jesús se irá enfriando. Nunca se debería olvidar este secreto. El amor a los hermanos de la propia comunidad —religiosa, parroquial, diocesana, etc.— es como un combustible que alimenta nuestra relación de amigos con Jesús. Los actos de amor a los hermanos de comunidad pueden ser el mejor o, a veces, el único modo posible de expresar ante los demás el amor de Jesucristo. Lo decía el mismo Señor: «En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros» (Jn 13,35).

213. Es un amor que se vuelve servicio comunitario. No me canso de recordar que Jesús lo dijo con gran claridad: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40). Él te propone que lo encuentres también allí, en cada hermano y en cada hermana, especialmente en los más pobres, despreciados y abandonados de la sociedad. ¡Qué hermoso encuentro!

214. Por lo tanto, si nos dedicamos a ayudar a alguien eso no significa que nos olvidemos de Jesús. Al contrario, lo encontramos a él de otra

manera. Y cuando intentamos levantar y curar a alguien, Jesús está ahí codo a codo con nosotros. De hecho, es bueno recordar que cuando envió a sus discípulos a la misión «el Señor los asistía» (Mc 16,20). Él está allí, trabajando, luchando y haciendo el bien con nosotros. De un modo misterioso, es su amor el que se manifiesta a través de nuestro servicio, él mismo le habla al mundo con ese lenguaje que a veces no puede tener palabras.

215. Él te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como docente, como sacerdote. Donde sea podrás sentir que él te llama y te envía a vivir esa misión en la tierra. Él mismo nos dice: «Yo los envío» (Lc 10,3). Esto es parte de la amistad con él. Por eso, para que esa amistad madure, hace falta que te dejes enviar por él a cumplir una misión en este mundo, con confianza, con generosidad, con libertad, sin miedos. Si te encierras en tus comodidades eso no te dará seguridad, siempre aparecerán temores, tristezas, angustias. Quien no cumple su misión en esta tierra no puede ser feliz, se frustra. Entonces mejor déjate enviar, déjate conducir por él adonde él quiera. No olvides que él va contigo. No es que te lanza al abismo y te deja abandonado a tus propias fuerzas. Él te impulsa y va contigo. Él lo prometió y lo cumple: «Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

216. De alguna manera tienes que ser misionero, como lo fueron los apóstoles de Jesús y los primeros discípulos, que salieron a anunciar el amor de Dios, salieron a contar que Cristo está vivo y que vale la pena conocerlo. Santa Teresa del Niño Jesús lo vivía como parte inseparable de su ofrenda al Amor misericordioso: «Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas».²²⁷ Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. Jesús se lo merece. Si te atreves, él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá, y vivirás una valiosa experiencia que te hará

227 Ms A, 45 vº, 166.

mucho bien. No importa si puedes ver algún resultado, eso déjasele al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones, pero no dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás.

CONCLUSIÓN

217. Lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato si'* y *Fratelli tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común.

218. Hoy todo se compra y se paga, y parece que la propia sensación de dignidad depende de cosas que se consiguen con el poder del dinero. Sólo nos urge acumular, consumir y distraernos, presos de un sistema degradante que no nos permite mirar más allá de nuestras necesidades inmediatas y mezquinas. El amor de Cristo está fuera de ese engranaje perverso y sólo él puede liberarnos de esa fiebre donde ya no hay lugar para un amor gratuito. Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente.

219. La Iglesia también lo necesita, para no reemplazar el amor de Cristo con estructuras caducas, obsesiones de otros tiempos, adoración de la propia mentalidad, fanatismos de todo tipo que terminan ocupando el lugar de ese amor gratuito de Dios que libera, vivifica, alegra el corazón y alimenta las comunidades. De la herida del costado de Cristo sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva.

220. Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos

impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Eso será hasta que celebremos felizmente unidos el banquete del Reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, armonizando todas nuestras diferencias con la luz que brota incesantemente de su Corazón abierto. Bendito sea.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 24 de octubre del año 2024, décimo segundo de mi Pontificado.

Franciscus



A LOS NUEVOS CARDENALES

Domingo, 6 de octubre de 2024

Querido hermano:

Con la creación cardenalicia entrarás a formar parte del clero de Roma. ¡Bienvenido! Una pertenencia que expresa la unidad de la Iglesia y el vínculo de todas las Iglesias con esta de Roma.

Te animo a que tu cardenalato encarne aquellas tres actitudes con las que un poeta argentino —Francisco Luis Bernárdez— describía a san Juan de la Cruz, pero que nos viene bien también a nosotros: «ojos altos, manos juntas, pies desnudos».

Ojos altos, porque tu servicio exigirá ampliar la mirada y ensanchar el corazón, poder mirar más lejos y amar más universalmente con mayor intensidad. Entrar en la escuela de su mirada —Benedicto XVI— que es el Costado abierto de Cristo.

Manos juntas, porque la Iglesia lo que más necesita —junto con el anuncio— es tu oración para apacentar bien la greg de Cristo. La oración,

que es el ámbito del discernimiento para ayudarme a buscar y hallar la voluntad de Dios para nuestro pueblo, y seguirla.

Pies desnudos, tocando la aspereza de la realidad de muchos rincones del mundo embriagados de dolor y sufrimiento por la guerra, la discriminación, la persecución, el hambre y numerosas formas de pobreza que te exigirá tanta compasión y misericordia.

Agradeciendo tu generosidad, rezo por ti para que el título de "servidor" —diácono— opaque cada vez más al de "eminencia".

Reza por mí y que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te acompañe.

Fraternalmente,

Franciscus



CON MOTIVO DEL JUBILEO A LOS PÁRROCOS, A LOS RELIGIOSOS Y AL CLERO

Viernes, 8 de noviembre de 2024

*A los Superiores de las Órdenes Religiosas
A los representantes legales de los organismos eclesiásticos
A los párrocos
Al clero*

Queridos hermanos,

La Iglesia se prepara para celebrar el Jubileo Ordinario del Año 2025, que estará dedicado a la esperanza. En la Bula de convocación del Jubileo invoqué la esperanza para todos y pedí a todos «ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria» (n. 10). En efecto, la esperanza nace del amor y de sentirse amado. Es el amor de Dios el que genera esperanza y el amor de Dios pasa a través de nuestro amor, como dijo el Beato Don Pino Puglisi: «Dios ama siempre a través de alguien».

La Iglesia de Roma, a través de las parroquias, las comunidades religiosas, las asociaciones, los movimientos eclesiales y las familias hace

tanto por transmitir el amor de Dios, mediante gestos concretos de caridad (a menudo en silencio), y por generar esperanza en la vida de las personas: a cada uno renuevo mi profundo agradecimiento.

Así pues, el bien común, en la base del pensamiento social de la Iglesia, resume todas las condiciones que garantizan la dignidad humana que, como varias veces he aclarado, se encarna en tres derechos inviolables: la tierra, el hogar y el trabajo.

Con vistas al Jubileo, he pedido a mi diócesis que preste un signo tangible de atención a la cuestión de la vivienda para que, junto a la acogida que se dará a todos los peregrinos que vendrán, se pongan en marcha formas de protección para quienes no tienen casa o corren el riesgo de perderla. En este sentido, deseo que todas las realidades diocesanas propietarias de bienes inmuebles ofrezcan su contribución para frenar la emergencia habitacional con signos de caridad y solidaridad, para generar esperanza en las miles de personas de la ciudad de Roma que están en una situación habitacional precaria.

Instituciones y administraciones de distintos niveles, junto con asociaciones y movimientos populares, se están organizando para reforzar la respuesta de acogida y solidaridad hacia estos hermanos y hermanas, trabajando en colaboración entre las instituciones y la sociedad civil, y la Iglesia está llamada a contribuir.

Por este motivo, hago un llamamiento a todas las realidades eclesiales para que realicen un gesto valiente de amor al prójimo ofreciendo los espacios de los que disponen, especialmente aquellos que disponen de estructuras de alojamiento o de pisos libres. Las personas que se acojan serán atendidas por las instituciones y los servicios sociales, mientras que las asociaciones y los movimientos populares proporcionarán los servicios personales, las actividades de cuidado y los bienes relacionales que contribuyen de manera fundamental a hacer digna la acogida y a construir la fraternidad.

Quienes estén dispuestos a responder a este llamamiento pueden dirigirse al Vicario General de la Diócesis de Roma, Card. Baldassare Reina.

Les agradezco su generosidad y todo lo que ya están haciendo para transmitir el amor de Dios y generar esperanza en la vida de todos y, en particular, de los más necesitados.

De corazón los bendigo, pidiéndoles que recen por mí.

Fraternalmente,

Franciscus



A LA DELEGACIÓN DE MINISTROS PARTICIPANTES EN EL G7 “INCLUSIÓN Y DISCAPACIDAD”

Jueves, 17 de octubre de 2024

*Señoras y Señores Ministros
Señoras y Señores Delegados,*

Disculpen la hora, pero esta mañana había muchas cosas que hacer. Los saludo con gratitud y estima por su compromiso con la promoción de la dignidad y los derechos de las personas con discapacidad. Una vez, hablando de personas con discapacidad, alguien me dijo: “¡Pero ten cuidado, porque todos tenemos una discapacidad!”.

Todos nosotros. Es cierto. Esta reunión, con ocasión del G7, es un signo concreto de la voluntad de construir un mundo más justo, un mundo más inclusivo, donde cada persona, con sus capacidades, pueda vivir plenamente y contribuir al crecimiento de la sociedad. En lugar de hablar de “discapacidades”, hablemos de capacidades diferentes. Pero todo el mundo tiene capacidades. Recuerdo por ejemplo un grupo que vino aquí, de una empresa, un restaurante; tanto los cocineros como los

que servían el comedor, todos eran chicos y chicas con discapacidades. Y sin embargo todos lo hicieron muy bien. Muy bien. Doy las gracias a la ministra italiana de discapacidades, la honorable Alessandra Locatelli que está presente hoy por promover esta importante iniciativa. Gracias.

Ayer ustedes firmaron “La Carta de Solfagnano”, fruto de su trabajo sobre temas fundamentales como la inclusión, la accesibilidad, la vida independiente y el empoderamiento de las personas. Estos temas coinciden con la visión de la Iglesia sobre la dignidad humana. En efecto, cada persona es parte integrante de la familia universal y nadie debe ser víctima de la cultura del descarte, nadie. Esta cultura genera prejuicios y causa daños a la sociedad.

En primer lugar, la inclusión de las personas con discapacidad debe ser reconocida como una prioridad por todos los países. No me gusta tanto esta palabra: ‘discapacidad’. Me gusta más la otra: ‘capacidades diferentes’. Lamentablemente, en algunas naciones sigue habiendo dificultades para reconocer la igual dignidad de estas personas (cf. Carta Encíclica *Fratelli tutti*, 98). Hacer que el mundo sea inclusivo significa no sólo adaptar las estructuras, sino cambiar la mentalidad, para que las personas con discapacidad sean consideradas a todos los efectos participantes en la vida social. No hay verdadero desarrollo humano sin la contribución de los más vulnerables. En este sentido, la accesibilidad universal se convierte en un gran objetivo a perseguir, de forma que se eliminen todas las barreras físicas, sociales, culturales y religiosas, permitiendo a todos aprovechar sus talentos y contribuir al bien común. Y esto en todas las etapas de la existencia, desde la infancia hasta la vejez. Me duele cuando la gente vive con esa cultura de descarte de los viejos. Los ancianos son sabiduría y se les descarta como si fueran zapatos feos.

Garantizar servicios adecuados a las personas con discapacidad no es sólo una cuestión de asistencia - esa política de asistencialismo: no, no es eso - sino de justicia y respeto a su dignidad. Todos los países, por tanto, tienen el deber de garantizar las condiciones para que cada

persona pueda desarrollarse integralmente, en comunidades inclusivas (cf. *Fratelli tutti*, 107).

Por ello, es importante trabajar juntos para que las personas con discapacidad puedan elegir su propio camino en la vida, liberándolas de las cadenas de los prejuicios. La persona humana - recordémoslo- nunca debe ser un medio, ¡siempre un fin! Esto significa, por ejemplo, aprovechar al máximo las capacidades de cada persona, ofreciéndole oportunidades de un trabajo digno. Una forma grave de discriminación es excluir a alguien de la posibilidad de trabajar (cf. *Fratelli tutti*, 162). El trabajo es dignidad, es la unción de la dignidad. Si se excluye la posibilidad, se les quita eso. Lo mismo puede decirse de la participación en la vida cultural y deportiva: es una ofensa a la dignidad humana.

Las nuevas tecnologías también pueden ser poderosas herramientas de inclusión y participación, si se hacen accesibles a todos. Deben orientarse hacia el bien común, al servicio de una cultura del encuentro y la solidaridad. La tecnología debe utilizarse con sabiduría, para que no cree más desigualdades, sino que se convierta en un medio para acabar con ellas.

Por último, el tema de la inclusión debe tener en cuenta las urgencias de nuestra casa común. No podemos ignorar las emergencias humanitarias relacionadas con las crisis climáticas y los conflictos que afectan de manera desproporcionada a las personas más vulnerables, incluidas las personas con discapacidad (cf. Carta Encíclica *Laudato si'*, 25). Es nuestro deber garantizar que las personas con discapacidad no se queden atrás en estas situaciones, que estén protegidas, que reciban la asistencia adecuada. Debemos construir un sistema de prevención y respuesta de emergencia que tenga en cuenta sus necesidades específicas y garantice que nadie quede excluido de la protección y la asistencia.

Señoras y señores, considero su trabajo como un signo de esperanza, para un mundo que con demasiada frecuencia olvida a las personas

con discapacidad o que desgraciadamente las despiden antes de nacer: ven la radiografía y ... al remitente. Los animo a seguir por este camino, inspirados por la fe y la convicción de que cada persona es un don; cada persona es un don precioso para la sociedad. San Francisco de Asís, testigo de un amor sin límites por los más frágiles, nos recuerda que la verdadera riqueza se encuentra en el encuentro con los demás - esa cultura del encuentro que hay que desarrollar -, especialmente con aquellos a los que una falsa cultura del bienestar tiende a descartar. Entre las víctimas del descarte están los abuelos, los ancianos, en la residencia de ancianos. Es algo muy malo. Hay una historia muy bonita. Cuenta que el abuelo solía vivir con la familia. Pero el abuelo se hizo viejo y en la mesa comía, se ensuciaba... Un día papá mandó hacer una mesa en la cocina y dijo: "El abuelo comerá en la cocina, así podremos invitar a gente". Pasa el tiempo y un día papá llega a casa del trabajo y encuentra a su hijo de cinco años jugando con las mesas. [Le dice]: "¿Qué estás haciendo?" - "Estoy haciendo una mesita" - "¿Una mesita? ¿Por qué?" - "Para ti, papá. Cuando seas viejo". Lo que hacemos con los ancianos, nuestros hijos lo harán con nosotros. No lo olvidemos. Juntos, podemos construir un mundo en el que la dignidad de cada persona sea plenamente reconocida y respetada.

Que Dios los bendiga y los acompañe siempre, a todos ustedes.
Muchas gracias.

Franciscus



SALUDO FINAL DEL SANTO PADRE AL CONCLUIR LA XVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO

Sábado, 26 de octubre de 2024

Queridos hermanos y hermanas:

Con el *Documento final* hemos recogido el fruto de años, tres por lo menos, en los cuales nos hemos puesto a la escucha del Pueblo de Dios para comprender mejor cómo ser “Iglesia sinodal” —se trata de la escucha del Espíritu Santo— en el tiempo presente. Las referencias bíblicas que abren cada capítulo disponen el mensaje confrontándolo con los gestos y las palabras del Señor resucitado que nos llama a ser testigos de Su Evangelio, antes con la vida que con las palabras.

El Documento sobre el que hemos expresado nuestro voto es un triple regalo:

1. Un regalo en primer lugar para mí, Obispo de Roma. Al convocar a la Iglesia de Dios en Sínodo era consciente de tener necesidad de ustedes, obispos y testigos del camino sinodal. Gracias.

Pues también el Obispo de Roma, me lo recuerdo frecuentemente a mí mismo y a ustedes, necesita poner en práctica la escucha, es más, quiere hacerlo, para poder responder a la Palabra que cada día le repite: “Confirma a tus hermanos y a tus hermanas” [...]... “Apacienta mis ovejas”[..].

Mi tarea, como bien saben, es custodiar y promover —como nos enseña san Basilio— la armonía que el Espíritu sigue difundiendo en la Iglesia de Dios, en las relaciones entre las Iglesias, no obstante todos los esfuerzos, tensiones y divisiones que caracterizan su camino hacia la plena manifestación del Reino de Dios, que la visión del profeta Isaías nos invita a imaginar como un banquete preparado por Dios para todos los pueblos. Todos, con la esperanza de que no falte ninguno. ¡Todos, todos, todos! Que nadie quede fuera, todos. Y la palabra clave es esta: la armonía. Lo que hace el Espíritu Santo, su primera manifestación fuerte en la mañana de Pentecostés, es armonizar todas las diferencias, todos los idiomas... Armonía. Y esto es lo que enseña el Concilio Vaticano II cuando dice que la Iglesia es “como un sacramento”: que es signo e instrumento de la espera de Dios, que ya ha preparado la mesa y está esperando. Su Gracia, a través de su Espíritu, susurra palabras de amor en el corazón de cada uno. A nosotros nos toca amplificar la voz de este susurro sin obstaculizarlo; abrir puertas sin levantar muros. ¡Cuánto mal hacen las mujeres y los hombres de Iglesia cuando alzan muros, cuánto mal! ¡Todos, todos, todos! No debemos comportarnos como “dispensadores de la Gracia” que se apropian del tesoro atando las manos del Dios misericordioso. Recuerden que comenzamos esta Asamblea sinodal pidiendo perdón, sintiendo vergüenza, reconociendo que todos hemos sido misericordiosos.

Hay una poesía de Madeleine Delbrêl, la mística de las periferias, que exhortaba: “sobre todo, a no mostrarse rígido” —la rigidez es un pecado, es un pecado que a veces entra en los clérigos, en los consagrados, en las consagradas—. Les leo algunos versos de Madeleine Delbrêl, que son una oración. Ella dice así:

*Porque pienso que debes estar cansado
de gente que hable siempre de servirte
con aire de capitanes;
de conocerte con ínfulas de profesor;
de alcanzarte a través de reglas del deporte;
de amarte como se ama un viejo matrimonio.*

[...]

*Haznos vivir nuestra vida,
no como un juego de ajedrez en el que todo se calcula,
no como un partido en el que todo es difícil,
no como un teorema que nos rompe la cabeza,
sino como una fiesta sin fin
donde se renueva el encuentro contigo,
como un baile, como una danza entre los brazos de tu gracia,
con la música universal del amor.*

Estos versos pueden convertirse en la música de fondo para acoger el *Documento final*. Y ahora, a la luz de lo que ha surgido del camino sinodal, hay y habrá decisiones que tomar.

En este tiempo de guerras, debemos ser testigos de paz, aprendiendo también a dar forma real a la convivencia de las diferencias.

Por eso no pretendo publicar una “exhortación apostólica”, basta con lo que se ha aprobado. En el Documento hay ya indicaciones muy concretas que pueden ser una guía para la misión de las Iglesias, en los diversos continentes, en los diferentes contextos: por eso lo pongo ahora a disposición de todos, por eso he dicho que se publique. Quiero, de este modo, reconocer el valor del camino sinodal realizado, que con este Documento entrego al santo Pueblo fiel de Dios.

Sobre algunos aspectos de la vida de la Iglesia señalados en el Documento, así como sobre los temas confiados a los diez Grupos de Estudio, que deben trabajar con libertad, para que me ofrezcan

propuestas, se necesita tiempo, a fin de llegar a opciones que impliquen a la Iglesia toda. Yo, pues, seguiré a la escucha de los obispos y de las Iglesias a ellos confiadas.

Esto no se trata del modo clásico para postergar al infinito las decisiones. Es lo que corresponde al estilo sinodal con el que también el ministerio petrino se ejercita: escuchar, convocar, discernir, decidir y evaluar. Y en estos pasos son necesarias las pausas, los silencios, la oración. Es un estilo que estamos aprendiendo juntos, poco a poco. El Espíritu Santo nos llama y nos sostiene en este aprendizaje, que debemos comprender como proceso de conversión.

La Secretaría General del Sínodo y todos los dicasterios de la Curia me ayudarán en esta tarea.

2. El Documento es un regalo para todo el Pueblo fiel de Dios, en la variedad de sus expresiones. Es obvio que no todos se pondrán a leerlo; serán sobre todo ustedes, junto con tantos otros, los que hagan accesible su contenido en las Iglesias locales. El texto, sin el testimonio de la experiencia realizada, perdería mucho de su valor.

3. Queridos hermanos y hermanas, lo que hemos vivido es un regalo que no podemos guardar sólo para nosotros. El impulso que proviene de esta experiencia, de la cual el Documento es un reflejo, nos da la valentía de testimoniar que es posible caminar juntos en la diversidad, sin condenarnos el uno al otro.

Venimos de todas las partes del mundo, marcados por la violencia, la pobreza, la indiferencia. Juntos, con la esperanza que no defrauda, unidos en el amor de Dios derramado en nuestros corazones, podemos no sólo soñar con la paz sino comprometernos con todas nuestras fuerzas para que, quizá sin hablar tanto de sinodalidad, la paz se realice por medio de procesos de escucha, diálogo y reconciliación. La Iglesia sinodal para la misión, ahora necesita que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos. Este es el camino.

Todo esto es don del Espíritu Santo: *Él es quien crea la armonía, Él es la armonía*. San Basilio tiene una hermosa teología al respecto; si pueden, lean el tratado de san Basilio sobre el Espíritu Santo. Él es la armonía. Hermanos y hermanas, que la armonía también continúe saliendo de esta aula y el Sople del Resucitado nos ayude a compartir los dones recibidos.

Y recuerden —son aún palabras de Madeleine Delbrêl— que “hay lugares donde sopla el Espíritu, pero hay un Espíritu que sopla en todos los lugares”.

Quisiera agradecerles a todos ustedes, y agradecemos mutuamente. Doy las gracias al cardenal Grech y al cardenal Hollerich por el trabajo que han realizado, a los dos subsecretarios, hna. Becquart y mons. Marín de San Martín — ¡lo han hecho muy bien! —, a don Battocchio y al padre Costa que nos han ayudado mucho! Saludo a todos los que han trabajado tras bambalinas, sin los cuales no habríamos podido hacer todo esto. ¡Muchas gracias! Que el Señor los bendiga. Recemos unos por otros. Gracias.

Franciscus



A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DEL DICASTERIO PARA LA COMUNICACIÓN

Jueves, 31 de octubre de 2024

*Queridos hermanos y hermanas del Dicasterio para la Comunicación,
¡bienvenidos todos!*

Saludo al prefecto, Dr. Ruffini, y a los demás directivos; saludo a los cardenales y obispos presentes y a todos ustedes que forman esta gran comunidad de trabajo.

En la liturgia de hoy leemos esta exhortación: «Manténgase firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados con el celo por el Evangelio de la paz» (Ef 6, 14-15). Este podría ser también el identikit del buen comunicador, ¿no les parece?

En efecto, la suya es una vocación, ¡es una misión! Con su trabajo y su creatividad, con el uso inteligente de los medios que la tecnología pone a su disposición, pero sobre todo con su corazón: se comunica con el corazón. Están llamados a una tarea grande y apasionante: la de tender puentes, cuando muchos levantan muros, los muros de las ideologías; la de fomentar la comunión, cuando muchos fomentan la división; la

de dejarse implicar en los dramas de nuestro tiempo, cuando muchos prefieren la indiferencia. Esta cultura de la indiferencia, esta cultura de «lavarse las manos»: «no me toca a mí, que se apañen ellos». ¡Esto duele tanto!

En estos días de su Plenaria, se han preguntado cómo fomentar una comunicación que sea «constitutivamente sinodal». El Sínodo sobre la Sinodalidad que acabamos de concluir se convierte ahora en un camino ordinario que debe abrirse paso -un camino que viene de la época en que San Pablo VI creó el Secretariado para el Sínodo de los Obispos-; se convierte en el estilo con el que en la Iglesia vivimos la comunión, un estilo sinodal. En cada expresión de nuestra vida comunitaria, estamos llamados a irradiar ese amor divino que en Cristo nos atrajo y nos atrae. Y esto es lo que caracteriza la pertenencia eclesial: si razonáramos y actuáramos según categorías políticas, o de tipo empresarial, no seríamos Iglesia. ¡Esto no está bien! Si aplicáramos criterios mundanos o redujéramos nuestras estructuras a la burocracia, no seríamos Iglesia. Ser Iglesia significa vivir con la conciencia de que el Señor nos ama primero, nos llama primero, nos perdona primero (cf. *Rm* 5,8). Y nosotros somos testigos de esta misericordia infinita, que se ha derramado gratuitamente sobre nosotros cambiando nuestras vidas.

Ahora me podrían preguntar: ¿pero, qué tiene que ver esto con nuestro trabajo como comunicadores, como periodistas? Tiene que ver, ¡y mucho! Precisamente como comunicadores, de hecho, están llamados a tejer la comunicación eclesial con la verdad alrededor de sus caderas, la justicia como armadura, sus pies calzados y listos para propagar el Evangelio de la paz. Permítanme contarles mi sueño. Sueño con una comunicación capaz de contar y valorizar historias y testimonios que ocurren en todos los rincones del mundo, poniéndolos en circulación y ofreciéndolos a todos. Por eso me alegra saber que - a pesar de las dificultades económicas y de la necesidad de reducir gastos, hablaré de esto más adelante - usted se ha esforzado por aumentar la oferta de más de cincuenta lenguas con las que comunican los medios de comunicación vaticanos, añadiendo la lingala, la mongola y la kannada.

Sueño con una comunicación de corazón a corazón, dejándonos tocar por lo que es humano, dejándonos herir por los dramas que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas. Por eso les invito a salir más, a que se atrevan más, a que arriesguen más, no para difundir sus ideas, sino para contar la realidad con honestidad y pasión. Sueño con una comunicación que sepa ir más allá de *los eslóganes* y mantenga el foco de atención en los pobres, en los últimos, en los migrantes, en las víctimas de la guerra. Una comunicación que fomente la inclusión, el diálogo, la búsqueda de la paz. ¡Qué urgente es dar espacio a los artífices de la paz! No se censan de contar sus testimonios, en todas las partes del mundo.

Sueño con una comunicación que eduque a renunciar un poco a sí misma para dejar espacio al otro; una comunicación apasionada, curiosa, competente, que sepa sumergirse en la realidad para poder contarla. Nos hace bien escuchar historias con sabor evangélico, que hoy como hace dos mil años nos hablan de Dios tal y como Jesús, su Hijo, lo reveló al mundo.

Hermanos y hermanas, no tengan miedo de implicarse, de cambiar, de aprender nuevas lenguas, de recorrer nuevos caminos, de habitar el entorno digital. Háganlo siempre sin dejarse absorber por las herramientas que utilizan, sin hacer que la herramienta se convierta en «mensaje», sin banalizar, sin «subrogar» las relaciones humanas reales, concretas, de persona a persona, por el encuentro en línea. El Evangelio es una historia de encuentros, de gestos, de miradas, de diálogos en la calle y en la mesa. Sueño con una comunicación que sepa testimoniar hoy la belleza de los encuentros con la samaritana, con Nicodemo, con la adúltera, con el ciego Bartimeo... Jesús, como escribí en la nueva encíclica *Dilexit nos*, «presta toda su atención a las personas, a sus preocupaciones, a sus sufrimientos» (n. 40). Los comunicadores estamos llamados a hacer lo mismo, porque al encontrarnos con el amor, el amor de Jesús, 'nos hacemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de todo ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común' (ibid.).

Ayúdenme, por favor, a dar a conocer al mundo el Corazón de Jesús, a través de la compasión por esta tierra herida. Ayúdenme, a través de

la comunicación, a conseguir que el mundo, «que sobrevive en medio de las guerras, los desequilibrios socioeconómicos, el consumismo y el uso antihumano de la tecnología, pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón» (*Dilexit nos*, 31). Ayúdenme a que la comunicación sea una herramienta de comunión.

A pesar de que el mundo está sacudido por una violencia terrible, los cristianos sabemos mirar las muchas llamas de esperanza, las muchas pequeñas y grandes historias de bien. Estamos seguros de que el mal no vencerá, porque es Dios quien guía la historia y salva nuestras vidas.

También me gustaría mencionar a la Sra. Gloria Fontana [aplausos]. Hoy es su último día de trabajo, ¡espero que le den una fiesta! Después de 48 años de servicio: entró el día de su Primera Comuni3n, creo. Ha prestado un gran servicio en el escondimiento dedicándose a transcribir los discursos del Papa.

Y me gustaría decirles una cosa: tendremos que ser un poco más disciplinados con el dinero. Deben encontrar la manera de ahorrar más y buscar otros fondos, porque la Santa Sede no puede seguir ayudándoles como ahora. Sé que es una mala noticia, pero también es una buena noticia porque mueve la creatividad de todos ustedes.

El Jubileo, que comenzaremos dentro de unas semanas, es una gran oportunidad para dar testimonio de nuestra fe y nuestra esperanza al mundo. Les agradezco desde ahora por todo lo que van a hacer, por el compromiso del Dicasterio en ayudar tanto a los peregrinos que vendrán a Roma como a los que no podrán viajar, pero que gracias a los medios de comunicaci3n vaticanos podrán seguir las celebraciones del Jubileo sintiéndose unidos a nosotros. Gracias, ¡muchas gracias!

Los bendigo de coraz3n a todos ustedes y a su trabajo. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Gracias!

Franciscus



110ª JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2024

Domingo, 29 de septiembre de 2024

Dios camina con su pueblo

Queridos hermanos y hermanas:

El 29 de octubre de 2023 finalizó la primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que nos ha permitido profundizar en la sinodalidad como vocación originaria de la Iglesia. «La sinodalidad se presenta principalmente como camino conjunto del Pueblo de Dios y como fecundo diálogo de los carismas y ministerios, al servicio del acontecimiento del Reino» (*Informe de Síntesis*, Introducción).

Poner el énfasis en la dimensión sinodal le permite a la Iglesia redescubrir su naturaleza itinerante, como pueblo de Dios en camino a través de la historia, peregrinante, diríamos “emigrante” hacia el Reino de los Cielos (cf. *Lumen gentium*, 49). La referencia al relato bíblico del Éxodo, que presenta al pueblo de Israel en su camino hacia la tierra

prometida, resulta evocador: un largo viaje de la esclavitud a la libertad que prefigura el de la Iglesia hacia el encuentro final con el Señor.

Análogamente, es posible ver en los emigrantes de nuestro tiempo, como en los de todas las épocas, una imagen viva del pueblo de Dios en camino hacia la patria eterna. Sus viajes de esperanza nos recuerdan que «nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo» (Flp 3,20).

Las dos imágenes –la del éxodo bíblico y la de los migrantes– guardan ciertas similitudes. Al igual que el pueblo de Israel en tiempos de Moisés, los migrantes huyen a menudo de situaciones de opresión y abusos, de inseguridad y discriminación, de falta de proyectos de desarrollo. Y así como los hebreos en el desierto, también los emigrantes encuentran muchos obstáculos en su camino: son probados por la sed y el hambre; se agotan por el trabajo y la enfermedad; se ven tentados por la desesperación.

Pero la realidad fundamental del éxodo, de cada éxodo, es que Dios precede y acompaña el caminar de su pueblo y de todos sus hijos en cualquier tiempo y lugar. La presencia de Dios en medio del pueblo es una certeza de la historia de la salvación: «el Señor, tu Dios, te acompaña, y él no te abandonará ni te dejará desamparado» (Dt 31,6). Para el pueblo que salió de Egipto, esta presencia se manifiesta de diferentes formas: la columna de nube y la de fuego muestran e iluminan el camino (cf. Ex 13,21); la Carpa del Encuentro, que custodia el arca de la alianza, hace tangible la cercanía de Dios (cf. Ex 33,7); el asta con la serpiente de bronce asegura la protección divina (cf. Nm 21,8-9); el maná y el agua son los dones de Dios para el pueblo hambriento y sediento (cf. Ex 16-17). La carpa es una forma de presencia particularmente grata al Señor. Durante el reinado de David, Dios se negó a ser encerrado en un templo para seguir habitando en una carpa y poder así caminar con su pueblo, y anduvo «de carpa en carpa y de morada en morada» (1 Cr 17,5).

Muchos emigrantes experimentan a Dios como compañero de viaje, guía y ancla de salvación. Se encomiendan a Él antes de partir y a Él acuden en situaciones de necesidad. En Él buscan consuelo en los momentos de desesperación. Gracias a Él, hay buenos samaritanos en el camino. A Él, en la oración, confían sus esperanzas. Imaginemos cuántas biblias, evangelios, libros de oraciones y rosarios acompañan a los emigrantes en sus viajes a través de desiertos, ríos y mares, y de las fronteras de todos los continentes.

Dios no sólo camina con su pueblo, sino también en su pueblo, en el sentido de que se identifica con los hombres y las mujeres en su caminar por la historia –especialmente con los últimos, los pobres, los marginados–, como prolongación del misterio de la Encarnación.

Por eso, el encuentro con el migrante, como con cada hermano y hermana necesitados, «es también un encuentro con Cristo. Nos lo dijo Él mismo. Es Él quien llama a nuestra puerta hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo y encarcelado, pidiendo que lo encontremos y ayudemos» (*Homilía de la Santa Misa para los participantes en el encuentro “Libres del miedo”, Sacrofano, 15 febrero 2019*). El juicio final narrado por Mateo en el capítulo 25 de su Evangelio no deja lugar a dudas: «estaba de paso, y me alojaron» (v. 35); y de nuevo, «les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (v. 40). Por eso, cada encuentro, a lo largo del camino, es una oportunidad para encontrar al Señor; y es una oportunidad cargada de salvación, porque en la hermana o en el hermano que necesitan nuestra ayuda, está presente Jesús. En este sentido, los pobres nos salvan, porque nos permiten encontrarnos con el rostro del Señor (cf. *Mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres, 17 noviembre 2019*).

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada dedicada a los migrantes y refugiados, unámonos en oración por todos aquellos que han tenido que abandonar su tierra en busca de condiciones de vida dignas. Sintámonos en camino junto con ellos, hagamos juntos “sínodo”

y encomendémoslos a todos, así como a la próxima asamblea sinodal, «a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, signo de segura esperanza y de consuelo en el camino del Pueblo fiel de Dios» (*Informe de Síntesis, Para proseguir el camino*).

Oración

Dios, Padre todopoderoso,
somos tu Iglesia peregrina
que camina hacia el Reino de los Cielos.
Cada uno de nosotros habita en su propia patria,
pero como si fuéramos extranjeros.
Toda región extranjera es nuestra patria,
sin embargo, toda patria es para nosotros tierra extranjera.
Vivimos aquí en la tierra,
pero tenemos nuestra ciudadanía en el cielo.
No permitas que nos constituyamos en amos
de la porción del mundo
que nos has dado como hogar temporal.
Ayúdanos a no dejar nunca de caminar
junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes
hacia la morada eterna que tú nos has preparado.
Abre nuestros ojos y nuestro corazón
para que cada encuentro con los necesitados
se convierta también en un encuentro con Jesús,
Hijo tuyo y Señor nuestro.
Amén.

Franciscus



JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN 2024

Miércoles, 16 de octubre de 2024

**a Su Excelencia el señor QU Dongyu,
Director General de la FAO**

Señor Director General:

La cuadragésima cuarta *Jornada Mundial de la Alimentación* nos invita a reflexionar sobre el *derecho a los alimentos para una vida y un futuro mejores*. Esto es algo prioritario, ya que satisface una de las necesidades básicas del ser humano, es decir, alimentarse para vivir en consonancia con adecuados estándares cualitativos y cuantitativos, que garanticen la digna existencia de la persona humana. Sin embargo, vemos este derecho frecuentemente menoscabado y no aplicado con justicia, con las nocivas consecuencias que esto conlleva.

En aras de la promoción del derecho a la alimentación, la FAO propone con agudeza considerar una transformación de los sistemas alimentarios que tenga en cuenta la pluralidad y variedad de alimentos nutritivos, asequibles, sanos y sostenibles como medio para lograr la seguridad alimentaria y dietas sanas para todos.

Para ello es preciso no olvidar la dimensión social y cultural intrínseca que tiene el acto de nutrirse. Al respecto, los responsables políticos y económicos a escala internacional han de escuchar las demandas de los últimos de la cadena alimentaria, como los pequeños agricultores, y de las formaciones sociales intermedias, como la familia, que intervienen directamente en la alimentación de las personas.

Las soluciones enérgicas para afrontar y resolver los problemas alimentarios de nuestro tiempo requieren que consideremos los principios de subsidiariedad y solidaridad como fundamentos de nuestros programas y proyectos de desarrollo, para que nunca se postergue la escucha real de las necesidades que vienen de abajo, de los trabajadores y los agricultores, de los pobres y hambrientos, y de los que viven con dificultades en zonas rurales aisladas. Jesucristo nos ha enseñado: «Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas» (Mt 7,12).

La humanidad, herida por tantas injusticias, reclama, con apremiante urgencia, medidas eficaces para llevar una vida mejor actuando juntos animados por el mismo espíritu de fraternidad y sabiendo que este planeta que Dios nos ha dado ha de ser un jardín abierto a la serena convivencia. En esto pensaba cuando propuse considerar el paradigma de la ecología integral, para que se tuvieran en cuenta las necesidades de cada hombre y de todo el hombre, para que se protegiera su dignidad en su relación con los demás y en estrecha conexión con el cuidado de la creación. Sólo si tomamos el ideal de justicia como guía de nuestra acción se podrán atender las necesidades de las personas.

Ello exige asimismo que nos dejemos interpelar y conmover por la condición del otro y que la solidaridad se convierta en la principal de nuestras decisiones. De este modo, la protección de las generaciones futuras irá de la mano de la escucha y la actuación a favor de las demandas de las generaciones presentes, mediante una alianza intra e intergeneracional que nos convoque a todos a la fraternidad y dé

un sentido nuevo, más auténtico, a la cooperación internacional, una cooperación que debe animar a esta Organización y a todo el sistema multilateral.

En este camino, lleno de obstáculos y dificultades, pero a la vez apasionante y colmado de retos, la comunidad internacional contará con el aliento de la Santa Sede y de la Iglesia católica, que no dejan de brindar su tenaz contribución para que todos puedan disponer de alimentos en cantidad y calidad adecuadas para sí mismos y para sus familias, para que cada persona pueda llevar una vida digna y para que se derrote definitivamente la dolorosa lacra de la miseria y el hambre en el mundo.

Con estos sentimientos y deseos, sobre todos ustedes y los que trabajan por esta noble causa, invoco la bendición de Dios Todopoderoso, que nunca se cansa de sostener a quienes tienen en el corazón el bien de la entera humanidad.

Franciscus



XCVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2024

Domingo, 20 de octubre de 2024

Vayan e inviten a todos al banquete (cf. Mt 22,9)

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de este año he elegido el tema de la parábola evangélica del banquete nupcial (cf. Mt 22,1-14). Después de que los invitados rechazaron la invitación, el rey, protagonista del relato, dice a sus siervos: «Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (v. 9). Reflexionando sobre esta palabra clave, en el contexto de la parábola y de la vida de Jesús, podemos destacar algunos aspectos importantes de la evangelización, los cuales resultan particularmente actuales para todos nosotros, discípulosmisioneros de Cristo, en esta fase final del itinerario sinodal que, de acuerdo con el lema “Comunión, participación, misión”, deberá relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario, es decir, el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo.

1. “¡Vayan e inviten!”. La misión como un incansable ir e invitar a la fiesta del Señor

Los dos verbos que expresan el núcleo de la misión —“vayan” y “llamen” con el sentido o significado de “inviten”— están colocados al comienzo del mandato del rey a sus siervos.

Respecto al primero, hay que recordar que anteriormente los siervos habían sido ya enviados a transmitir el mensaje del rey a los invitados (cf. vv. 3-4). Esto nos dice que la misión es un incansable ir hacia toda la humanidad para invitarla al encuentro y a la comunión con Dios. ¡Incansable! Dios, grande en el amor y rico en misericordia, está siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino, a pesar de la indiferencia o el rechazo. Así, Jesucristo, buen pastor y enviado del Padre, iba en busca de las ovejas perdidas del pueblo de Israel y deseaba ir más allá para llegar también a las ovejas más lejanas (cf. *Jn* 10,16). Él dijo a los discípulos, tanto antes como después de su resurrección: “¡Vayan!”, involucrándolos en su misma misión (*Lc* 10,3; *Mc* 16,15). Por esto, la Iglesia seguirá yendo más allá de toda frontera, seguirá saliendo una y otra vez sin cansarse o desanimarse ante las dificultades y los obstáculos, para cumplir fielmente la misión recibida del Señor.

Aprovecho la ocasión para agradecer a los misioneros y misioneras que, respondiendo a la llamada de Cristo, han dejado todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente. Queridos hermanos, vuestra generosa entrega es la expresión tangible del compromiso de la misión *ad gentes* que Jesús confió a sus discípulos: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos» (*Mt* 28,19). Por eso continuemos rezando y dando gracias a Dios por nuevas y numerosas vocaciones misioneras dedicadas a la obra de evangelización hasta los confines de la tierra.

Y no olvidemos que todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los

ambientes, de modo que toda la Iglesia salga continuamente con su Señor y Maestro a los “cruces de los caminos” del mundo de hoy. Sí, «hoy el drama de la Iglesia es que Jesús sigue llamando a la puerta, pero desde el interior, ¡para que lo dejemos salir! Muchas veces se termina siendo una Iglesia [...] que no deja salir al Señor, que lo tiene como “algo propio”, mientras el Señor ha venido para la misión y nos quiere misioneros» (*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*, 18 febrero 2023). ¡Que todos nosotros, los bautizados, estemos dispuestos a salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo!

Retomando el mandato del rey a los siervos de la parábola, el ir es inseparable del llamar o, más precisamente, del *invitar*: «Vengan a las bodas» (Mt 22,4). Esto deja entrever otro aspecto no menos importante de la misión confiada por Dios. Como podemos imaginar, esos siervos mensajeros transmitían la invitación del soberano con urgencia, pero también con gran respeto y amabilidad. De igual modo, la misión de llevar el Evangelio a toda criatura debe tener necesariamente el mismo estilo de Aquel a quien se anuncia. Al proclamar al mundo «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 36), los discípulos-misioneros lo realizan con gozo, magnanimidad y benevolencia, fruto del Espíritu Santo en ellos (cf. Ga 5, 22); sin forzamiento, coacción o proselitismo; siempre con cercanía, compasión y ternura, aspectos que reflejan el modo de ser y de actuar de Dios.

2. Al banquete. La perspectiva escatológica y eucarística de la misión de Cristo y de la Iglesia

En la parábola, el rey pide a los siervos que lleven la invitación para el banquete de bodas de su hijo. Este banquete es reflejo de aquel escatológico, es imagen de la salvación final en el Reino de Dios, realizada

desde ahora con la venida de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios, que nos dio la vida en abundancia (cf. *Jn 10,10*), simbolizada por la mesa llena «de manjares suculentos, [...] de vinos añejados», cuando Dios «destruirá la Muerte para siempre» (*Is 25,6-8*).

La misión de Cristo es la de la plenitud de los tiempos, como Él declaró al inicio de su predicación: «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca» (*Mc 1,15*). Así, los discípulos de Cristo están llamados a continuar esta misma misión de su Maestro y Señor. Recordemos al respecto la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre el carácter escatológico del compromiso misionero de la Iglesia: «El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor [...] Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor» (Decr. *Ad gentes*, 9).

Sabemos que el celo misionero en los primeros cristianos tenía una fuerte dimensión escatológica. Ellos sentían la urgencia del anuncio del Evangelio. También hoy es importante tener presente esta perspectiva, porque nos ayuda a evangelizar con la alegría de quien sabe que «el Señor está cerca» y con la esperanza de quien está orientado a la meta, cuando todos estaremos con Cristo en su banquete nupcial en el Reino de Dios. Así pues, mientras el mundo propone los distintos “banquetes” del consumismo, del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo; el Evangelio, en cambio, llama a todos al banquete divino donde, en la comunión con Dios y con los demás, reinan el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad.

Esta plenitud de vida, don de Cristo, se anticipa ya desde ahora en el banquete de la Eucaristía que la Iglesia celebra por mandato del Señor y en memoria de Él. Y así, la invitación al banquete escatológico, que llevamos a todos a través de la misión evangelizadora, está intrínsecamente vinculada a la invitación a la mesa eucarística, donde el Señor nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre. Como enseñaba Benedicto XVI, «en cada Celebración eucarística se realiza sacramentalmente la

reunión escatológica del Pueblo de Dios. El banquete eucarístico es para nosotros anticipación real del banquete final, anunciado por los profetas (cf. *Is 25,6-9*) y descrito en el Nuevo Testamento como “las bodas del cordero” (*Ap 19,7-9*), que se ha de celebrar en la alegría de la comunión de los santos» (Exhort. ap. postsin. *Sacramentum Caritatis*, 31).

Por eso, todos estamos llamados a vivir más intensamente cada Eucaristía en todas sus dimensiones, particularmente en la escatológica y misionera. A este propósito, reitero que «no podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres» (*Ibíd.*, 84). La renovación eucarística, que muchas Iglesias locales han estado promoviendo encomiablemente en el período post-Covid, será también fundamental para despertar el espíritu misionero en cada fiel. ¡Con cuánta más fe e impulso del corazón, en cada Misa, deberíamos pronunciar la aclamación: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor Jesús!»!

En esta perspectiva, en el año dedicado a la oración en preparación al Jubileo de 2025, deseo invitar a todos a intensificar ante todo la participación en la misa y la oración por la misión evangelizadora de la Iglesia. Ella, en efecto, obediente a la palabra del Salvador, no cesa de elevar a Dios en cada celebración eucarística y litúrgica la oración del *Padre nuestro* con la invocación «venga a nosotros tu reino». Y así la oración diaria y particularmente la Eucaristía hacen de nosotros peregrinos-misioneros de la esperanza, en camino hacia la vida sin fin en Dios, hacia el banquete nupcial preparado por Él para todos sus hijos.

3. *“Todos”*. La misión universal de los discípulos de Cristo y la Iglesia completamente sinodalmisionera

La tercera y última reflexión se refiere a los destinatarios de la invitación del rey, «todos». Como he subrayado, «esto está en el corazón de la misión, ese “todos”, sin excluir a nadie. Todos. Por tanto, toda nuestra

misión brota del Corazón de Cristo, para dejar que Él atraiga a todos hacia sí» (*Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea general de las Obras Misionales Pontificias*, 3 junio 2023). Aún hoy, en un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias. Dios quiere que «todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 *Tm* 2,4). Por eso, no olvidemos nunca, en nuestras actividades misioneras, que somos enviados a anunciar el Evangelio a todos, y «no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 14).

Los discípulos-misioneros de Cristo llevan siempre en su corazón la preocupación por todas las personas de cualquier condición social o incluso moral. La parábola del banquete nos dice que, siguiendo la recomendación del rey, los siervos reunieron «a todos los que encontraron, malos y buenos» (*Mt* 22,10). Además, precisamente «los pobres, los lisiados, los ciegos y los paralíticos» (*Lc* 14,21), es decir, los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales del rey. Así, el banquete nupcial que Dios ha preparado para el Hijo, permanece abierto a todos y para siempre, porque su amor por cada uno de nosotros es grande e incondicional. «Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna» (*Jn* 3,16). Quienquiera, todo hombre y toda mujer es destinatario de la invitación de Dios a participar de su gracia que transforma y salva. Sólo hace falta decir “sí” a este don divino y gratuito, revistiéndonos de él como con un “traje de fiesta”, acogiéndolo y permitiéndole que nos transforme (cf. *Mt* 22,12).

La misión universal requiere el compromiso de todos. Por eso es necesario continuar el camino hacia una Iglesia al servicio del Evangelio completamente sinodal-misionera. La sinodalidad es de por sí misionera y, viceversa, la misión es siempre sinodal. Por tanto, una estrecha

cooperación misionera resulta hoy aún más urgente y necesaria en la Iglesia universal, así como en las Iglesias particulares. Siguiendo la línea del Concilio Vaticano II y de mis predecesores, recomiendo a todas las diócesis del mundo el servicio de las Obras Misionales Pontificias, que son los medios primarios para «infundir en los católicos, desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y de recoger eficazmente los subsidios para bien de todas las misiones, según las necesidades de cada una» (Decr. *Ad gentes*, 38). Por esta razón, las colectas de la Jornada Mundial de las Misiones, en todas las Iglesias locales, están enteramente destinadas al Fondo Universal de Solidaridad que la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe distribuye después, en nombre del Papa, para las necesidades de todas las misiones de la Iglesia. Pidamos al Señor que nos guíe y nos ayude a ser una Iglesia más sinodal y más misionera (cf. *Homilía del Santo Padre Francisco Clausura de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 29 octubre 2023)

Por último. dirijamos nuestra mirada a María, que obtuvo de Jesús el primer milagro, precisamente en una fiesta de bodas, en Caná de Galilea (cf. *Jn 2,1-12*). El Señor ofreció a los esposos y a todos los invitados la abundancia del vino nuevo, signo anticipado del banquete nupcial que Dios prepara para todos, al final de los tiempos. Supliquemos también hoy su materna intercesión por la misión evangelizadora de los discípulos de Cristo. Con la alegría y la solicitud de nuestra Madre, con la fuerza de la ternura y del afecto (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288), vayamos y llevemos a todos la invitación del Rey Salvador. ¡Santa María, Estrella de la evangelización, ruega por nosotros!

Franciscus



VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo, 17 de noviembre de 2024

La oración del pobre sube hasta Dios (cf. Sirácida 21,5)

Queridos hermanos y hermanas:

1. La oración del pobre sube hasta Dios (cf. *Sí 21,5*). En el año dedicado a la oración, con vistas al Jubileo Ordinario 2025, esta expresión de la sabiduría bíblica es muy apropiada para prepararnos a la VIII Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará el próximo 17 de noviembre. La esperanza cristiana abraza también la certeza de que nuestra oración llega hasta la presencia de Dios; pero no cualquier oración: *¡la oración del pobre!* Reflexionemos sobre esta Palabra y “leámosla” en los rostros y en las historias de los pobres que encontramos en nuestras jornadas, de modo que la oración sea camino para entrar en comunión con ellos y compartir su sufrimiento.

2. El *libro del Eclesiástico*, al que nos referimos, no es muy conocido, y merece ser descubierto por la riqueza de temas que afronta sobre todo cuando se refiere a la relación del hombre con Dios y con el mundo. Su autor, Ben Sirá, es un maestro, un escriba de Jerusalén, que escribe probablemente en el siglo II a. C. Es un hombre sabio, arraigado en la

tradición de Israel, que enseña sobre varios ámbitos de la vida humana: del trabajo a la familia, de la vida en sociedad a la educación de los jóvenes; presta atención a los temas relacionados con la fe en Dios y con la observancia de la Ley. Afronta los problemas arduos de la libertad, del mal y de la justicia divina, que también hoy son de gran actualidad para nosotros. Ben Sirá, inspirado por el Espíritu Santo, quiere transmitir a todos el camino a seguir para una vida sabia y digna de ser vivida ante Dios y ante los hermanos.

3. Uno de los temas a los que este autor sagrado dedica mayor espacio es *la oración*. Lo hace con mucho ímpetu, porque da voz a su propia experiencia personal. En efecto, ningún escrito sobre la oración podría ser eficaz y fecundo si no partiera de quien cada día está en la presencia de Dios y escucha su Palabra. Ben Sirá declara haber buscado la sabiduría desde la juventud: «En mi juventud, antes de andar por el mundo, busqué abiertamente la sabiduría en la oración» (Si 51,13).

4. En su recorrido, descubre una de las realidades fundamentales de la revelación, es decir, el hecho de que *los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios*, de tal manera que, ante su sufrimiento, Dios está “impaciente” hasta no haberles hecho justicia, «hasta extirpar la multitud de los prepotentes y quebrar el cetro de los injustos; hasta retribuir a cada hombre según sus acciones, remunerando las obras de los hombres según sus intenciones» (Si 35,21-22). Dios conoce los sufrimientos de sus hijos porque es un Padre atento y solícito hacia todos. Como Padre, cuida de los que más lo necesitan: los pobres, los marginados, los que sufren, los olvidados. Pero nadie está excluido de su corazón, ya que, ante Él, todos somos pobres y necesitados. Todos somos mendigos, porque sin Dios no seríamos nada. Tampoco tendríamos vida si Dios no nos la hubiera dado. Y, sin embargo, ¡cuántas veces vivimos como si fuéramos los dueños de la vida o como si tuviéramos que conquistarla! La mentalidad mundana exige convertirse en alguien, tener prestigio a pesar de todo y de todos, rompiendo reglas sociales con tal de llegar a ganar riqueza. ¡Qué triste ilusión! La felicidad no se adquiere pisoteando el derecho y la dignidad de los demás.

La violencia provocada por las guerras muestra con evidencia cuánta arrogancia mueve a quienes se consideran poderosos ante los hombres, mientras son miserables a los ojos de Dios. *¡Cuántos nuevos pobres producen esta mala política hecha con las armas, cuántas víctimas inocentes!* Pero no podemos retroceder. Los discípulos del Señor saben que cada uno de estos “pequeños” lleva impreso el rostro del Hijo de Dios, y a cada uno debe llegarles nuestra solidaridad y el signo de la caridad cristiana. «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. En este año dedicado a la oración, necesitamos *hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos*. Es un desafío que debemos acoger y una acción pastoral que necesita ser alimentada. De hecho, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (*ibíd.*, 200).

Todo esto requiere *un corazón humilde*, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado. En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. El verdadero pobre es el humilde, como afirmaba el santo obispo Agustín: «El pobre no tiene de qué enorgullecerse; el rico tiene contra qué luchar. Escúchame, pues: sé verdadero pobre, sé piadoso, sé humilde» (*Sermón* 14,3.4). El humilde no tiene nada de que presumir y nada pretende, sabe que no puede contar consigo mismo, pero cree firmemente que puede apelarse al amor misericordioso de Dios, ante el cual está como el hijo pródigo que vuelve a casa arrepentido para recibir el abrazo del padre (cf. *Lc* 15,11-24). El pobre, no teniendo nada en que

apoyarse, recibe fuerza de Dios y en Él pone toda su confianza. De hecho, la humildad genera la confianza de que Dios nunca nos abandonará ni nos dejará sin respuesta.

6. A los pobres que habitan en nuestras ciudades y forman parte de nuestras comunidades les digo: ¡no pierdan esta certeza! *Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado*. No los olvida ni podría hacerlo nunca. Todos hemos tenido la experiencia de una oración que parece quedar sin respuesta. A veces pedimos ser liberados de una miseria que nos hace sufrir y nos humilla, y puede parecer que Dios no escucha nuestra invocación. Pero el silencio de Dios no es distracción de nuestros sufrimientos; más bien, custodia una palabra que pide ser escuchada con confianza, abandonándonos a Él y a su voluntad. Es de nuevo Sirácida quien lo atestigua: “la sentencia divina no se hace esperar en favor del pobre” (cf. *Si 21,5*). De la palabra pobreza, por tanto, puede brotar el canto de la más genuina esperanza. Recordemos que «cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. [...] Esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2).

7. La *Jornada Mundial de los Pobres* es una cita obligada para toda comunidad eclesial. Es una oportunidad pastoral que no hay que subestimar, porque incita a todos los creyentes a escuchar la oración de los pobres, tomando conciencia de su presencia y su necesidad. Es una ocasión propicia para llevar a cabo iniciativas que ayuden concretamente a los pobres, y también para reconocer y apoyar a tantos voluntarios que se dedican con pasión a los más necesitados. Debemos agradecer al Señor por las personas que se ponen a disposición para escuchar y sostener a los más pobres. Son sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas que con su testimonio dan voz a la respuesta de Dios a la oración de quienes se dirigen a Él. El silencio, por tanto, se rompe cada vez que un hermano en necesidad es acogido y abrazado. Los pobres tienen todavía mucho que enseñar porque, en una cultura que ha puesto la riqueza en primer

lugar y que con frecuencia sacrifica la dignidad de las personas sobre el altar de los bienes materiales, ellos reman contracorriente, poniendo de manifiesto que lo esencial en la vida es otra cosa.

La oración, por tanto, halla la confirmación de su propia autenticidad en la caridad que se hace encuentro y cercanía. *Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana*, de hecho, la fe sin las obras «está muerta» (St 2,26). Sin embargo, *la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota*. «Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo» (Benedicto XVI, *Catequesis*, 25 abril 2012). Debemos evitar esta tentación y estar siempre alertas con la fuerza y la perseverancia que provienen del Espíritu Santo, que es el dador de vida.

8. En este contexto es hermoso recordar el testimonio que nos ha dejado la *Madre Teresa de Calcuta*, una mujer que dio la vida por los pobres. La santa repetía continuamente que *era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe* para su misión de servicio a los últimos. El 26 de octubre de 1985, cuando habló a la Asamblea General de la ONU mostrando a todos el rosario que llevaba siempre en mano, dijo: «Yo sólo soy una pobre monja que reza. Rezando, Jesús pone su amor en mi corazón y yo salgo a entregarlo a todos los pobres que encuentro en mi camino. ¡Recen también ustedes! Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor».

Y cómo no recordar aquí, en la ciudad de Roma, a san Benito José Labre (1747-1783), cuyo cuerpo reposa y es venerado en la iglesia parroquial de Santa María ai Monti. Peregrino de Francia a Roma, rechazado en muchos monasterios, trascurrió los últimos años de su vida pobre entre los pobres, permaneciendo horas y horas en oración ante el Santísimo Sacramento, con el rosario, recitando el breviario, leyendo el Nuevo Testamento y la Imitación de Cristo. Al no tener siquiera una pequeña habitación donde alojarse, solía dormir en un rincón de las ruinas del

Coliseo, como “vagabundo de Dios”, haciendo de su existencia una oración incesante que subía hasta Él.

9. En camino hacia el Año Santo, exhorto a cada uno a hacerse peregrino de la esperanza, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor. No nos olvidemos de cuidar «los pequeños detalles del amor» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 145): saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo. Estos gestos no se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración. En este tiempo, en el que el canto de esperanza parece ceder el puesto al estruendo de las armas, al grito de tantos inocentes heridos y al silencio de las innumerables víctimas de las guerras, dirijámonos a Dios pidiéndole la paz. Somos pobres de paz; alcemos las manos para acogerla como un don precioso y, al mismo tiempo, comprometámonos por restablecerla en el día a día.

10. Estamos llamados en toda circunstancia a ser amigos de los pobres, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos. Que nos sostenga en este camino la Santa Madre de Dios, María Santísima, que, apareciéndose en Banneux, nos dejó un mensaje que no debemos olvidar: «Soy la Virgen de los pobres». A ella, a quien Dios ha mirado por su humilde pobreza, obrando maravillas en virtud de su obediencia, confiamos nuestra oración, convencidos de que subirá hasta el cielo y será escuchada.

Franciscus



XXXIX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Domingo, 24 de noviembre de 2024

Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse (cf. Is 40,31)

Queridos jóvenes:

El año pasado comenzamos a recorrer el camino de la esperanza hacia el gran Jubileo, reflexionando sobre la expresión paulina «alegres en la esperanza» (cf. *Rm 12,12*). Precisamente para prepararnos a la peregrinación jubilar del 2025, este año nos inspiramos en el profeta Isaías, que afirma: “Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. *Is 40,31*). Esta expresión está tomada del llamado Libro de la Consolación (*Is 40-55*), en el que se anuncia el fin del exilio de Israel en Babilonia y el inicio de una nueva etapa de esperanza y de renovación para el pueblo de Dios, que puede volver a su patria gracias a un nuevo “camino” que, en la historia, el Señor abre para sus hijos (cf. *Is 40,3*).

También nosotros, hoy vivimos tiempos marcados por situaciones dramáticas que generan desesperación e impiden mirar el futuro con serenidad: la tragedia de la guerra, las injusticias sociales, las desigualdades, el hambre, la explotación del ser humano y de la creación. Frecuentemente los que pagan el precio más alto son ustedes

los jóvenes, que perciben la incertidumbre del futuro y no vislumbran posibilidades claras a sus sueños, corriendo así el riesgo de vivir sin esperanza, prisioneros del hastío y de la tristeza, a veces arrastrados por la ilusión de la delincuencia y las conductas destructivas (cf. Bula *Spes non confundit*, 12). Por ello, queridos jóvenes, me gustaría que, como le sucedió a Israel en Babilonia, también a ustedes llegue el mensaje de esperanza: del mismo modo hoy el Señor abre frente a ustedes un camino y los invita a recorrerlo con gozo y esperanza.

1. La peregrinación de la vida y sus retos

Isaías profetiza un “caminar sin cansarse”. Reflexionemos entonces en estos dos aspectos: el *caminar* y el *cansancio*.

Nuestra vida es una peregrinación, un viaje que nos impulsa más allá de nosotros mismos, un camino en búsqueda de la felicidad; y la vida cristiana, en particular, es una peregrinación hacia Dios, nuestra salvación y plenitud de todo bien. Las metas, las conquistas y los éxitos a lo largo del camino, si se quedan sólo en el ámbito material, después de un primer momento de satisfacción nos dejan aún sedientos, deseosos de un sentido más profundo. En efecto, no sacian plenamente nuestra alma porque fuimos creados por Aquel que es infinito y, por esa razón, habita en nosotros el deseo de la trascendencia, la constante inquietud hacia el cumplimiento de las aspiraciones más grandes, hacia “algo mayor”. Por lo tanto, como se los he dicho muchas veces, “ver la vida desde el balcón”, para ustedes, los jóvenes, no puede ser suficiente.

No obstante, es normal que, aunque hayamos iniciado nuestros recorridos con entusiasmo, tarde que temprano comencemos a sentir *cansancio*. En algunos casos, lo que provoca ansiedad y cansancio interior son las presiones sociales que constriñen a alcanzar ciertos estándares de éxito en los estudios, el trabajo y la vida personal. Esto produce depresión, ya que vivimos en el afán de un activismo vacío que nos lleva a llenar el día con miles de cosas y, a pesar de ello, tener la sensación de nunca hacer lo suficiente y nunca estar a la altura. A este cansancio se

una frecuentemente el *hastío*. Es ese estado de apatía e insatisfacción de quien no se involucra en nada, no se decide, no elige, nunca arriesga y prefiere permanecer en su *zona de confort*, encerrado en sí mismo, *viendo y juzgando el mundo detrás de una pantalla*, sin jamás “ensuciarse las manos” con los problemas, con los demás, con la vida. Este tipo de cansancio es como un cemento en el cual están sumergidos nuestros pies, que termina por endurecerse, se vuelve pesado, nos paraliza y nos impide caminar. ¡Prefiero el cansancio de quien está en camino que el hastío de quien permanece detenido y sin deseo de caminar!

La solución al cansancio, paradójicamente, no es detenerse a descansar. Es más bien *ponerse en camino* y volverse peregrinos de esperanza. Esta es mi exhortación: ¡caminen en la esperanza! La esperanza vence todo cansancio, toda crisis y toda ansiedad, dándonos una fuerte motivación para seguir adelante, porque esta esperanza es un regalo que recibimos de Dios mismo. Él colma de sentido todo nuestro tiempo, nos ilumina en el camino, nos indica la dirección y la meta de nuestra vida. El apóstol san Pablo utilizó la imagen del atleta en el estadio que corre para recibir el premio de la victoria (cf. 1 Co 9,24). Quien de entre ustedes haya participado en una carrera —no como espectador, sino como protagonista— sabe bien la fuerza interior que se necesita para alcanzar la meta. La esperanza es precisamente una fuerza nueva, que Dios infunde en nosotros, que nos permite *perseverar* en el camino, que nos hace tener una “mirada amplia” que va más allá de las dificultades del momento y nos dirige hacia una meta concreta: la comunión con Dios y la plenitud de la vida eterna. Si hay un objetivo grandioso, si la vida no está dirigida hacia la nada, si nada de cuanto sueño, proyecto y realizo se perderá, entonces vale la pena seguir caminando y sudando, soportando los obstáculos y afrontando los cansancios, porque la recompensa final es maravillosa.

2. *Peregrinos en el desierto*

En la peregrinación de la vida habrá retos inevitables que afrontar. Antiguamente, en las peregrinaciones más largas, había que enfrentarse

a los cambios de las estaciones y el clima; atravesar hermosas praderas y bosques frescos, pero también montes nevados y áridos desiertos. Del mismo modo, para el creyente, el peregrinar de la vida y el camino hacia la meta lejana siguen siendo fatigosos, como lo fue para el pueblo de Israel el viaje por el desierto hacia la Tierra prometida.

Así pasa con ustedes. Incluso para los que han recibido el don de la fe, ha habido momentos felices en los que Dios ha estado presente y lo han sentido cercano, y otros momentos en los que han experimentado la soledad. Puede suceder que al entusiasmo inicial en el estudio o en el trabajo, o ante el impulso de seguir a Cristo —ya sea en el matrimonio, en el sacerdocio o en la vida consagrada— sigan momentos de crisis, que hacen que la vida parezca como una difícil travesía por el desierto. Estos tiempos de crisis, sin embargo, no son perdidos o inútiles, sino que pueden transformarse en ocasiones importantes para crecer. Son periodos de purificación de la esperanza. De hecho, en estas crisis muchas falsas “esperanzas”, que resultan demasiado pequeñas para nuestro corazón, se desvanecen; quedan desenmascaradas y, así, quedamos al desnudo frente a nosotros mismos y ante las cuestiones fundamentales de la vida, lejos de todo espejismo. Y en ese momento, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en qué esperanzas fundamento mi vida?, ¿son reales o son ilusorias?

En esos momentos, el Señor no nos abandona; se hace cercano a nosotros mostrándonos su paternidad y nos da siempre el pan que reaviva nuestras fuerzas y nos pone de nuevo en camino. Recordemos que al pueblo en el desierto le dio el maná (cf. Ex 16) y al profeta Elías, cansado y desanimado, le ofreció dos veces pan y agua para que pudiera caminar durante «cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb» (cf. 1 R 19,3-8). En estos relatos bíblicos, la fe de la Iglesia ha visto prefigurado el don precioso de la Eucaristía, verdadero maná y verdadero viático, que Dios nos da para sostenernos en nuestro camino. Como decía el beato Carlos Acutis, *la Eucaristía es la autopista hacia el cielo*. Él fue un joven que hizo de la Eucaristía su cita cotidiana más importante. Así, íntimamente unidos al Señor, caminamos sin cansarnos

porque Él camina con nosotros (cf. Mt 28, 20). Los invito a redescubrir este gran don de la Eucaristía.

En los inevitables momentos de fatiga que acompañan nuestra peregrinación por este mundo, aprendamos entonces a descansar como Jesús y en Jesús. Él, que aconseja a los discípulos descansar, al volver de su misión (cf. Mc 6,31), reconoce vuestra necesidad de descanso físico, de tiempo de esparcimiento, para disfrutar de la compañía de los amigos, para hacer deporte e incluso para dormir. Pero hay un descanso aún más profundo, el descanso del alma, que muchos buscan y pocos logran, y que sólo se halla en Cristo. Sepan que todo cansancio interior puede encontrar alivio en el Señor, que les dice: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11, 28). Cuando el cansancio del camino los agobie, vuélvanse a Jesús, aprendan a descansar en Él y a permanecer en Él, porque “los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. Is 40,31).

3. De turistas a peregrinos

Queridos jóvenes, la invitación que les hago es a ponerse en camino, a descubrir la vida, tras las huellas del amor, en busca del rostro de Dios. Pero les recomiendo esto: no se pongan en camino como simples turistas, sino como peregrinos. Que vuestro caminar no sea simplemente un pasar por los lugares de la vida de forma superficial: sin captar la belleza de lo que van encontrando, sin descubrir el sentido de los caminos recorridos, capturando breves momentos, experiencias fugaces para conservarlas en un *selfie*. El turista hace esto. El peregrino, en cambio, se sumerge de lleno en los lugares que encuentra, los hace hablar, los convierte en parte de su búsqueda de la felicidad. La peregrinación jubilar, por lo tanto, ha de ser signo del *viaje interior* que todos estamos llamados a hacer, para llegar al destino final.

Con esta disposición, preparémonos todos para el Año Jubilar. Espero que para muchos de ustedes sea posible venir a Roma en peregrinación para cruzar las Puertas Santas. En todo caso, para todos

habrá también la posibilidad de realizar esta peregrinación en las mismas Iglesias particulares, ocasión para redescubrir los numerosos santuarios locales que conservan la fe y la piedad del pueblo santo y fiel de Dios. Y deseo que esta peregrinación jubilar se convierta para cada uno de nosotros en un «encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, “puerta” de salvación» (Bula *Spes non confundit*, 1). Los exhorto a vivirla con tres actitudes fundamentales: el *agradecimiento*, para que sus corazones se abran a la alabanza por los dones recibidos, ante todo por el don de la vida; la *búsqueda*, para que el camino exprese el deseo constante de buscar al Señor y de no de apagar la sed del corazón; y, por último, el *arrepentimiento*, que nos ayuda a mirar dentro de nosotros mismos, a reconocer los pasos y las decisiones equivocadas que a veces tomamos y, así, poder convertirnos al Señor y a la luz de su Evangelio.

4. Peregrinos de esperanza para la misión

Les dejo una imagen más sugestiva para vuestro itinerario. Al llegar a la Basílica de San Pedro, en Roma, se atraviesa la plaza que está rodeada por la columnata diseñada por el famoso arquitecto y escultor Gian Lorenzo Bernini. La columnata, en su conjunto, tiene la forma de un gran abrazo: son los dos brazos abiertos de la Iglesia, nuestra madre, que acoge a todos sus hijos. En este próximo Año Santo de la Esperanza, los invito a todos a experimentar el abrazo del Dios misericordioso, a experimentar su perdón, la remisión de todas nuestras “ofensas interiores”, como era tradición en los jubileos bíblicos. Y así, acogidos por Dios y renacidos en Él, conviértanse también ustedes en brazos abiertos para tantos de sus amigos y coetáneos que necesitan sentir, a través de vuestra acogida, el amor de Dios Padre. Que cada uno de ustedes regale «aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza» (*ibíd.*, 18), y se conviertan así en *incansables* misioneros de la alegría.

Al caminar, alcemos la vista, con la mirada de la fe vuelta hacia los santos que nos han precedido en el camino, que han llegado a la meta

y nos dan su testimonio alentador: «He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que han aguardado con amor su Manifestación» (2 Tm 4,7-8). El ejemplo de los santos y santas nos atrae y nos sostiene.

¡Ánimo! Los llevo a todos en el corazón y confío el camino de cada uno de ustedes a la Virgen María, para que, siguiendo su ejemplo, sepan aguardar con paciencia y confianza lo que esperan, permaneciendo en camino como peregrinos de esperanza y de amor.

Franciscus



URBI ET ORBI

Miércoles, 25 de diciembre de 2024

Queridos hermanas y hermanos: ¡Feliz Navidad!

Anoche se ha renovado el misterio que no cesa de asombrarnos y conmovernos: la Virgen María dio a luz a Jesús, el Hijo de Dios, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre. Así lo encontraron los pastores de Belén, llenos de alegría, mientras los ángeles cantaban: “Gloria a Dios y paz a los hombres” (cf. Lc 2,6-14). Paz a los hombres.

Sí, este acontecimiento, ocurrido hace más de dos mil años, se renueva por obra del Espíritu Santo, el mismo Espíritu de amor y de vida que fecundó el seno de María y de su carne humana formó a Jesús. Y así hoy, en los afanes de nuestro tiempo, realmente se encarna de nuevo la Palabra eterna de salvación, que dice a cada hombre y a cada mujer; que dice al mundo entero —este es el mensaje—: Yo te amo, yo te perdono, vuelve a mí, la puerta de mi corazón está abierta para ti.

Hermanas y hermanos, la puerta del corazón de Dios está siempre abierta, regresemos a Él. Volvamos al corazón que nos ama y nos perdona. Dejémonos perdonar por Él, dejémonos reconciliar con Él. Dios perdona

siempre, Dios perdona todo. Dejémosnos perdonar por Él. Este es el significado de la Puerta Santa del Jubileo, que ayer por la noche abrí aquí en San Pedro: representa a Jesús, Puerta de salvación abierta a todos. Jesús es la Puerta; es la Puerta que el Padre misericordioso ha abierto en medio del mundo, en medio de la historia, para que todos podamos volver a Él. Todos somos como ovejas perdidas y tenemos necesidad de un Pastor y de una Puerta para regresar a la casa del Padre. Jesús es el Pastor, Jesús es la Puerta.

Hermanas y hermanos, no tengan miedo. La Puerta está abierta, la puerta está abierta de par en par. No es necesario tocar a la puerta. Está abierta. Vengan, dejémosnos reconciliar con Dios, y entonces nos reconciliaremos con nosotros mismos y podremos reconciliarnos entre nosotros, incluso con nuestros enemigos. La misericordia de Dios lo puede todo, desata todo nudo, abate todo muro que divide, la misericordia de Dios disipa el odio y el espíritu de venganza. Vengan, Jesús es la Puerta de la paz.

Con frecuencia nos detenemos en el umbral; no tenemos el valor para atravesarlo, porque nos interpela. Entrar por la Puerta requiere el sacrificio de dar un paso adelante, de dejar atrás contiendas y divisiones, para abandonarnos en los brazos abiertos del Niño que es el Príncipe de la paz. En esta Navidad, inicio del Año jubilar, invito a todas las personas, a todos los pueblos y naciones a armarse de valor para cruzar la Puerta, a hacerse peregrinos de esperanza, a *silenciar las armas* y superar las divisiones.

Que callen las armas en la martirizada Ucrania. Que se tenga la audacia de abrir la puerta a las negociaciones y a los gestos de diálogo y de encuentro, para llegar a una paz justa y duradera.

Que callen las armas en Oriente Medio. Con los ojos fijos en la cuna de Belén, dirijo mi pensamiento a las comunidades cristianas de Palestina e Israel, y en particular a la comunidad de Gaza, donde la situación

humanitaria es gravísima. Que cese el fuego, que se liberen los rehenes y se ayude a la población extenuada por el hambre y la guerra. Llevo en el corazón también a la comunidad cristiana del Líbano, sobre todo del sur, y a la de Siria, en este momento tan delicado. Que se abran las puertas del diálogo y de la paz en toda la región, lacerada por el conflicto. Y quiero recordar aquí también al pueblo libio, animándolo a buscar soluciones que permitan la reconciliación nacional.

Que el nacimiento del Salvador traiga un tiempo de esperanza a las familias de miles de niños que están muriendo a causa de la epidemia de sarampión en la República Democrática del Congo, así como a las poblaciones del oriente de ese país y a las de Burkina Faso, de Malí, de Níger y de Mozambique. La crisis humanitaria que las golpea está causada principalmente por conflictos armados y por la plaga del terrorismo y se agrava por los efectos devastadores del cambio climático, que provoca la pérdida de vidas humanas y el desplazamiento de millones de personas. Pienso también en las poblaciones de los países del Cuerno de África para los que imploro los dones de la paz, la concordia y la fraternidad. Que el Hijo del Altísimo sostenga el compromiso de la comunidad internacional para favorecer el acceso de la población civil de Sudán a las ayudas humanitarias y poner en marcha nuevas negociaciones con el propósito de un alto el fuego.

Que el anuncio de la Navidad traiga consuelo a los habitantes de Myanmar, que, a causa de los continuos enfrentamientos armados, padecen grandes sufrimientos y son obligados a huir de sus casas.

Que el Niño Jesús inspire a las autoridades políticas y a todas las personas de buena voluntad del continente americano, con el fin de encontrar lo antes posible soluciones eficaces en la verdad y la justicia, para promover la armonía social, en particular pienso en Haití, Venezuela, Colombia y Nicaragua, y se trabaje, especialmente durante este Año jubilar, para edificar el bien común y redescubrir la dignidad de cada persona, superando las divisiones políticas.

Que el Jubileo sea ocasión para derribar todos los muros de separación: los ideológicos, que tantas veces marcan la vida política, y también los materiales, como la división que afecta desde hace ya cincuenta años a la isla de Chipre y que ha lacerado el tejido humano y social. Hago votos para que se pueda alcanzar una solución compartida, una solución que ponga fin a la división respetando plenamente los derechos y la dignidad de todas las comunidades chipriotas.

Jesús, el Verbo eterno de Dios hecho hombre, es la Puerta abierta de par en par; es la Puerta abierta de par en par que estamos invitados a pasar para redescubrir el sentido de nuestra existencia y la sacralidad de cada vida —cada vida es sagrada—, y para recuperar los valores fundamentales de la familia humana. Él nos espera en ese umbral. Nos espera a cada uno de nosotros, especialmente a los más frágiles. Espera a los niños, a todos los niños que sufren por la guerra y sufren por el hambre. Espera a los ancianos —nuestros ancestros—, obligados muchas veces a vivir en condiciones de soledad y abandono. Espera a cuantos han perdido la propia casa o huyen de su tierra, tratando de encontrar un refugio seguro. Espera a cuantos han perdido o no encuentran trabajo. Espera a los encarcelados que, a pesar de todo, son hijos de Dios, siguen siendo hijos de Dios. Espera a cuantos son perseguidos por su fe. Que son muchos.

En este día de fiesta, que no falte nuestra gratitud hacia quien se esmera al máximo por el bien de manera silenciosa y fiel. Pienso en los padres, los educadores y los maestros, que tienen la gran responsabilidad de formar a las nuevas generaciones; pienso en el personal sanitario, en las fuerzas del orden, en cuantos llevan adelante obras de caridad, especialmente en los misioneros esparcidos por el mundo, que llevan luz y consuelo a tantas personas en dificultad. A todos ellos queremos decirles: ¡gracias!

Hermanos y hermanas, que el Jubileo sea la ocasión para perdonar las deudas, especialmente aquellas que gravan sobre los países más pobres. Cada uno de nosotros está llamado a perdonar las ofensas recibidas,

porque el Hijo de Dios, que nació en la fría oscuridad de la noche, perdona todas nuestras ofensas. Él ha venido a curarnos y perdonarnos. Peregrinos de esperanza, vayamos a su encuentro. Abrámosle las puertas de nuestro corazón. Abrámosle las puertas de nuestro corazón, como Él nos ha abierto de par en par la puerta del suyo.

A todos les deseo una serena y santa Navidad.

Franciscus

IV ✻ CURIA ROMANA ✻



DICASTERIO PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Martes, 24 de diciembre de 2024

Decreto sobre la inscripción de la Celebración de Santa Teresa de Calcuta, virgen, en el Calendario Romano General

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mc 10, 43). Viviendo radicalmente y proclamando con audacia el Evangelio, santa Teresa de Calcuta es un testimonio de la dignidad y el privilegio del servicio humilde. Eligiendo no ser sólo la más pequeña, sino la sierva de los más pequeños, ella se convirtió en modelo de misericordia e icono auténtico del buen Samaritano. La misericordia, en efecto, ha sido para ella la «sal» que daba sabor a cada una de sus obras, y la «luz» que iluminaba las tinieblas de cuantos ya ni siquiera tenían lágrimas para llorar su pobreza y sus sufrimientos.

El grito de Jesús en la cruz, «Tengo sed» (Jn 19,28), penetró en lo más profundo del alma de Teresa. Por eso, toda su vida se dedicó por completo a saciar la sed de Jesucristo de amor y de almas, sirviéndolo entre los más pobres de los pobres. Llena de amor de Dios, irradiaba en igual medida el mismo amor a los demás.

Canonizada en 2016 por el Sumo Pontífice Francisco, el nombre de santa Teresa de Calcuta no deja de brillar como fuente de esperanza para tantas personas que buscan consuelo en las tribulaciones del cuerpo y del espíritu.

Por tanto, el Sumo Pontífice Francisco, acogiendo las peticiones y los deseos de Pastores, religiosas y religiosos, como de asociaciones de fieles, y considerando la influencia ejercida por la espiritualidad de santa Teresa de Calcuta en numerosas regiones del mundo, ha dispuesto que el nombre de Santa Teresa de Calcuta, virgen, sea inscrito en el Calendario Romano General y su memoria libre sea celebrada por todos el 5 de septiembre.

Esta nueva memoria sea incluida en todos los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y la Liturgia de las Horas, haciendo uso de los textos litúrgicos adjuntos a este decreto que las Conferencias de Obispos deben traducir, aprobar y, tras la confirmación de este Dicasterio, publicar.

Sin que obste nada en contrario.

En la sede del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 24 de diciembre de 2024.

Arthur Card. Roche
Prefecto

Vittorio Francesco Viola, O.F.M.
Arzobispo Secretario

